

mundo gráfico

Por ser la Virgen de la Paloma...



*Además, en
este número:*

El ex presidente y
los ex consejeros de
la Generalidad, en
presidio.



Una mujer europea,
amante de un céle-
bre bandido abisi-
nio, toma las armas
contra Italia.



Los nietos de «Rintin-
tín» dos perros lobos
salvan en Sitges a
dos personas que se
estaban ahogando.

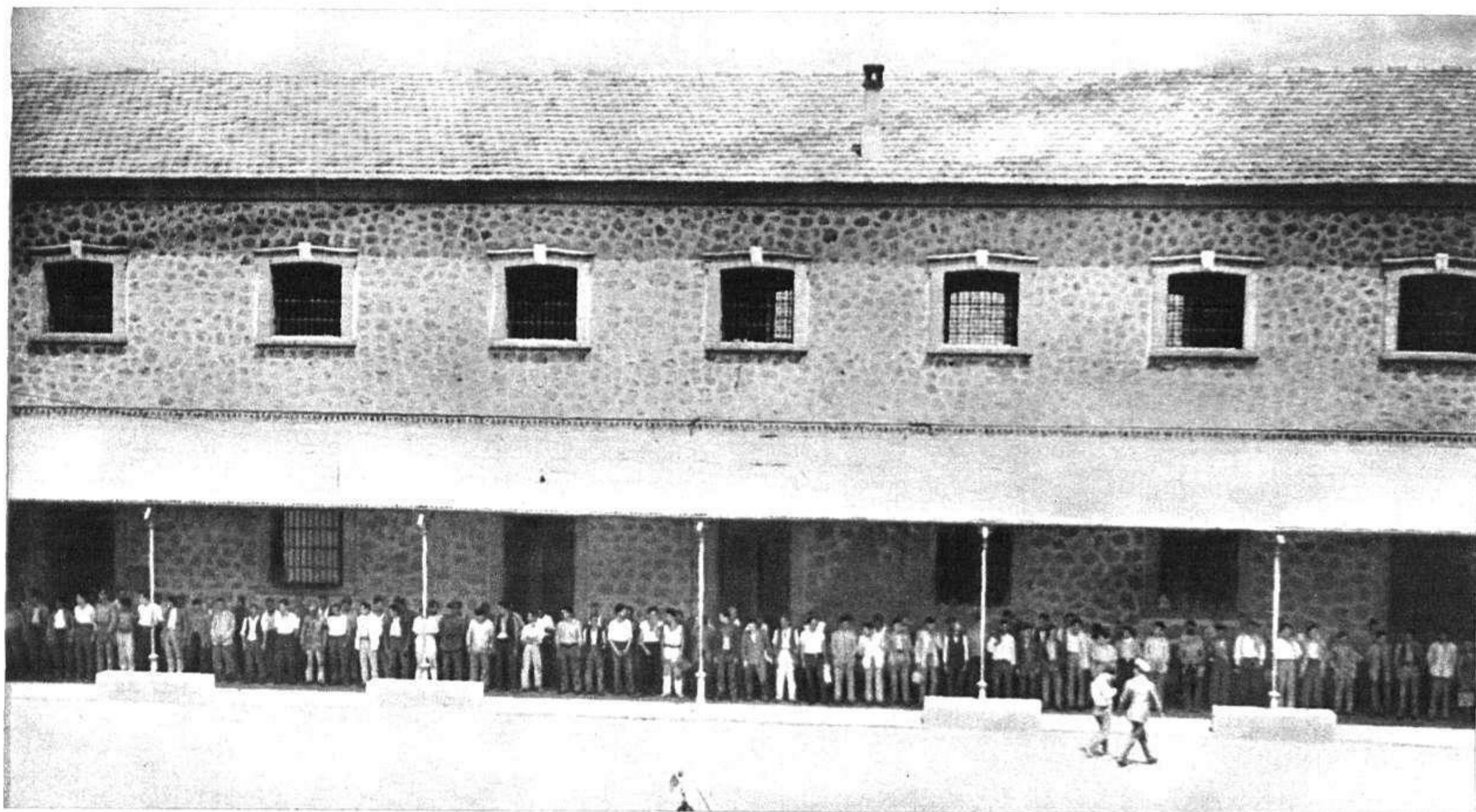


La pena de muerte
en diversos países.



... por ser la Virgen de la Paloma ha sido elegida esta
"miss". Nosotros ofrecemos a nuestros lectores el con-
sabido reportaje de la "miss", y otro más original: el
de su papá, que es este señor que, tan orgulloso, la
lleva del brazo.

(Fot. Cortés)



Un patio del Penal

El ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad, en presidio

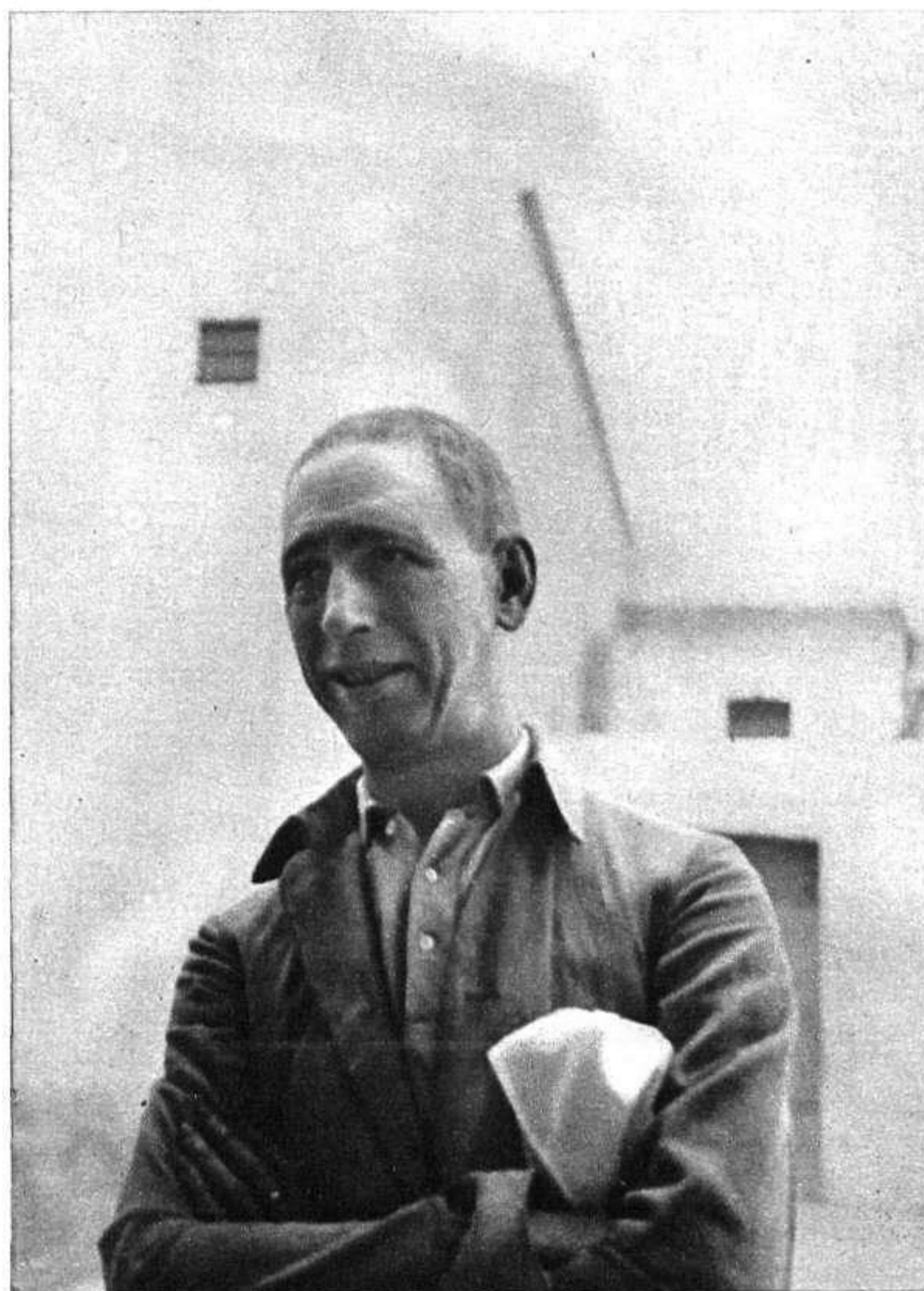
Don Luis Companys ante los últimos aspectos de la política en Cataluña

En este número continuamos la publicación del interesantísimo reportaje «El ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad, en presidio». Con este motivo nos interesa hacer constar una vez más que MUNDO GRAFICO es solamente un semanario de grandes reportajes, sin tendencia política alguna, que aspira a ofrecer a sus lectores los aspectos más interesantes de la actualidad, sean éstos cuales fueren.

En el patio de los ex consejeros.—Más allá de los muros del Penal.—El pañuelo de Companys

El patio del departamento ocupado por el ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad proyecta la sombra de uno de sus muros—en él, la entrada al departamento—sobre el piso. La sombra ampara el paseo y la conversación. Más allá, sol; luz violenta de Agosto en tierras del Sur. Hay un gran silencio en el patio. De vez en cuando, el eco leve de algún ruido del Penal. Frecuentemente se oye la corneta, que va marcando—desde el toque de diana hasta el de silencio, ya en la noche—las horas de la vida en la prisión.

Por todo horizonte, sobre los muros del patio, un cielo inflamado de luz. Más allá, cruzando otros patios y otros muros, atravesando rastrojos y cancelas, está la vida del Puerto: casas bajas, blancas, y optimismo, pereza y garbo en torno a los chatos de vino. Y más allá, fondo de nieve de estos puertos gadita-



Companys, sonríe...

nos a los que se marchó la Lola, las salinas de Cádiz, como todo un símbolo—blancura y sal—de esta tierra que es el adiós de España a los que marchan Atlántico adelante.

Don Luis Companys, con el traje gris y el gorro redondo de penado, tiene en el bolsillo izquierdo de la chaqueta un enorme pañuelo blanco. ¿Recordáis en las fotografías de los actos oficiales, aquel gran pañuelo de Companys, abierto en su traje como una gardenia pomposa? El pañuelo aquel, en el traje claro de mañana como en el oscuro traje de tarde y de noche, parecía un airón, quitaba aridez y severidad a la indumentaria. Aquí también, sobre el traje gris de penado, el pañuelo blanco—grande, desbordante—es toda una sonrisa.

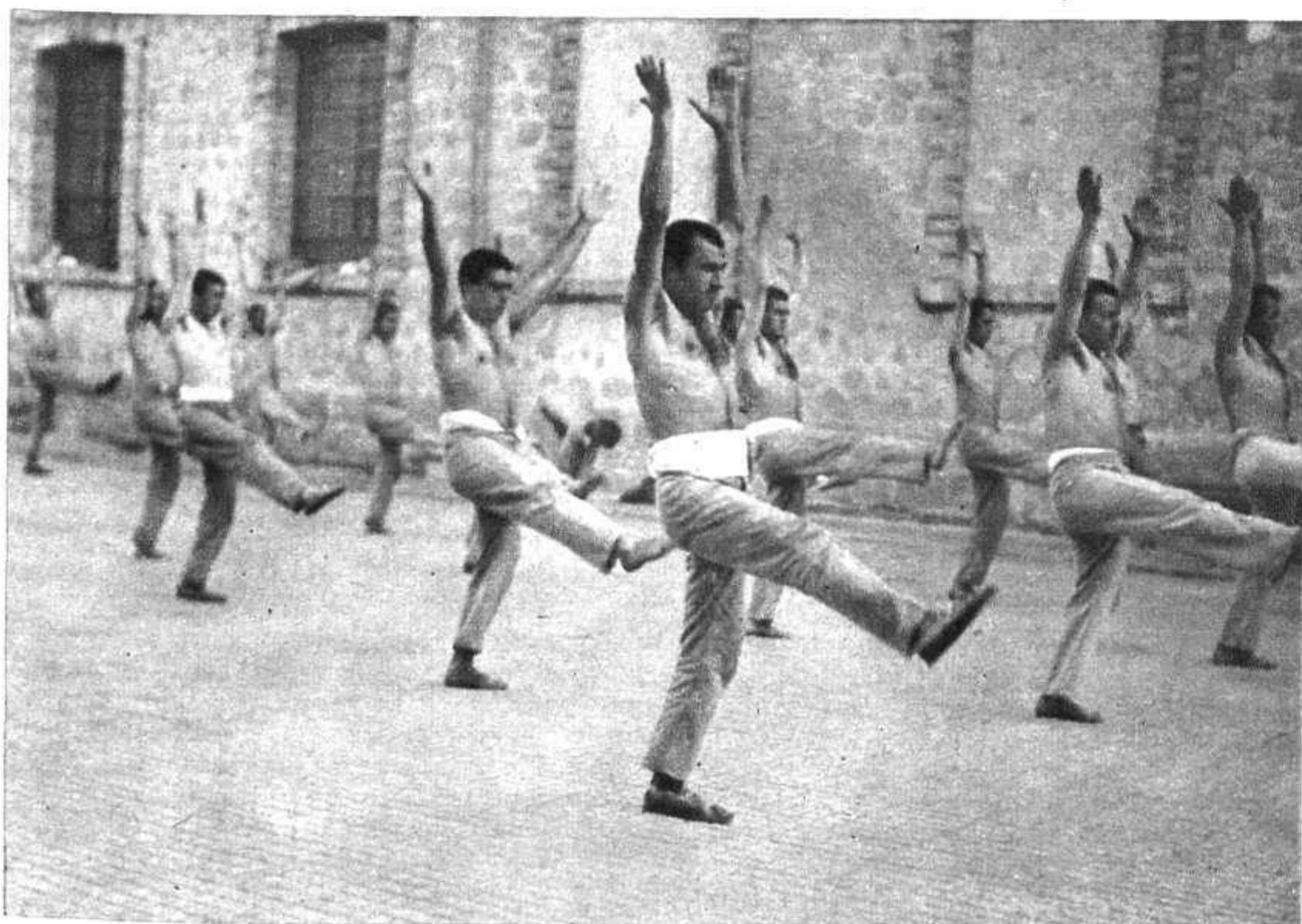
“Que mi negativa a hablar de nuestro régimen en el Penal no se interprete torcidamente”.—Un saludo a los compañeros que están en Cartagena

Hablamos a don Luis Companys sobre el régimen de vida en el Penal, sobre el primer período cumplido, sobre los reglamentarios días de incomunicación. Pero él se niega a darnos detalles sobre esto.

—No quiero, sin embargo—añade—, que esta negativa mía se interprete torcidamente. No es eso. Fuera el que fuera el trato, yo callaría siempre. En caso satisfactorio, porque rozaría la sensibilidad de mi orgullo y no son estos los momentos y la oportunidad, estando aquí, de expresiones que pudieran parecer



El señor Companys habla con nuestro compañero Montero Alonso. Detrás del ex presidente aparece su ordenanza, un hombre que, en un momento de locura, mató a su mujer



Todas las tardes, los reclusos del Penal del Puerto de Santa María hacen gimnasia

un halago para los que pueden interpretar el reglamento y suavizarlo. Y en el caso contrario, por aquello de que «mientras seas yunque...» De todas maneras, puede usted decir que estamos bien; que no tenemos contacto con el resto de la población penal y que las horas—inevitablemente monótonas, lentas—de la vida en el Penal pasan para nosotros de prisa, a fuerza de leer y de escribir, de recordar y de esperar.

—¿Cuál es la sombra mayor de ustedes en estos días sin libertad?

—Lo que Lluhi decía: pensar en los familiares, recordar a los hijos, tan lejos. Lo que nos dolió mucho fué la separación de nuestros compañeros, que hoy cumplen su condena en Cartagena.

Azaña y la Esquerra.—La definida posición de este gobernante y de este partido, vista por don Luis Companys

Casi desde que saludé a don Luis Companys está pugnando por salir a mis labios una pregunta. Por la figura del ex presidente, por el

momento actual del tablero político, la pregunta es inevitable. Todos los periódicos, todos los círculos políticos vienen recogiendo y comentando en estos días las declaraciones sobre Cataluña y sobre España atribuidas a don Manuel Azaña por un diputado de la Esquerra. Es uno de los temas políticos del momento, y en torno a él la palabra del ex presidente de la Generalidad puede tener un excepcional interés.

—Quiero, por razones fácilmente comprensibles, hablar de política lo menos posible—dice Companys, en respuesta a esas preguntas que dicta el momento político—. Me he enterado, desde luego, de la versión dada por un amigo mío—buen republicano y hombre culto, pero excesivamente inquieto—a una conversación particular cuyos matices, aun procediendo de buena fe, son difíciles de recoger con total exactitud. Don Manuel Azaña tiene su posición muy definida, con palabras y con actos. Y la Esquerra también, y yo igual, con palabras y con actos, éstos bien elocuentes.

En su celda, al lado de una pequeña biblioteca, el ex presidente de la Generalidad trabaja

La Esquerra, la disciplina y el régimen excepcional

—¿Me puede usted decir algo sobre la Esquerra, sobre el momento actual del partido?

—La Esquerra tiene un Directorio que preside hombre de tan reconocido prestigio como el señor Pi y Suñer. Además, existe un Comité de enlace de los partidos que formaban el Gobierno de la Generalidad. Todo cuanto tenga que decir, en orden al momento político, a orientaciones y rumbos, la Esquerra, corresponde hacerlo a su Directorio. Y yo, que exalté siempre la disciplina—complemento y eficacia de las fuerzas democráticas—soy el que en este sentido debo dar ejemplo...

No quiere seguir don Luis Companys, en su charla, por este camino de lo político. Pregunta ahora, a la vez, por hombres y hechos de Madrid y de Barcelona. Gestos, impresiones, libros... La vida en el limitado mundo de una prisión da al espíritu una ardiente curiosidad por conocer cuanto está y cuanto palpita más allá de celdas muros y rastrillos.

El penado que está como ordenanza al servicio de los ex consejeros

Una historia de amor, de engaño y de venganza

Los ruidos de la calle en la prisión.—Los trenes, los barcos, el cante...

LA sensación de quietud que da todo el Penal se hace más honda en el patio del departamento reservado a los ex consejeros de la Generalidad.

—¿Llegan a la prisión—pregunto a un oficial—muchos ecos de la vida de fuera, de la vida de la calle? ¿Qué es lo que estos muros permiten oír desde aquí?

—Se oyen perfectamente los ruidos del tren que llega de Cádiz o que va hacia allá. Como sabe, este establecimiento penitenciario está muy cercano a la estación. Se oye también el pasar de los autos y los camiones por la carretera próxima, que es la que va de Sevilla a Cá-



diz. Y a veces escuchamos la sirena de los barcos que vienen a cargar sal...

—El Puerto es tierra de cante. ¿No se oye alguna vez desde aquí cantar flamenco?

—Sí, también. Muy amortiguados—los muros son espesos—llegan de vez en cuando hasta nosotros los ritmos de alguna copla: alguna *soleá*, algún fandanguillo, alguna farruca, que escuchados desde aquí, en el gran silencio de la noche, y con ese encanto melancólico que a la música da la distancia, tiene una profunda emoción. Viviendo aquí se comprende todo el sentido hondo y dramático de las carceleras...

La vigilancia de los ex consejeros. — "El saco". — Preventivos, penados y vagos y maleantes

A la izquierda del pasillo central del departamento están las celdas y a la derecha los cuartos individuales de aseo. Tras las tres celdas está la del guardia de seguridad interior encargado especialmente de la custodia y vigilancia de los tres penados. Son dos los encargados de este servicio exclusivo de vigilancia cerca de los ex consejeros: se llaman Fernando San Miguel y Manuel Quesada. Ellos son los que en la noche cierran a los tres penados en las celdas respectivas hasta la mañana siguiente. Se turnan en el servicio cada veinticuatro horas.

—Alguien ha llamado a esta prisión, humorísticamente, *el saco*—me dice un oficial—. La frase es certera. Porque a este Penal del Puerto llegan reclusos de muy distintas clases. Ahora, por ejemplo, los tenemos de tres tipos: los preventivos, no condenados aún, en espera del juicio en que se vea su causa; los propiamente penados, que están cumpliendo su condena, y los que están incurso en la Ley de Vagos y Maleantes. Los penados que ahora están aquí tienen condenas cortas: dos, tres, cuatro años... Las únicas penas graves son las de los ex consejeros.

—¿Cuántos reclusos hay en la prisión?

—Ahora hay muy cerca de seiscientos. De ellos, una tercera parte, aproximadamente, son preventivos; otra, vagos y maleantes, y la tercera parte la forman los propiamente penados...

El ordenanza de los tres penados.—Un delincuente accidental.—Una buena conducta y una historia de amor y de engaño

Uno de estos reclusos del Penal del Puerto de Santa María está como ordenanza al servicio del ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad.



Una vista del Penal. Al fondo, las salinas

Se llama Fernando Caballero Navarro. Es un muchacho joven, de baja estatura, de rostro sonriente y vivaz, de mirada clara y alegre.

Está en el Penal desde Febrero de 1934, y su condena es de veinte años y un día. Aunque condenado ya por la Audiencia, su estancia en esta prisión es sólo transitoria, en espera de que se le señale la prisión definitiva para el cumplimiento de su condena. Hasta que llegue este momento, está en el Puerto al servicio de los señores Companys, Comorera y Lluhi, por acuerdo con ellos, y naturalmente, con la debida autorización de la Dirección del Penal.

—Es un excelente muchacho—me dice acerca de él un oficial del establecimiento—. Se ha hecho estimar de todos por su comportamiento, por su buena conducta. Por esto, por la confianza que lógicamente ha ido despertando ese comportamiento, le hemos autorizado para que esté como ordenanza al servicio del ex presidente y los ex consejeros. Fernando Caballero Navarro es el verdadero tipo del delincuente accidental, del hombre víctima de una mala hora; pero que fuera de este hecho doloroso es de una conducta inmejorable. Es una pena de muchacho, recluso en plena juventud y ante la perspectiva de una larga condena.

Fernando Caballero Navarro es un «blanco». «Ese es un blanco» se dice en el argot carcelario del que va a la prisión por primera vez, del que no ha estado nunca en presidio.

Fernando Caballero—veintisiete años, alfarero, de La Línea—se casó ilusionadamente; pero casi coincidente con la boda fué el conocimiento de que aquella mujer le engañaba y le había engañado. Las condiciones del engaño eran dolorosas, y el muchacho arrojó de junto a él a la esposa que casi no había llegado a serlo. Un propósito de venganza le llenó la frente. Con una navaja quiso matar a la pareja que así se había burlado de él. El hombre huyó, y la mujer resultó con heridas graves, de las que murió a los pocos días...

Por las circunstancias del hecho, por la anterior vida licenciosa de la mujer, se esperaba que Fernando Caballero fuese absuelto o, por lo menos, penado con una condena leve. La Audiencia, sin embargo, le condenó a veinte años y un día. Fué tremenda la impresión del muchacho. Hasta tal punto, que al conocer la sentencia intentó suicidarse.

Fuó traído provisionalmente a esta prisión hasta que se le destine de un modo definitivo. Lleva en ella año y medio. Por su comporta-

miento, por la confianza que ha sabido inspirar, se le autorizó para ser ordenanza de los tres penados de la Generalidad. El es, por tanto, quien les hace las camas, quien les barre y arregla las celdas.

—Es un buen muchacho—comenta Lluhi—, que se ha hecho estimar de todos nosotros.

El adiós al Penal

Ultimas palabras en la prisión. Surgen nombres de amigos, rostros lejanos, recuerdos de tertulias, con ese ritmo precipitado y tumultuoso de los minutos escasos, del tiempo que apremia. Poco después, los ex consejeros marchan de nuevo a sus celdas. Don Luis Companys es el último en marchar; traje gris y gorro redondo de penado; el gran pañuelo blanco, como un penacho, en el bolsillo izquierdo, sobre el corazón.

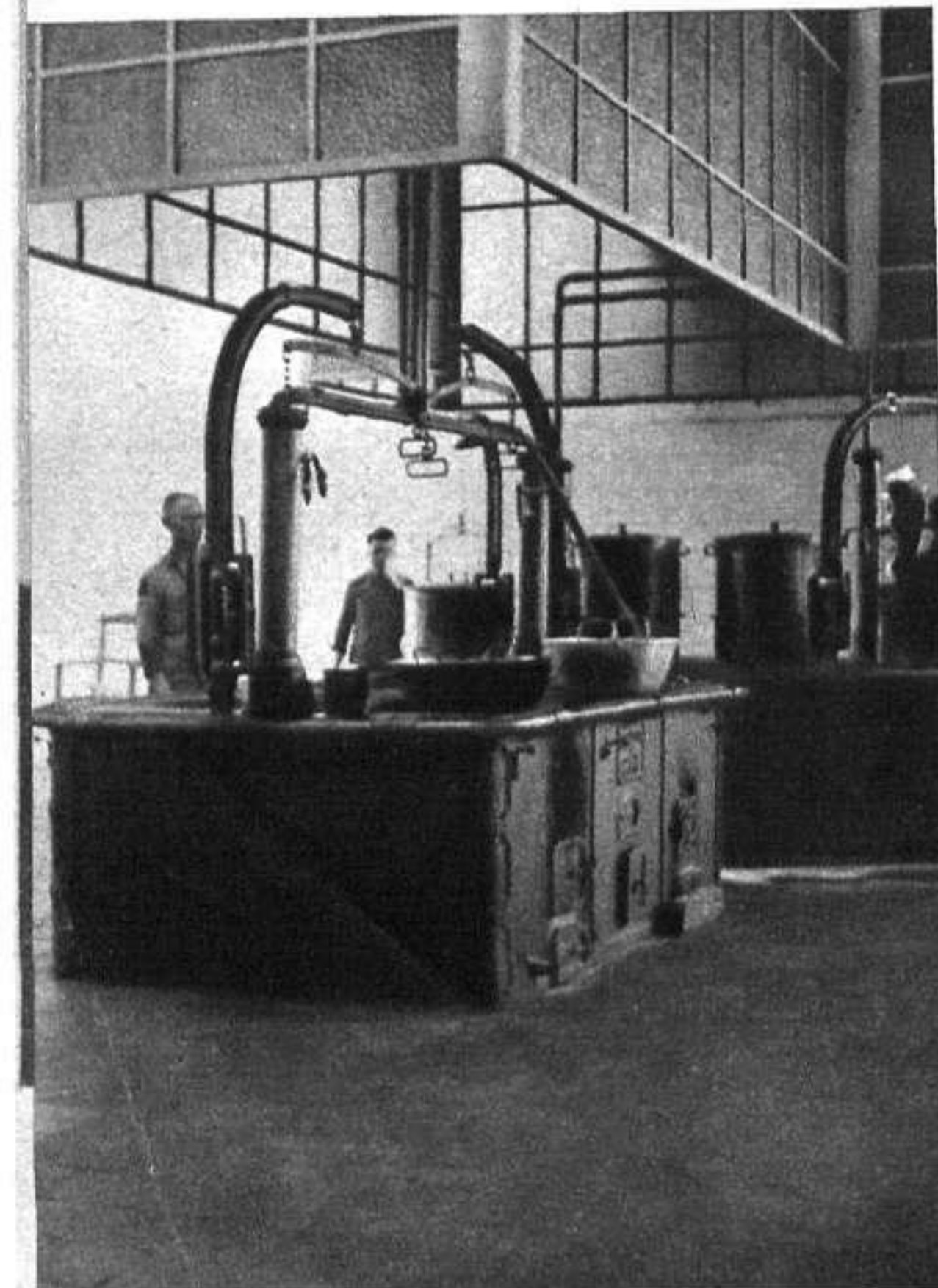
Van de nuevo quedando atrás muros, puertas, rastrillos. La calle otra vez. Mientras quedan aquí, en el Penal, sin libertad y a solas con sus recuerdos, seiscientos hombres, el Puerto sigue, pinturero y risueño, su vida de siempre: chatos de vino en La Perdiz, penumbra y frescor de bodegas, lento paseo de las mocitas por la Victoria, junto a la ría del Guadalete, mientras un altavoz lanza al aire tranquilo la emoción de una canción flamenca.

JOSÉ MONTERO ALONSO



A la izquierda: la cocina del Penal

A la derecha: la pieza, clara y ventilada que sirve de comedor al ex presidente y a los ex consejeros de la Generalidad
(Fots. Montero Alonso)





¿Cuál de estos dos ejércitos abisinios es el auténtico? ¿El de los guerreros medievales, armados con lanzas y escudos, o el de los tiradores equipados como los de cualquier otro ejército moderno?

EL ENIGMA ABISINIO



En Abisinia los castigos son brutales. Ved a un ladrón al que acaban de cortar una mano y un pie, y que morirá desangrado si algún familiar suyo no cicatriza sus heridas con aceite hirviendo



Otro castigo empleado corrientemente en Abisinia es el látigo. Los verdugos lo manejan con tal destreza que cada trallazo arranca una tira de piel en la espalda del suplicado. Un hombre robusto puede aguantar, sin que peligre su vida, hasta cincuenta latigazos

Abajo: Estos dos soldados abisinios se adiestran con las mismas armas que usaban sus antepasados. Aparte algunos hombres del Negus provistos de material moderno de guerra, y que son los que aparecen en todas las fotografías, éste es el tipo de combatiente que habrá de luchar con los aviones y las tropas italianas





Haile Selass I, Emperador de Abisinia, y su mujer, Manen, la Emperatriz, con los trajes de Corte

(Fot. P. G.)

La mujer en la vida de los grandes delincuentes

I

Julia Schimper, hija de un investigador alemán y amante de un bandido abisinio, declara la guerra a Italia

Mujeres y bandidos

QUIÉNES son las compañeras de los grandes asesinos, bandidos y «gangsters»? ¿Qué les ha llevado desde su vida humilde al margen de la ley?

Las figuras más llamativas entre las amantes de los criminales son las mujeres fatales, las seductoras irresistibles. Entre ellas luce como estrella de primera magnitud Lenitza Braniteanu, amiga del temido bandido Terente. Lenitza era la mujer más atrayente, la mejor vestida y la más extravagante de la sociedad rumana. El, el mayor «gangster» europeo de postguerra. Regimientos enteros de gendarmes se lanzaron a su captura; pero él resultaba siempre ileso; saltaba, inevitablemente, de todas las trampas que se le tendieron. Hasta que ella comenzó a cansarse de sus amores, de la misma suerte que se había cansado de las pobres aventuras con jóvenes oficiales de Caballería. Y como el bandido no quería dejarla, Lenitza, fría y sin corazón, le traicionó. La Policía pudo capturarlo fácilmente gracias a su ayuda.

Hans «el Desollador» fue el bandido más terrible de los tiempos napoleónicos. Por todas partes sembró la muerte y el espanto, seguido siempre de su compañera, quien a los diez y siete años de edad había aprendido ya a manejar perfectamente la escopeta y el cuchillo.



Julia Schimper, la amante del célebre bandido abisinio Aba Kaissi, retratada a pluma por su padre, el investigador alemán Guillermo Schimper

(Fot. Erk)

Todas las mujeres seducidas por él acompañaron en sus últimos momentos al criminal londinense John Sheppard, que vivió en el siglo XVIII.

Luis Mandrín, contrabandista y monedero falso, fue el héroe de las damas del gran mundo de Francia, y una vez en presidio, recibía numerosas visitas femeninas, que durante horas enteras esperaban la caridad de una sonrisa.

Aun existen otros tipos de amantes de bandidos: las inocentes que no tenían la menor idea de las fechorías que cometían sus amados y las refinadas seductoras que han arrastrado a sus amigos al camino del crimen, y en esa senda los han dirigido y manejado.

Julia Schimper ha sido la que pudiéramos llamar prototipo de esta última clase de mujeres. Y en un punto que es hoy muy actual: Julia Schimper es la principal culpable de la primera guerra que estalló entre Italia y Abisinia.

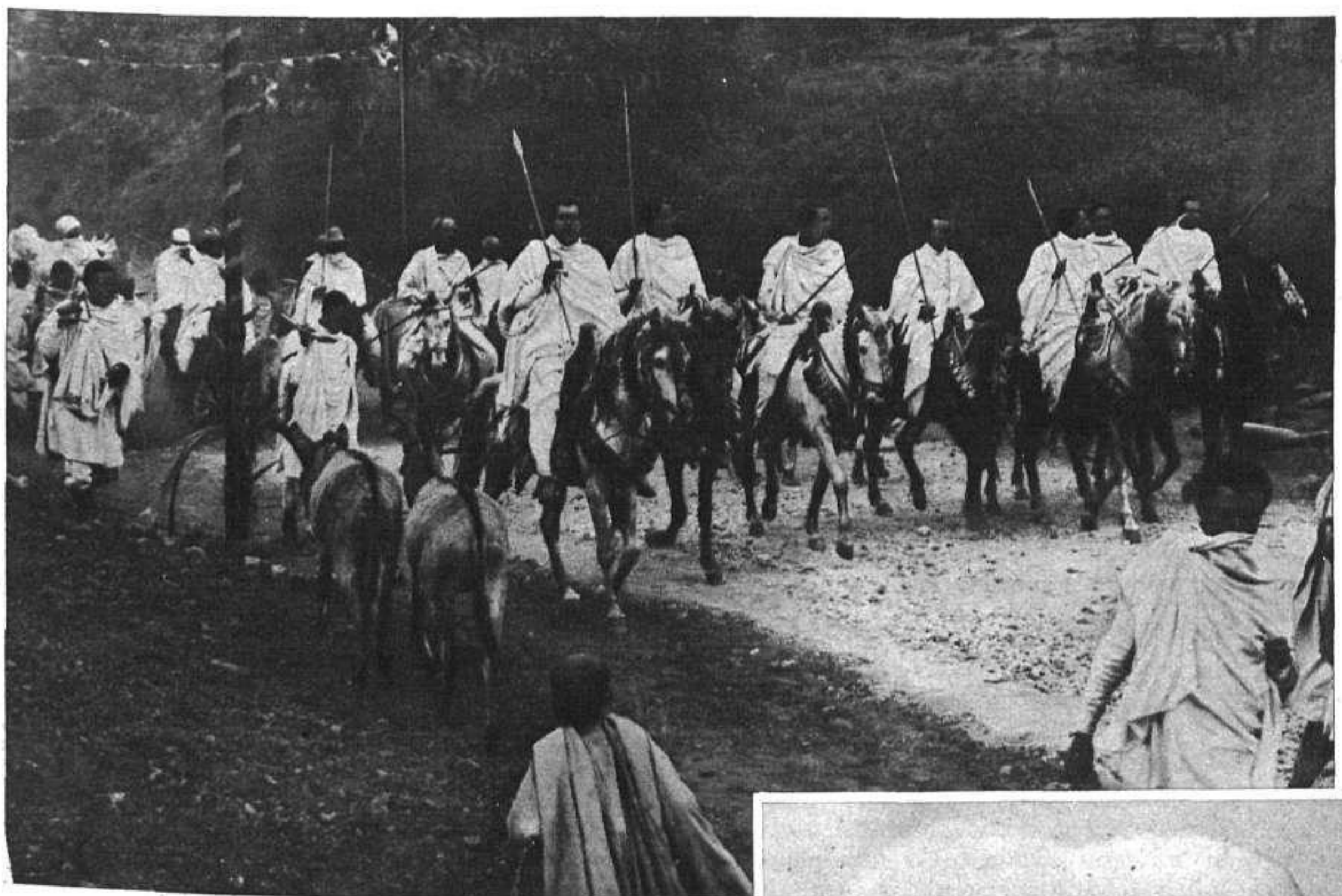
Pero vayamos por partes...

Cómo Guillermo Schimper llegó a tener un yerno abisinio

Dos cosas llevó a los abisinios Guillermo Schimper, el investigador alemán: las patatas y una hija encantadora: Julia. Tanto aquella como éstas se desarrollaron prodigiosamente bajo el sol magnífico del Sur. Año tras año,



Aba Kaissir, convertido en terrible bandido, primero, y en guerrillero en armas contra Italia, después, empujado por la ambición y extraordinaria inteligencia de Julia Schimper
(Fot. Erk)



Los ejércitos regulares del Negus no lograban dominar las hordas de Aba Kaissi

Schimper podía regalar enormes cajas del nutritivo tubérculo a los campesinos indígenas, que desde todas las provincias acudían para aprender el cultivo de la maravillosa planta. Julia era la encargada de hacer el reparto. Con el tiempo, su piel se había oscurecido, y su cabello negro relucía, contrastando con el rubio de las cejas y el azul brillante de sus magníficos ojos. Sus facciones eran más correctas, y sus formas, más llenas que las de la mayoría de las muchachas abisinias; pero al mismo tiempo había adquirido de ellas esa expresión lánguida y

melancólica que constituye el más irresistible encanto en las mujeres.

En 1861, cuando apenas contaba catorce años, fué raptada por un indígena. El raptor era un mozo de familia campesina, que habitaba en las cercanías de la capital, Addis Abeba. Había acudido a casa de Schimper para cargar patatas exclusivamente; pero al contemplar la belleza de Julia, decidió dedicar el saco a otra finalidad. Humildemente solicitó de ella que viera si todavía quedaban patatas en el saco, y cuando la muchacha dobló el talle, la empujó hacia el fondo, echó la dulce carga sobre sus hombros y desapareció.

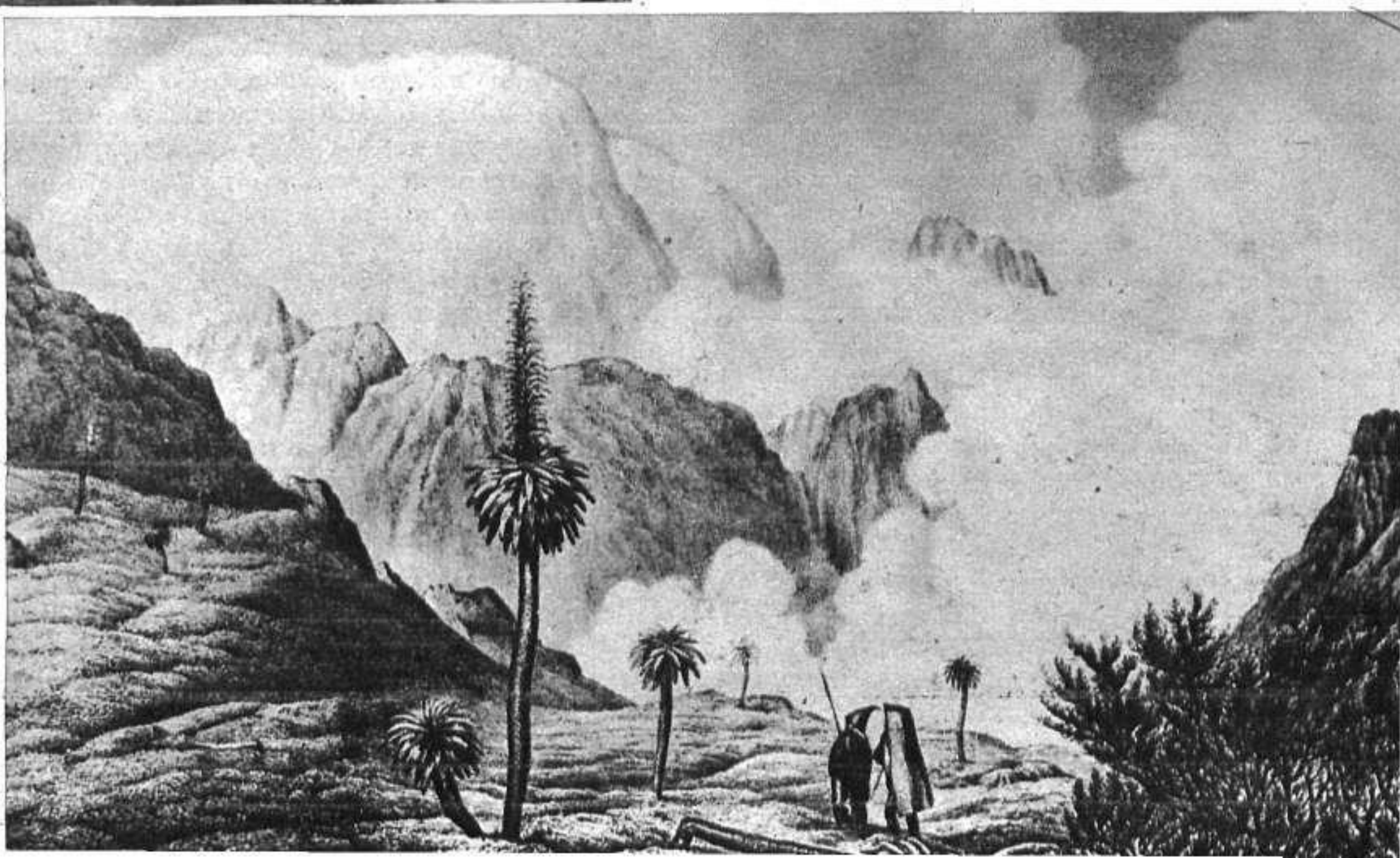
Julia no protestó. Aba Kaissi—tal era el nombre del galán—tenía una figura robusta y arrogante, y su aspecto belicoso, su mirada ardiente y salvaje, capaz de conmover los más duros corazones femeninos, la emocionaron. Además, el rapto era una de las formas corrientes del matrimonio en Abisinia, y Julia, cuyo romanticismo le llegaba del padre, sintió realizarse bellamente el más hermoso sueño de una muchacha.

El yerno de Schimper se hace bandido

Julia había heredado de su padre una ambición y un deseo de notoriedad insaciables, y ambas pasiones fueron transmitidas a su raptor. Por aquel entonces, el hombre blanco era todavía un semidiós en Abisinia; la hija de un blanco era igualmente un ídolo. ¿Cómo podía seguir siendo su amante un simple campesino? Aba Kaissi era valiente y audaz. Lo había probado. Era, además, inteligente, y su ambición había tomado alas después del éxito tenido en el primer robo que realizó. Pronto abandonó su región y creó un ejército de campesinos, pastores pobres, guerreros descontentos, soldados desertores, ladrones y asesinos, con los cuales se impuso en todo el país.

Como no era posible dominarle de otro modo, se acordó hacerle gobernador de toda una provincia; de esta forma se creyó que se podría amansar al caudillo y a sus satélites. Pero incluso como gobernador continuó fiel a la obra emprendida. La provincia se convirtió bien pronto en una guarida, y los hombres que él mandaba se dieron cuenta de que era más ventajoso para ellos seguir por el camino del pillaje, bajo los estandartes de Kaissi, que dedicarse al cultivo pacífico de la tierra. Así, se alzó en el corazón de Abisinia una formidable fortaleza de forajidos, y cuando las tropas regulares intentaban apoderarse de ella, desaparecían los campesinos de sus aldeas; los animales eran llevados a la selva; los cereales eran enterrados; los pozos, cegados; los ríos, desviados... Para los adversarios de Kaissi no había entonces alimentos ni agua. Y los jefes de la expedición punitiva se veían obligados a retroceder. Los robos continuaban.

Esta estrategia era un descubrimiento de Julia. Del mismo modo que había logrado inculcar en su amigo una audacia sin límites y una sed de aventuras, creó en todo el círculo de per-

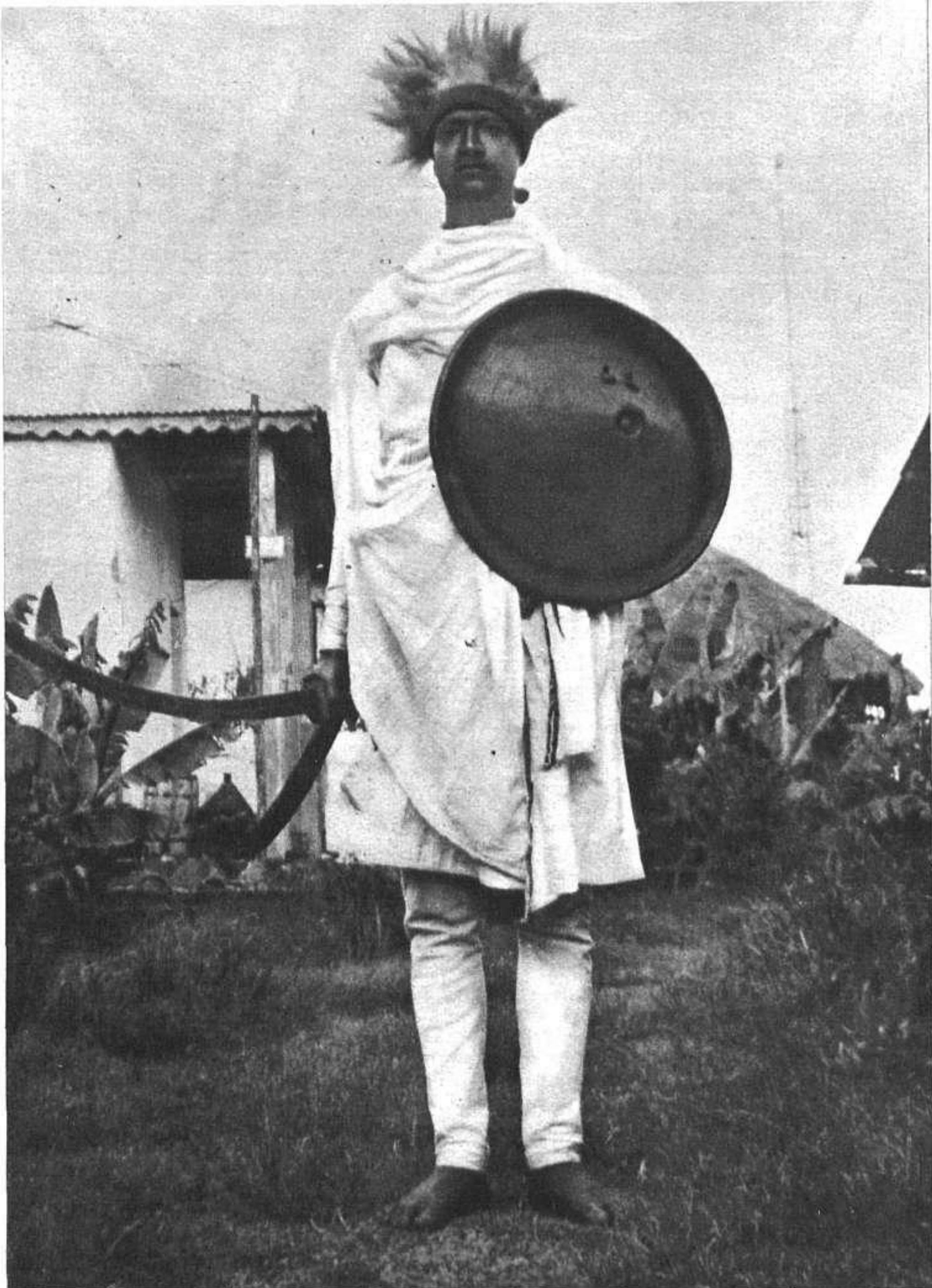


Un paisaje del feudo del célebre bandido abisinio Aba Kaissi
(Fot. Erk)



Este es el moderno ejército abisinio, el que sale en todas las fotografías...

... pero éste es el auténtico guerrero del país que va a intentar ponerse frente a Italia



El príncipe, muy elegante, durante un viaje a Londres

sonas que le rodeaban el espíritu bélico y la fuerza combativa de todo un pueblo. Gracias a esas cualidades, Abisinia ha podido preservarse hasta hoy de las acometidas de las Potencias imperialistas.

Abisinia tiene mucho que agradecer a la familia Schimper. Al padre, las patatas, y a la hija, el empleo de una táctica militar que probablemente se pondrá a prueba. El que siga la lectura de los periódicos habrá visto que ya se han hecho todos los preparativos para enterrar los alimentos, cambiar los cursos del agua... ¡En Abisinia vuelve a montar la guardia Julia Schimper!

El gran plan de Julia contra Italia

No es de ahora el interés de las Potencias europeas por Abisinia. Ya en tiempos de Julia Schimper comenzaron a preocuparse de este gran Estado africano. Toda una provincia—Eritrea—había pasado a manos de Italia. Era necesario dar unidad y paz al país para evitar el peligro de la colonización. Con este objeto se comenzó un ataque general contra Aba Kaissi. De todas partes acudían tropas contra él; su situación llegó a ser desesperada. Entonces Julia Schimper ideó el plan más vasto de su vida. Su amante debía lanzarse contra Eritrea y arrojar a los italianos. Esta hazaña aumentaría su prestigio y con el nimbo de salvador de la patria podría establecer su dominio en toda Abisinia. ¡Un plan imperial que, desgraciadamente para ellos, fracasó!

Cierto que Kaissi tuvo algunos éxitos parciales. Algunos establecimientos coloniales fueron asaltados. Hombres, e incluso mujeres, azotados. Pero pronto fue oco talados por una Potencia infinitamente superior, y en veinticuatro horas escasas las fuerzas de Kaissi quedaron totalmente deshechas. A los pocos supervivientes se les cortaron las manos y los pies, y Julia y Aba no lo hubieran pasado mejor si no hu-

bieran huído a tiempo. El sueño más caro de su vida había sido destrozado. Sin armas, sin acompañantes, tuvieron que internarse en la montaña. Y hasta los campesinos más simples se atrevían entonces a perseguir a los que no hacía mucho les habían hecho temblar.

Pero hasta en esa terrible situación se mostró el ánimo de Julia. Cambió sus ropas con las de su amante. Aba Kaissi, vestido con una blusa y una falda, pudo atravesar fácilmente la frontera egipcia. Julia recorrió todo el país, reunió a los dispersos y les dio la orden de estar listos.

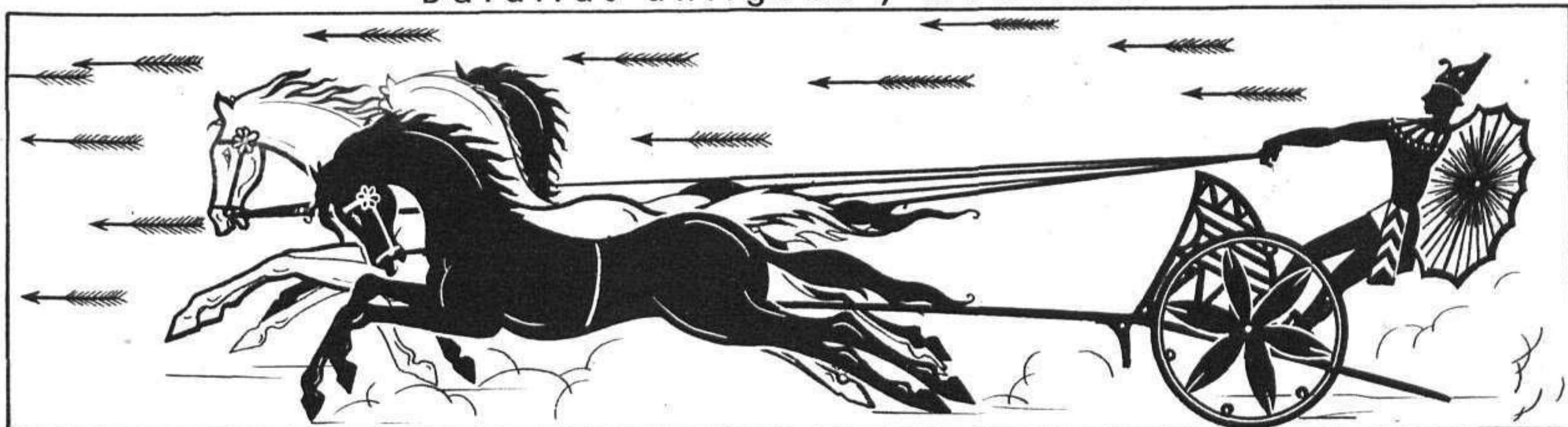
Sólo al llegar a Egipto, después de largos meses de marcha, perdió la inquebrantable fe que había puesto en su amante. Ella lo había dirigido, lo había hecho grande y quería conducirlo a nuevas hazañas. Aba Kaissi le agradeció su celo... en los brazos de otras. Su consuelo en la emigración lo constituían las mujeres y los licores. En ausencia de Julia, el bandido había vuelto a su primitiva pequeñez. Ella sólo necesitó un momento para darse cuenta. Y no habló. Ni una palabra brotó de sus labios. Una mirada fría, un simple gesto, y liquidados diez años de su vida pasada.

Kaissi, el más temido bandido africano, había perdido en Julia su buen espíritu. Durante dos años llevó a cabo mezquinos atracos. Finalmente, el Gobierno decidió dar una batida y detenerlo. Pero él se presentó al Gobierno abisinio. Antes de ser ajusticiado, todavía recibió un saludo de Julia. De esta mujer extraordinaria que ya hacía tiempo había retornado a la tranquilidad campesina, pues se había casado y vivía una vida pacífica, apacible y apartada del mundo.—ERCK

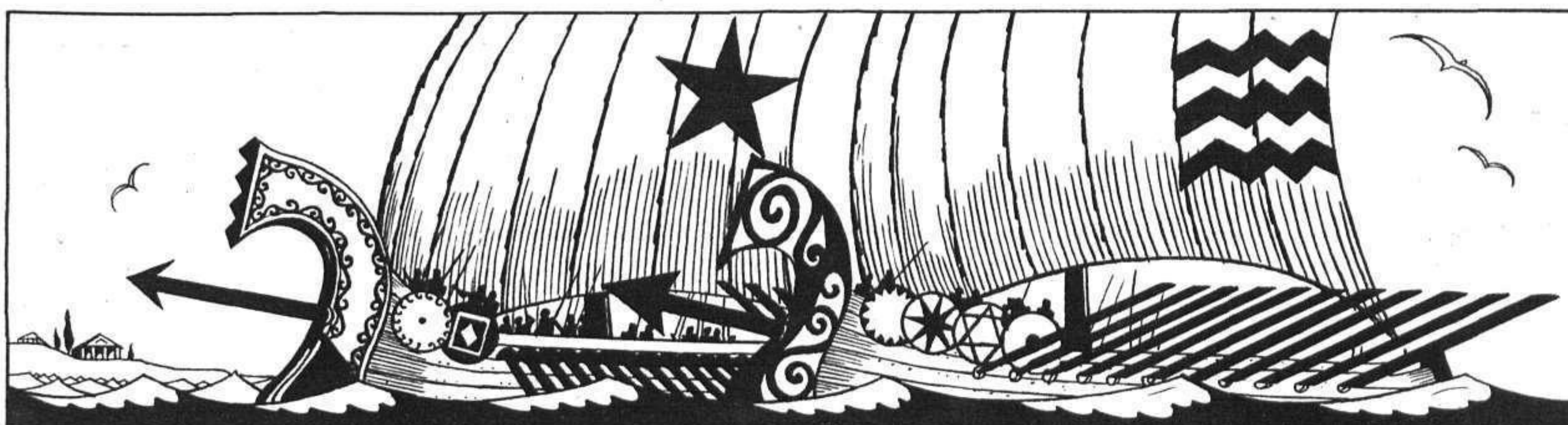
En el próximo número:
**La mujer de Luis Mandrín,
gran contrabandista y gran
seductor**

Página infantil de la Perfumería Gal

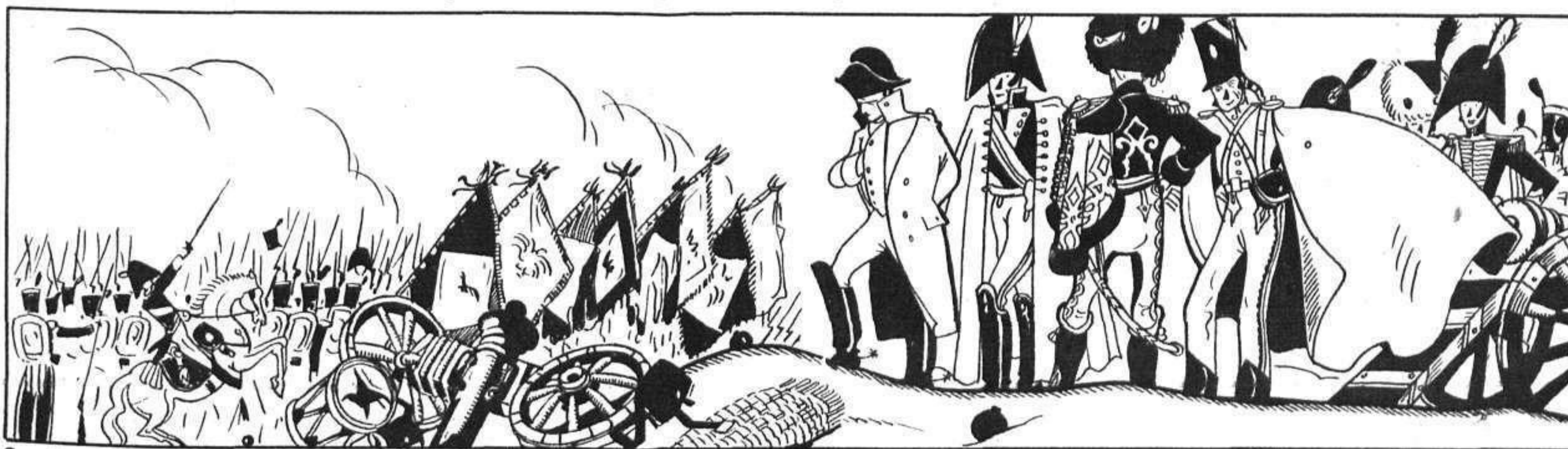
Batallas antiguas y modernas



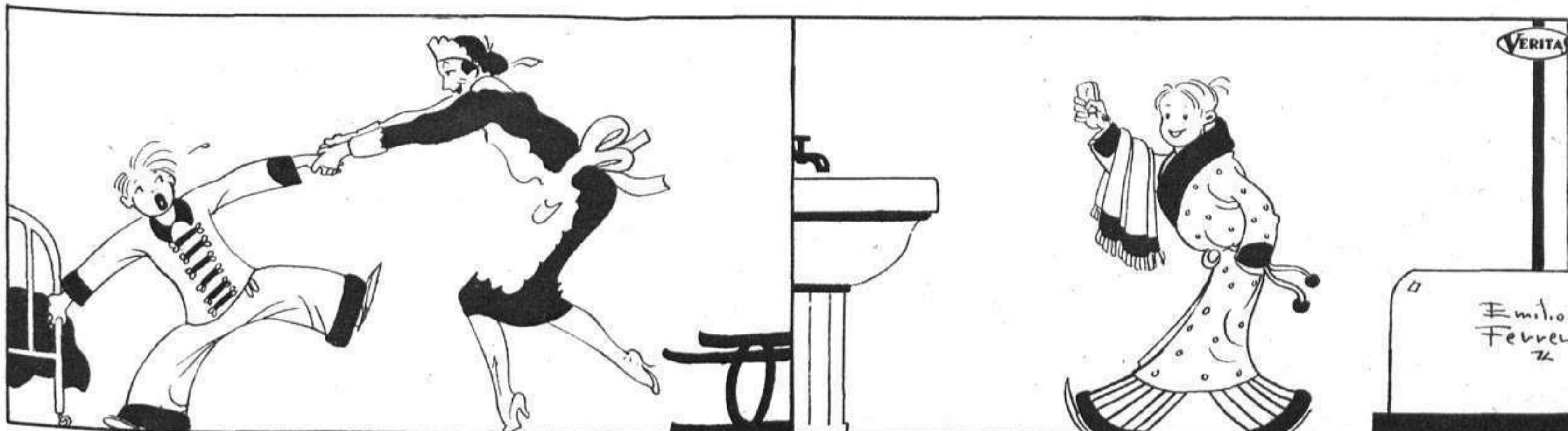
1. En tiempos muy remotos, según la Historia cuenta, el rey de Babilonia Nabucodonosor derrotó en Carkemish, tras batalla cruenta, a las temibles huestes del egipcio invasor. Lucharon los ejércitos con ánimo esforzado y es fama que las flechas entoldaban la tierra. El predominio asiático quedó consolidado y cambió desde entonces el curso de la guerra.



2. Luchando contra Jerjes en un día glorioso el prudente Temístocles destruyó en Salamina, con trescientos trirremes, la flota del coloso, y Grecia fué con ello salvada de la ruina. Mas antes de la heroica batalla que librara, el plan con Euribíades hubo de ventilar; y estuvo casi a punto, para que le escuchara, de poner las mejillas y dejarse pegar.



3. En más cercanos tiempos, el Águila Imperial puso término en Jena a una etapa guerrera y alcanzó con aquella gran hazaña triunfal la cumbre más excelsa de su sin par carrera. Pudo el gran estratega dar descanso a sus armas porque tras aquel éxito que marcó su cenit, abriendo breve pausa en las luchas y alarmas, sobrevino la tregua de la paz de Tilsit.



4. Hay batallas modernas, caseras e infantiles, dignas de que un cronista las llegue a reseñar: las que libran los niños de cero a diez abriles cuando por miedo al agua no se quieren lavar. Mas en esos combates de grito y chapuzón, hay un arma infalible contra niños así: el suave Heno de Pravia, el fragante jabón ante cuyo perfume todos dicen que sí.



1859.—Guillermo de Hohenzollern llora, rabia y se hace pipí en los pañales, aunque esto no sea protocolario



1861.—Primera manifestación de la afición por los trajes espectaculares que ha de padecer, hasta la vejez, el futuro emperador de Alemania



1865.—Guillermo II acaba de cumplir los seis años. Su madre está desesperada porque el pequeño príncipe tiene un brazo más corto que el otro



1869.—El futuro emperador acaba de ser nombrado teniente. Ya le gusta el Ejército y sueña con batallas



1874.—Guillermo II acaba de cumplir quince años. Aborrece esta ropa de civil y ama los uniformes



1880.—¿Estoy guapo? ¿Podré eclipsar en elegancia a mi tío Eduardo VII?



1885.—El príncipe heredero Guillermo, con su mujer y su hijo mayor, el Kronprinz Federico. Pocos años le faltan para ser emperador



1900.—Ya es emperador. Sueña con poseer una flota tan poderosa como la de Inglaterra y con ser el hombre más elegante de Europa. Viste el uniforme de Húsar de la Muerte

Su infancia

REYES EN EL



Guillermo II luciendo un uniforme que perteneció al gran Federico de Prusia

El ex kaiser Guillermo II corta leña en su castillo de Doorn

La huída

EL 10 de Noviembre de 1918, a las cinco de la mañana, un automóvil salía de Spa, camino de Holanda.

Un hombre, abatido y encorvado, iba en su interior. Era el emperador Guillermo II, que, presintiendo la derrota, abandonaba su cuartel general.

Nunca creyó el kaiser que pudiera ser vencido. Rodeado siempre de cortesanos aduladores, había llegado a creerse un semidiós infalible. Hasta días antes la verdad de la catástrofe de su Imperio le había sido ocultada. Así es que era un hombre bruscamente despertado de un sueño de glorias a la realidad más amarga el que huía hacia el destierro.

Al mediodía, Guillermo II cruzaba la frontera por Eysde. Como su marcha no había sido hecha pública para evitar disturbios, la estupefacción del oficial de guardia en el puesto fronterizo fué grandísima. Desconcertado, presentó armas a su emperador, que abandonaba para siempre, con el primer Imperio de Europa, todos sus sueños de gloria.

El kaiser espera, refugiado en una cabaña

Mientras en La Haya se discutía si había que ofrecer o rehusar el asilo al fugitivo, el kaiser se refugió en una miserable cabaña próxima a la frontera. Se había telefoneado al conde Bentinisk, propietario del castillo de Amerongen, pidiéndole asilo; pero Bentinisk oponía mil pretextos, pues conocía las desagradables consecuencias que podía procurarle un huésped de tal calidad. Llegó la noche sin que el Gobierno holandés hubiera acordado nada. El tren que transportaba al innumerable séquito de Guillermo II llegó a la frontera. El kaiser, no encontrando otro sitio mejor donde pasar la noche, se echó a dormir en un vagón del tren.

Durante todo el día siguiente, es decir, el 11 de Noviembre, el emperador vencido estuvo esperando... Llegaban noticias y más noticias hasta los fugitivos: la revolución ganaba terreno en Alemania, el armisticio acababa de ser firmado... Al fin llegó la autorización de residencia, y en una tarde gris, bajo un cielo que parecía un sudario, el tren se puso de nuevo en marcha.

La primera cena en el castillo de Amerongen

Cuando el kaiser, vestido con uniforme de general, descendió del tren para dirigirse al castillo de Amerongen, una multitud de curio-

Su juventud

DESTIERRO

sos le esperaban. Sonaron silbidos, y muchas frases desagradables llegaron hasta los oídos del hombre que hasta hacía unos días había sido tratado como un dios.

La primera comida en el castillo tuvo lugar la noche del 11 de Noviembre, y a ella asistieron cuarenta invitados. Nadie se atrevía a hablar. Sólo el kaiser había recobrado su sangre fría y conversaba animadamente.

En Amerongen, Guillermo II ocupó el cuarto que fué de Luis XIV, el Rey Sol. Su intención era permanecer en el castillo unos tres o cuatro días; pero las circunstancias le obligaron a quedarse en él año y pico.

Al principio de su destierro, Guillermo II recibía millares de cartas y telegramas procedentes de todos los países. Después de la muerte de la emperatriz tuvo que poner tres mil telegramas y enviar más de diez mil cartas.

La sordera del kaiser

El viejo castillo de Amerongen, rodeado de canales que todas las primaveras suelen desbordarse e inundar grandes extensiones, era, por su humedad, nefasto para la salud del kaiser. Este advertía un empeoramiento muy rápido

en su sordera y tuvo que someterse al tratamiento del doctor Forster, un especialista de Amsterdam, que le aconsejó fijar su residencia en un lugar más seco.

Guillermo II compró al conde de Bentinisk el castillo de Doorn por la cantidad de dos millones de marcos oro, y se trasladó a él, después de reclutar un verdadero ejército de obreros. Los alrededores del castillo fueron cercados con alambradas, como si se tratara de un campo militar. Ciento cuarenta detectives vigilaban día y noche la vida del emperador sin Imperio. El Gobierno holandés puso a un alto funcionario a su disposición.



Europa en sangre y fuego. El kaiser visita las trincheras. París parece estar a un paso...



El desterrado en Doorn ha envejecido. Su rostro se ha suavizado en la desgracia. Se entretiene en cortar leña, que es una distracción pacífica

El destierro no significaba para Guillermo de Hohenzollern la pobreza, ni mucho menos. Es uno de los príncipes más ricos de Europa. El Estado alemán le ha restituido los tesoros de Prusia, y su fortuna se eleva actualmente a unos seiscientos millones de marcos oro (unos millones de pesetas).

El leñador de Doorn

El kaiser vive en Doorn una existencia fastuosa. No admite que nadie le considere como un desterrado. Habla y discute sobre las cosas de Alemania como si aun fuera el señor absoluto del que fué uno de los más poderosos Imperios de Europa. Obtener en la actualidad una audiencia de Guillermo II es casi más difícil que cuando era emperador. Y cuando, por excepción, se puede conseguir, hay que comparecer días antes ante un chambelán, de quien se reciben las instrucciones necesarias para presentarse ante el señor de Doorn. Guillermo II ofrece a sus huéspedes o a los visitantes de marca un pedazo de leña cortada por él, donde se hallan grabadas sus iniciales.

Metódico y ordenado, el kaiser reglamentó su existencia en el castillo de Doorn desde su llegada al mismo. Se levanta a las ocho de la mañana y antes de nada despacha el correo urgente. Luego desayuna y se marcha al bosque, donde se entrega hasta el mediodía a su pasión favorita, que es cortar leña. A la una come; descansa una hora. Otra hora es dedicada a la correspondencia, y después da un largo paseo por el parque del castillo.

A las cinco toma el té y recibe a las personas que obtuvieron audiencia. A las siete y media, cena de gran gala, a la que asiste vestido de general. Algunas noches, después del café, organiza un concierto.

Para terminar, les revelaré a ustedes una manía del emperador. Guillermo II se dirige todos los días, después de la comida, a su despacho favorito, que se encuentra situado en un torreón del castillo. Se sienta a horcajadas sobre una extraña silla, de la que es inventor, y que tiene la forma de una montura. Así, haciéndose la ilusión de que está montado a caballo, el hombre que estuvo a punto de extender su dominación sobre Europa entera escribe sus memorias...

C. DE SARMONT



El rostro de Guillermo II en la actualidad

El kaiser ha cumplido setenta y cinco años. ¡Qué lejos están los campos de Francia regados de sangre! El antiguo guerrero se dedica a visitar exposiciones de flores...

En el próximo número:

La emperatriz
de Austria en el
destierro

Fiestas mayores en Cataluña

La ex villa de Gracia celebra su Fiesta Mayor, que es la más importante de Cataluña



Una de las calles mejor adornada de la barriada de Gracia



Los niños se divierten tanto como los grandes durante las fiestas mayores



Hay concursos para todos los gustos y para todas las aptitudes

SE dice, y es cierto, que la Fiesta Mayor de Gracia es la Fiesta Mayor de Barcelona. Suprimidos los festejos de la Merced, que con sobriedad oficial engalanaban la ciudad, la atención de los barceloneses volvióse hacia estas fiestas, típicamente populares, de la ex villa de Gracia, que durante estos días, del 12 al 22, se convierte en el lugar de diversión y recreo de la población entera.

Entre los barrios barceloneses, ninguno lo es más que el de Gracia. Su calle mayor, la de Salmerón, es la calle más barcelonista de la ciudad. Si un forastero quiere ver mujeres bonitas, se le lleva a la calle de Salmerón; si pregunta por una calle típica, se le conduce a la misma calle. Porque toda la barriada de Gracia tiene su tradición y su historia: una tradición y una historia arrancadas de luchas políticas, revueltas y sonadas contiendas electorales.

Gracia fué villa hasta 1897, en que se agregó a Barcelona. Después de Madrid, era entonces la villa que con más habitantes ha contado en España.

La vida intensa y efímera de las comisiones

Un centenar de calles y plazas se engalanan

en Gracia para la Fiesta Mayor. Entre todas ellas se establece una rivalidad, una competencia que viene gestándose durante todo el año para dar sus frutos en los días de la Fiesta Mayor.

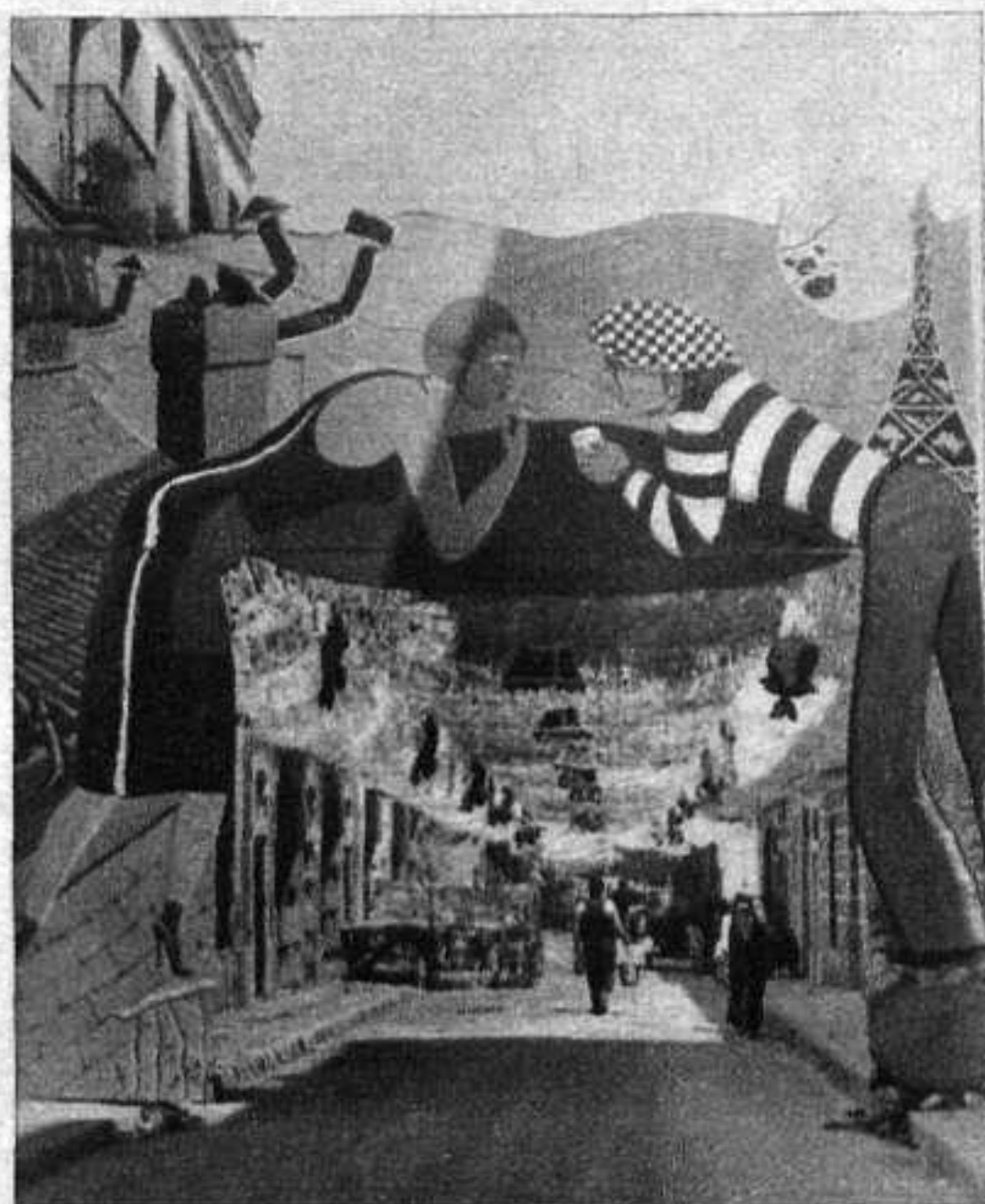
Cada plaza y cada calle tiene su Comisión de Fiestas, que se renueva inmediatamente después de terminados los festejos. La Comisión saliente, con el estado de cuentas, da algo así como la alternativa a la entrante, y ésta carga con el superavit o con el déficit, y comienza la organización del programa para el próximo año. Cada vecino tiene señalada una cuota semanal, que oscila, según las posibilidades, desde veinticinco céntimos a un duro. Durante los trescientos y pico de días que preceden a la nueva Fiesta Mayor, la Comisión se reúne quincenalmente y traza planos, presupuestos y se exponen toda clase de ideas. La fantasía de los comisionados alcanza, en materia decorativa, las más fantásticas alturas. Luego, en el momento de la realidad, cuando llega la víspera de los festejos, hay que atenerse a las exigencias de la recaudación.

La riqueza de los entoldados.

El consumo de gaseosas

Nada, hasta ahora, ha mermado esta postinera fiesta de Gracia, sino que cada año ha superado en lujo al anterior. Cada calle se convierte en una verbena durante diez días, y cada plaza en un salón de baile, pues los tradicionales entoldados alcanzan aquí una riqueza verdaderamente fastuosa: nada menos que seis han sido levantados este año.

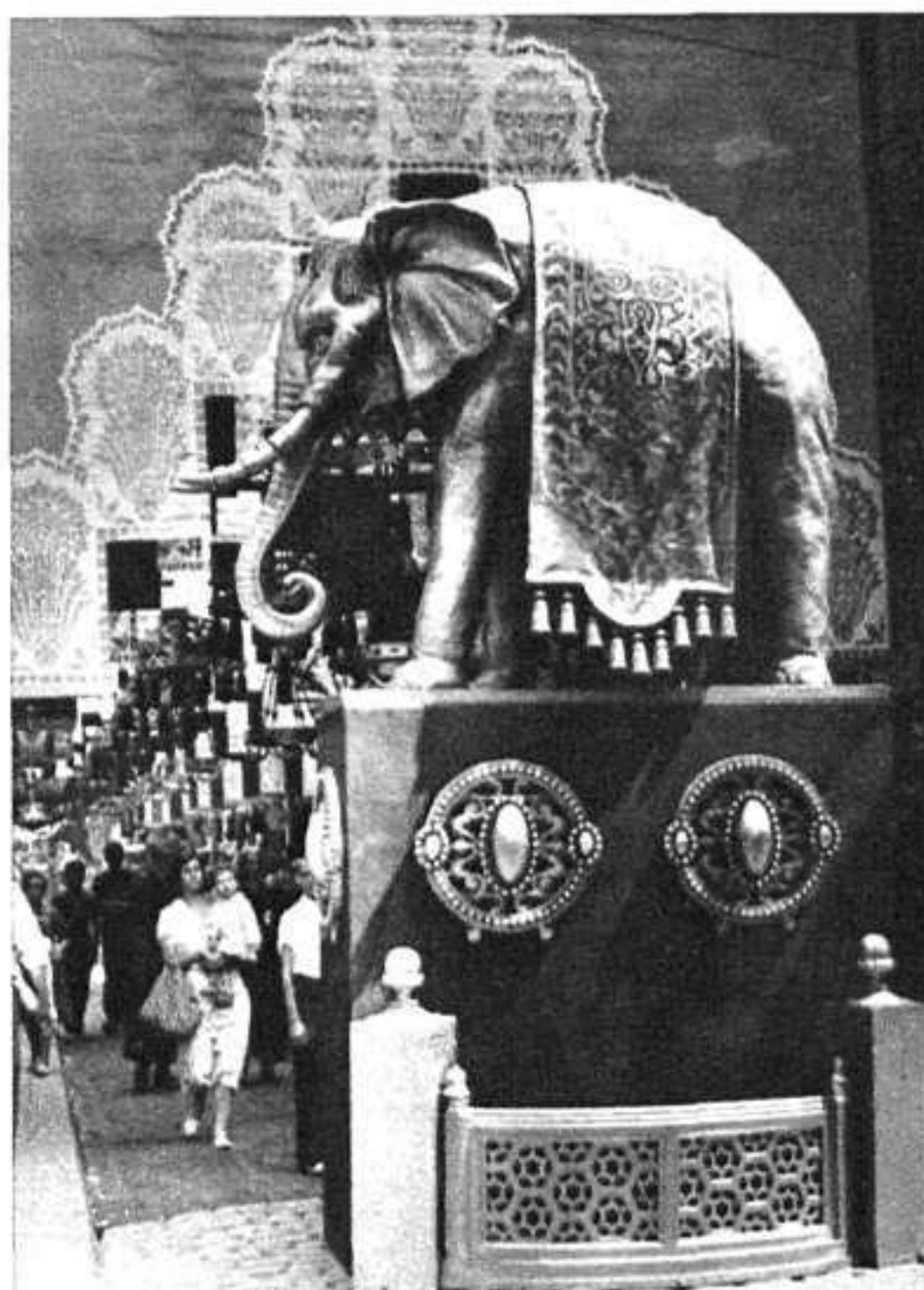
El programa de festejos empieza con dianas y repique de campanas, y se extiende hasta los más distintos festivales, sin prescindir de los conciertos orfeonistas y los juegos florales, a los que acuden todos los poetas catalanes, que son muchos. Se reparten bonos a los pobres, cartillas de la Caja de Ahorros a los niños y toda clase de premios a las calles mejor engalanadas. El millón largo de habitantes de Barcelona se agrupa en esas calles y en esas plazas. El consumo de gaseosas y cervezas llega a lo asombroso.



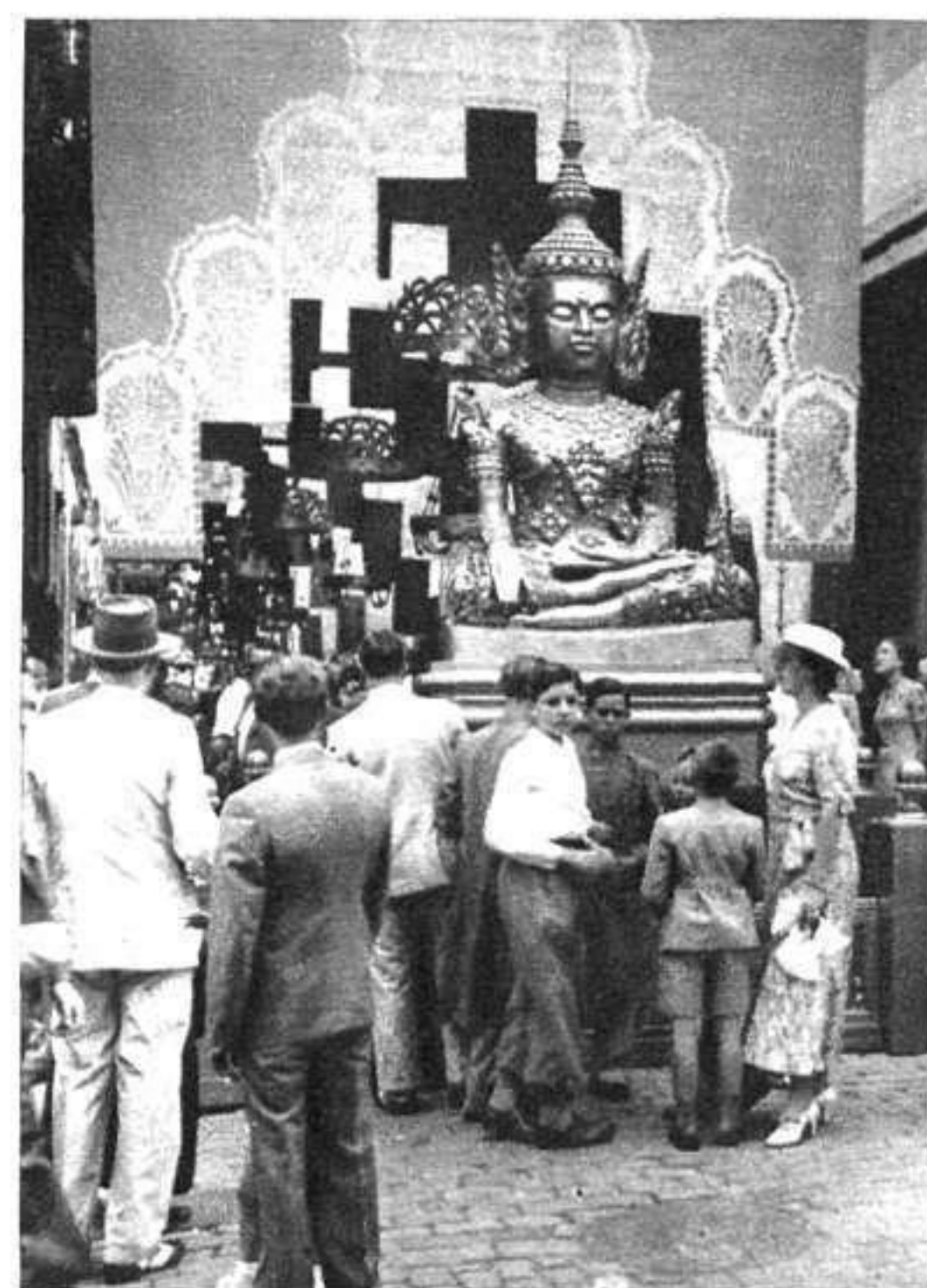
La calle de Torres, muy «apache de café concert»



La calle de Buenavista, adornada con gasas y velos como una novia



La calle de Santa Eugenia, más exótica, con un elefante sagrado impresionante, con un Buda espectacular, con unos artefactos misteriosos y con unas señoras de verdad que son una bendición



La paradoja de la fiesta

Hay que haber nacido o haber vivido mucho tiempo en Cataluña para comprender la importancia de estas fiestas y el entusiasmo que a ellas dedican los organizadores y el pue-

blo. Ninguna solemnidad, ninguna conmemoración heroica tiene para los catalanes la fuerza de estas dos palabras: Fiesta Mayor. Y la Fiesta Mayor de Gracia, que las circunstancias y sus méritos han convertido en la más importante de Cataluña, atrae como un imán a todos los

catalanes, que se sumergen en ella con la satisfacción de encontrar unas fiestas en las que se da la extraña paradoja de ser eminentemente catalanas y absolutamente apolíticas.

G. S. - B.

BADALONA LEVANTA EN SU PASEO MARITIMO LOS TRES MAYORES ENTOLDADOS DE LA COSTA

HACE solamente cuarenta años, Badalona era un pequeño pueblo de pescadores, a veinte kilómetros de Barcelona. Tres o cuatro mil familias, entregadas a los trabajos marítimos, constituían la población, sobre el lado oriental de ese amplio golfo sin nombre que el Mediterráneo abre a la derecha de la capital de Cataluña. No tenían más amor que la pesca, ni más rivalidad que la establecida con las gentes de la otra costa del golfo: los vecinos de la Barceloneta, pescadores en las mismas aguas.

Pero la industria extranjera puso sus ojos en Badalona. El primer tren costero, hasta Mataró, fue inaugurado. Y numerosas fábricas comenzaron a alzarse entre la línea férrea y la playa, y la ciudad marítima, la que pudo ser playa de Barcelona, comenzó a transformarse poco a poco en ciudad industrial. Los seis mil habitantes de 1900 se duplicaron, se triplicaron, se multiplicaron, hasta ser cincuenta mil, sesenta mil en 1920. Badalona vivió una era próspera. Veintidós hoteles cobijaban técnicos, ingenieros y obreros especializados en todas las industrias, procedentes de todos los países. Esto duró hasta bastante después de la guerra. Los productos manufacturados en Badalona (perfumes, lico-

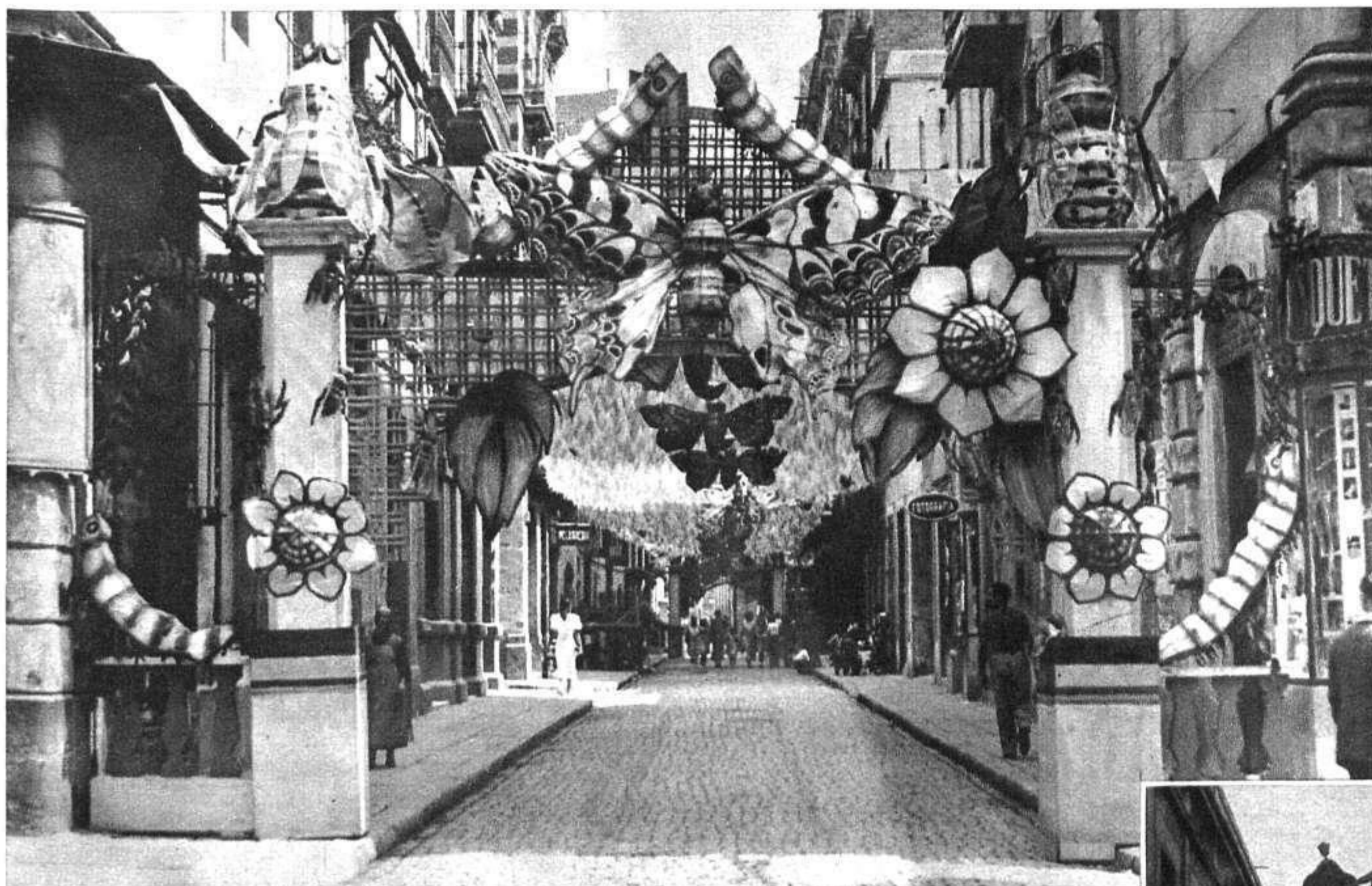
res, aceites pesados) invadían el mercado español.

Dos cosas—dicen los badaloneses—han dado al traste con nuestra prosperidad: la crisis mundial y los excesivos medios de comunicación con Barcelona. Cada cinco minutos, un tren, un

autobús o un tranvía, sale hacia la capital. Hay obrero que trabaja en Badalona y vive en Sabadell. Los sábados, en la estación, se ve descender del ferrocarril a las amas de casa badalonesas con paquetes que llevan impreso el nombre de los almacenes barceloneses.



Entre la plaza y la vía férrea se levantan los entoldados de la Fiesta Mayor de Badalona



La calle de Montseny, con flores, mariposas, orugas, moscardones... Sólo falta algún que otro ganso para darle animación

A esto hay que añadir—siempre según los naturales de Badalona—la contribución industrial, que es la misma de Barcelona, y el contingente murciano, que suma casi un tercio de los 80.000 habitantes con que hoy cuenta la población.

Cuatro días de continuos festejos

Amazacotada, urbanizada precipitadamente durante la época de optimismo; cerrada al mar por las fábricas y el ferrocarril, sólo queda libre la playa, en un par de centenares de metros, frente a la Rambla—gran respiradero de Badalona—, donde están los cafés, los restaurantes y los establecimientos de baños. Allí se alzan los enormes entoldados de la Fiesta Mayor, las barracas de feria, las churrerías y el salón de tiro al blanco.

¿Cuándo nació la Fiesta Mayor de Badalona? Como la mayoría de las de Cataluña, un día cualquiera; un día en que los vecinos o los ediles municipales se pusieron de acuerdo para celebrar unas fiestas, que se repitieron al año siguiente, y al otro. El 15 de Agosto de todos los años, Badalona se engalana, la Rambla queda cubierta de gallardetes, iluminada con interminables hileras de bombillas de colores, y a la entrada de las principales calles se alzan fastuosos arcos de luz y de flores, que alegran la ciudad durante cuatro días de interminables y continuos festejos.

Los números de fuerza son—como en todos los programas de Fiesta Mayor—los bailes de los entoldados. Tres se han alzado este año, junto a la playa, enormes, rectangulares, capaces cada uno para dos mil parejas. Ahí es donde la gente joven la goza de veras. A los demás

festejos: fuegos artificiales, cabalgatas, concursos, se les presta una atención relativa. Pero a los entoldados... Las muchachas de Badalona, bonitas todas, son muy serietitas, no flirtean. Pese al ambiente industrial, fabril, que se respira en la ciudad, conservan el aspecto sereno de las mujeres costeñas catalanas; más que las hijas de los fabricantes, son las nietas de aquellas familias marineras que constituyeron la población primitiva.

Los entoldados

La iluminación en el interior de los entol-



La calle de Neptuno. Un Neptuno de Walt Disney, claro



La calle de la Libertad, bajo un techo multicolor

(Fot. Torrents)

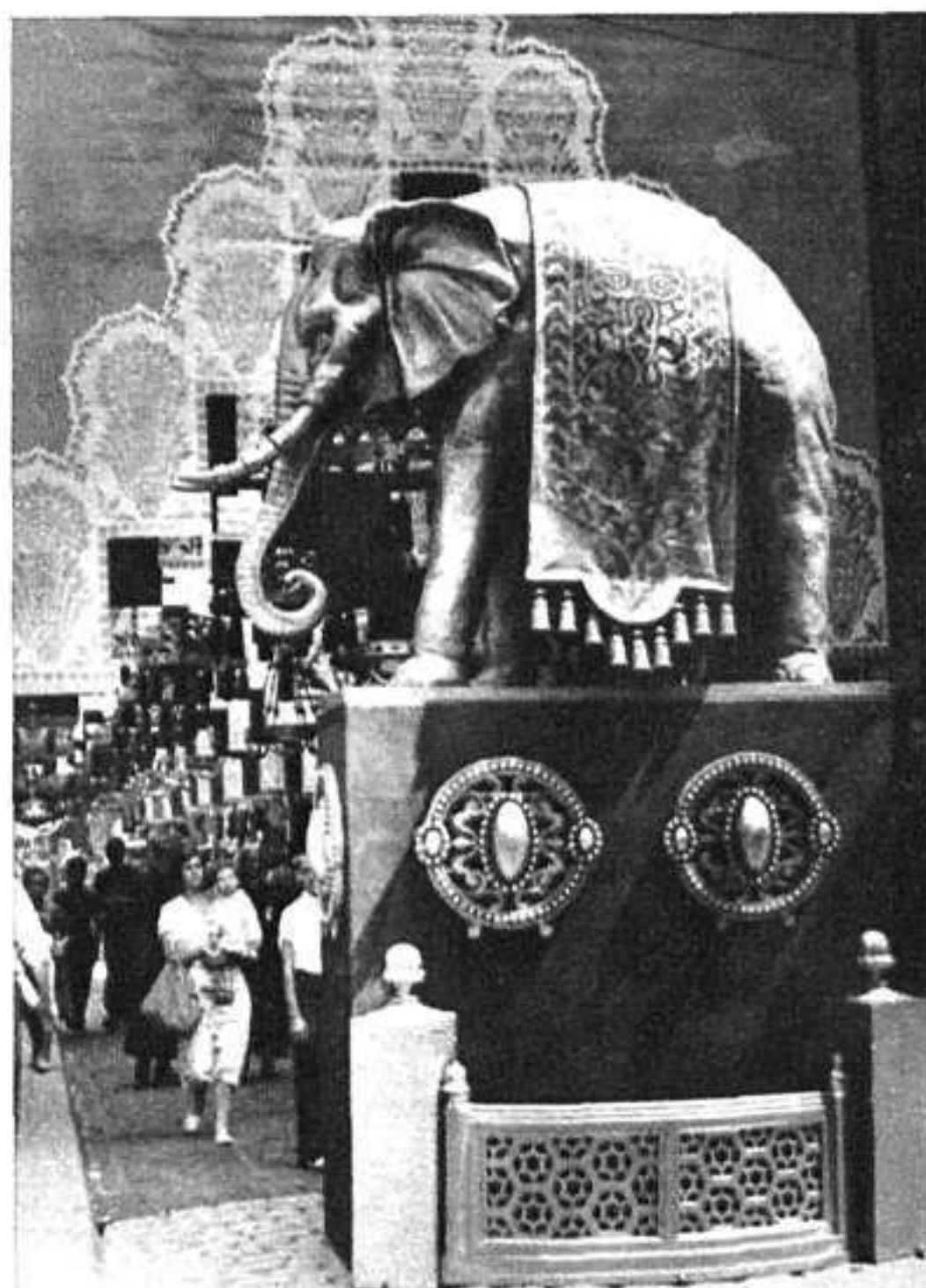
dados es potente. Orquestas procedentes de Barcelona ejecutan, preocupándose más del volumen sonoro que del virtuosismo, los bailables. Vestidas con vistosos trajes, confeccionados ex profeso para el caso, las badalonesas bailan infatigablemente. La gente joven de Pueblo Nuevo, San Adrián de Bessós, Masnou y otros pueblos vecinos viene a engrosar las filas de bailarines en estos entoldados, los mayores de la costa.

Desde las diez y media de la noche hasta las tres de la madrugada, ni cesan las orquestas, ni descansan los bailarines. Desde algunos puntos del entoldado no se oye la música: tal es el vocerío que impera en el recinto. Fuera, los expendedores de números para el sorteo de las tómbolas, los disparos del salón de tiro al blanco, los modernos altavoces y el ir y venir de la multitud, forman otro conjunto ensordecedor.

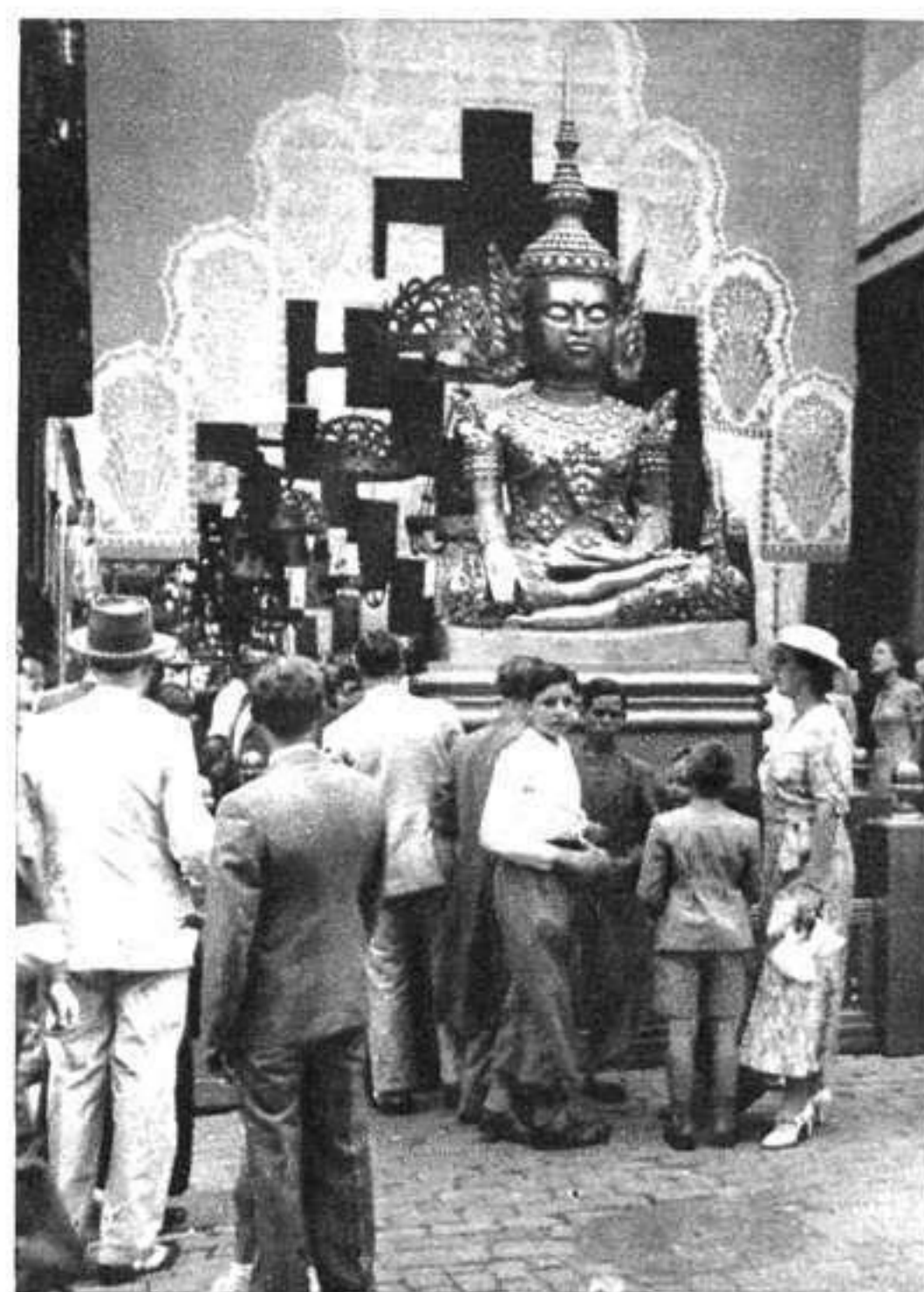
G. SANCHEZ - BOXA



La calle de Buenavista, adornada con gasas y velos como una novia



La calle de Santa Eugenia, más exótica, con un elefante sagrado impresionante, con un Buda espectacular, con unos artefactos misteriosos y con unas señoras de verdad que son una bendición



La paradoja de la fiesta

Hay que haber nacido o haber vivido mucho tiempo en Cataluña para comprender la importancia de estas fiestas y el entusiasmo que a ellas dedican los organizadores y el pue-

blo. Ninguna solemnidad, ninguna conmemoración heroica tiene para los catalanes la fuerza de estas dos palabras: Fiesta Mayor. Y la Fiesta Mayor de Gracia, que las circunstancias y sus méritos han convertido en la más importante de Cataluña, atrae como un imán a todos los

catalanes, que se sumergen en ella con la satisfacción de encontrar unas fiestas en las que se da la extraña paradoja de ser eminentemente catalanas y absolutamente apolíticas.

G. S. - B.

BADALONA LEVANTA EN SU PASEO MARITIMO LOS TRES MAYORES ENTOLDADOS DE LA COSTA

HACE solamente cuarenta años, Badalona era un pequeño pueblo de pescadores, a veinte kilómetros de Barcelona. Tres o cuatro mil familias, entregadas a los trabajos marítimos, constituían la población, sobre el lado oriental de ese amplio golfo sin nombre que el Mediterráneo abre a la derecha de la capital de Cataluña. No tenían más amor que la pesca, ni más rivalidad que la establecida con las gentes de la otra costa del golfo: los vecinos de la Barceloneta, pescadores en las mismas aguas.

Pero la industria extranjera puso sus ojos en Badalona. El primer tren costero, hasta Mataró, fue inaugurado. Y numerosas fábricas comenzaron a alzarse entre la línea férrea y la playa, y la ciudad marítima, la que pudo ser playa de Barcelona, comenzó a transformarse poco a poco en ciudad industrial. Los seis mil habitantes de 1900 se duplicaron, se triplicaron, se multiplicaron, hasta ser cincuenta mil, sesenta mil en 1920. Badalona vivió una era próspera. Veintidós hoteles cobijaban técnicos, ingenieros y obreros especializados en todas las industrias, procedentes de todos los países. Esto duró hasta bastante después de la guerra. Los productos manufacturados en Badalona (perfumes, lico-

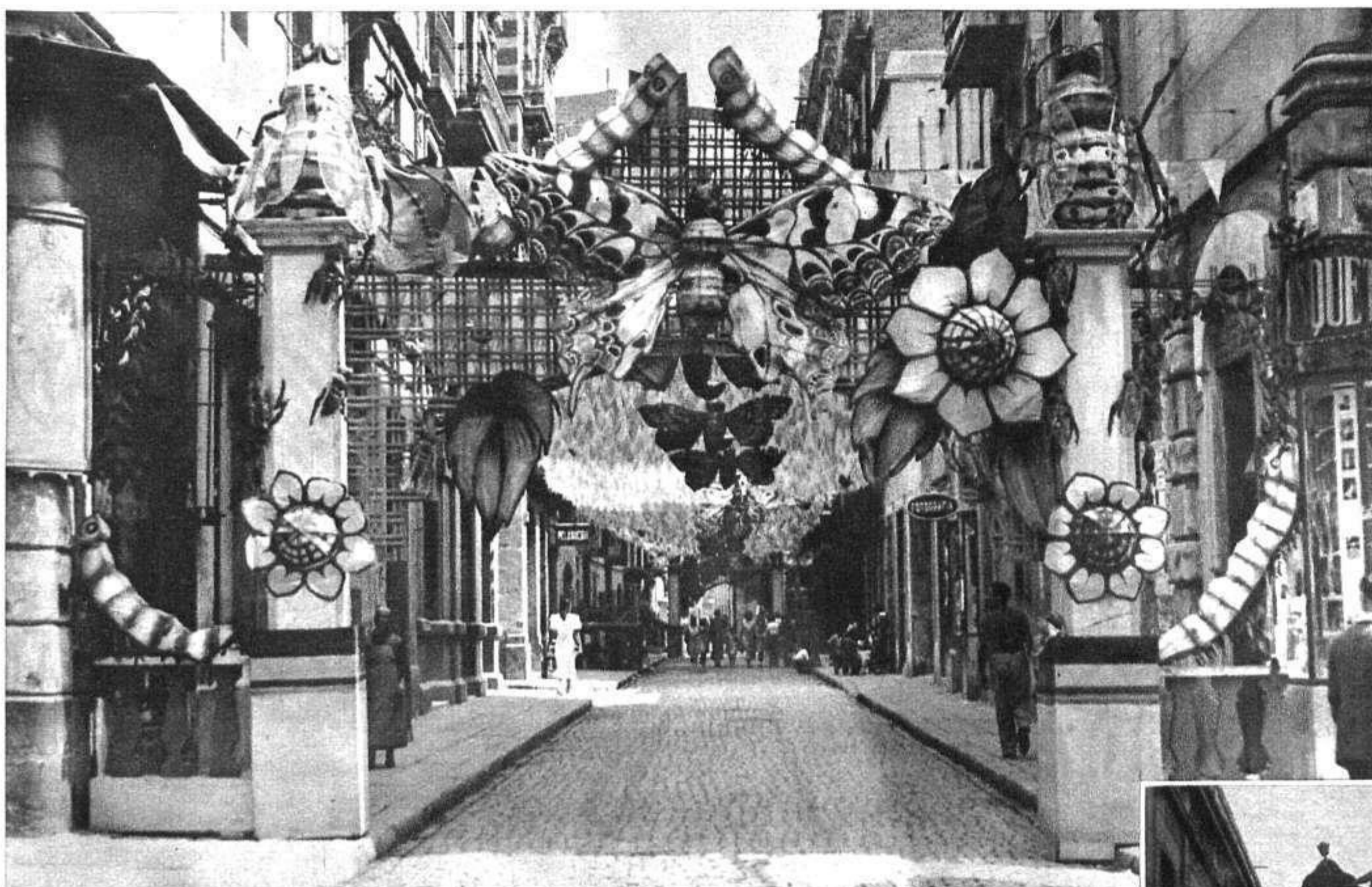
res, aceites pesados) invadían el mercado español.

Dos cosas—dicen los badaloneses—han dado al traste con nuestra prosperidad: la crisis mundial y los excesivos medios de comunicación con Barcelona. Cada cinco minutos, un tren, un

autobús o un tranvía, sale hacia la capital. Hay obrero que trabaja en Badalona y vive en Sabadell. Los sábados, en la estación, se ve descender del ferrocarril a las amas de casa badalonesas con paquetes que llevan impreso el nombre de los almacenes barceloneses.



Entre la plaza y la vía férrea se levantan los entoldados de la Fiesta Mayor de Badalona



La calle de Montseny, con flores, mariposas, orugas, moscardones... Sólo falta algún que otro ganso para darle animación

A esto hay que añadir—siempre según los naturales de Badalona—la contribución industrial, que es la misma de Barcelona, y el contingente murciano, que suma casi un tercio de los 80.000 habitantes con que hoy cuenta la población.

Cuatro días de continuos festejos

Amazacotada, urbanizada precipitadamente durante la época de optimismo; cerrada al mar por las fábricas y el ferrocarril, sólo queda libre la playa, en un par de centenares de metros, frente a la Rambla—gran respiradero de Badalona—, donde están los cafés, los restaurantes y los establecimientos de baños. Allí se alzan los enormes entoldados de la Fiesta Mayor, las barracas de feria, las churrerías y el salón de tiro al blanco.

¿Cuándo nació la Fiesta Mayor de Badalona? Como la mayoría de las de Cataluña, un día cualquiera; un día en que los vecinos o los ediles municipales se pusieron de acuerdo para celebrar unas fiestas, que se repitieron al año siguiente, y al otro. El 15 de Agosto de todos los años, Badalona se engalana, la Rambla queda cubierta de gallardetes, iluminada con interminables hileras de bombillas de colores, y a la entrada de las principales calles se alzan fastuosos arcos de luz y de flores, que alegran la ciudad durante cuatro días de interminables y continuos festejos.

Los números de fuerza son—como en todos los programas de Fiesta Mayor—los bailes de los entoldados. Tres se han alzado este año, junto a la playa, enormes, rectangulares, capaces cada uno para dos mil parejas. Ahí es donde la gente joven la goza de veras. A los demás

festejos: fuegos artificiales, cabalgatas, concursos, se les presta una atención relativa. Pero a los entoldados... Las muchachas de Badalona, bonitas todas, son muy serietitas, no flirtean. Pese al ambiente industrial, fabril, que se respira en la ciudad, conservan el aspecto sereno de las mujeres costeñas catalanas; más que las hijas de los fabricantes, son las nietas de aquellas familias marineras que constituyeron la población primitiva.

Los entoldados

La iluminación en el interior de los entol-



La calle de Neptuno. Un Neptuno de Walt Disney, claro



La calle de la Libertad, bajo un techo multicolor

(Fot. Torrents)

dados es potente. Orquestas procedentes de Barcelona ejecutan, preocupándose más del volumen sonoro que del virtuosismo, los bailables. Vestidas con vistosos trajes, confeccionados ex profeso para el caso, las badalonesas bailan infatigablemente. La gente joven de Pueblo Nuevo, San Adrián de Bessós, Masnou y otros pueblos vecinos viene a engrosar las filas de bailarines en estos entoldados, los mayores de la costa.

Desde las diez y media de la noche hasta las tres de la madrugada, ni cesan las orquestas, ni descansan los bailarines. Desde algunos puntos del entoldado no se oye la música: tal es el vocerío que impera en el recinto. Fuera, los expendedores de números para el sorteo de las tómbolas, los disparos del salón de tiro al blanco, los modernos altavoces y el ir y venir de la multitud, forman otro conjunto ensordecedor.

G. SANCHEZ - BOXA

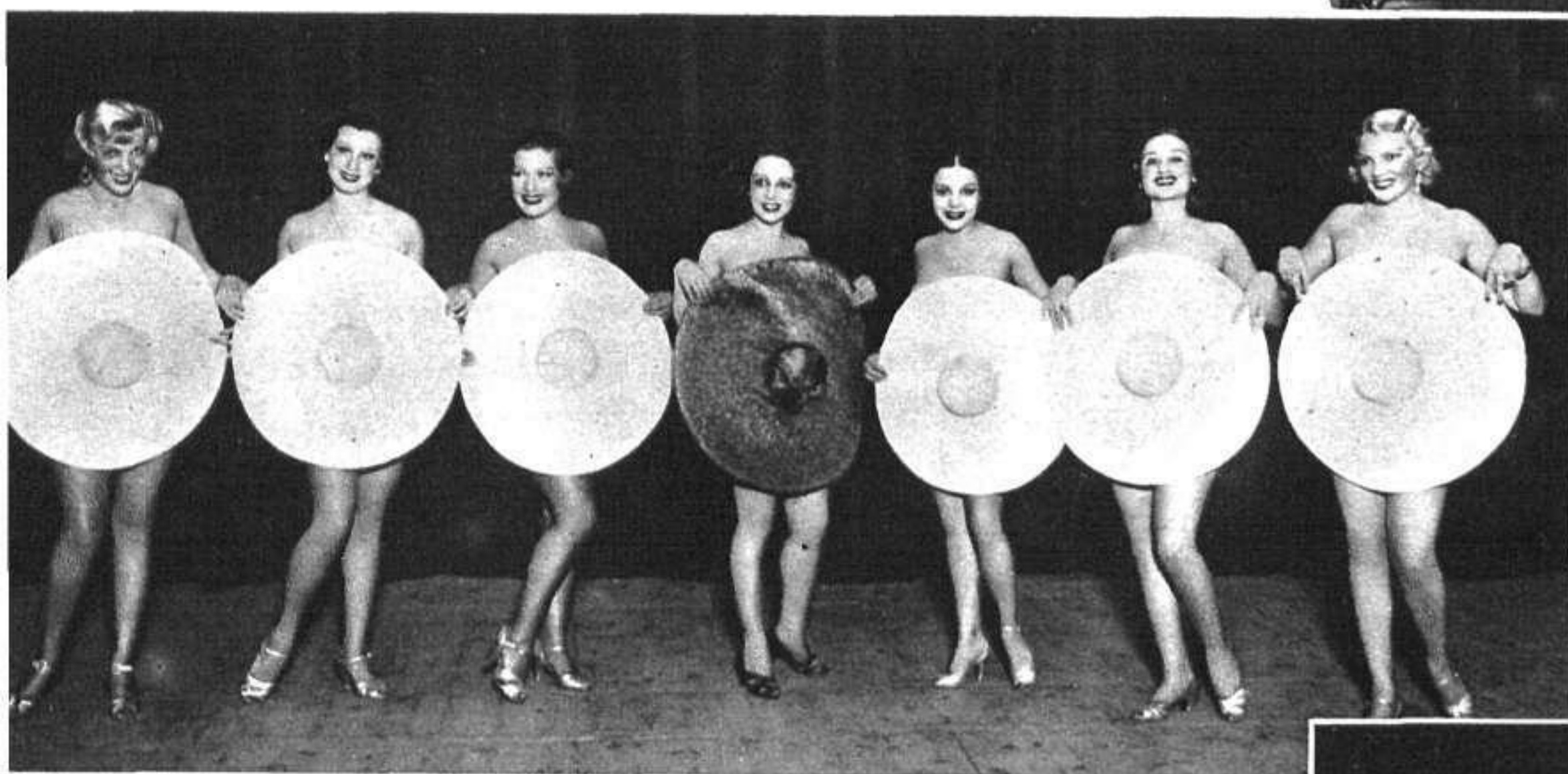


La Compañía del Romea, de Madrid, en Barcelona, triunfa con el estreno de la sugestiva y espectacular revista

"Miss-Miss"



Cuatro momentos de la nueva revista del Teatro Cómico, de Barcelona, «Miss-Miss», que constituye la nota culminante de la actualidad teatral en Barcelona. La nueva obra—letra de José Campúa y Andrés Hurtado, y música del maestro Dotrás Vila—es magníficamente interpretada por la Compañía madrileña de Romea, tan querida en Barcelona



La Compañía del Teatro Romea, de Madrid—Campúa se resiste a abandonar este nombre tan lleno de recuerdos gratos, evocadores de luchas y de triunfos inolvidables—, ha estrenado en el Teatro Cómico, de Barcelona, un nuevo espectáculo: la revista «Miss-Miss».

Esta revista, que constituye una nueva modalidad espectacular, ha proporcionado a la Compañía de Romea un enorme éxito. «Miss-Miss», obra de actualidad, en la que impera un cierto sentido periodístico, es, en cuanto a procedimiento teatral, un retorno a la revista clásica, de tenue argumento, que liga sketches, números de variedades, comentarios a sucesos recientes, brochazos satíricos; en fin, un conjunto de amenidades, de una gran variedad y de una gran fuerza humorística. En torno a las andanzas de una «miss» pueblerina, que aspira a más altos galardones, y a las peripecias de su padre, su madre y su hermanito, los autores de la revista, José L. Campúa y Andrés Hurtado, han ofrecido un espectáculo ameno, variado, divertido... y limpio de procacidades, en demostración de que para distraer al público no hace falta acudir a recursos de baja calidad.

Fueron celebrados todos los cuadros de «Miss-Miss», especialmente una sátira de ciertas revoluciones americanas, un sketch que se desarrolla en una emisora de radio, otro que sucede en el Metro, la proclamación de la «Miss», y, sobre todo, el cuadro en que se lleva a la escena el espectáculo de moda en Barcelona: «La taberna de los tenores», en el que los artistas espontáneos suben al escenario para lucir su arte. Los cuadros de presentación fueron muy celebrados.

«Miss-Miss» ha sido la consagración de un músico joven, de fuerte personalidad, y al que espera en el teatro un camino de triunfos: Dotrás Vila, que es uno de los músicos nuevos que mejor siente la música del «jazz». Toda la partitura de «Miss-Miss» fué repetida en medio de grandes ovaciones por su modernidad, por su inspiración, por la gracia con que está orquestada. La Prensa barcelonesa saluda en Dotrás Vila a un valor que se consagra de una manera recia.

Contribuyó no poco al éxito de la revista la gracia espiritual de Laura Pinillos, cada vez más artista; la fina comicidad de «Alady», el sentido caricaturesco de «Lepe», la belleza de Amparito Sara, el garbo de María Partillo, la aportación valiosa del arte del gran Moncayo, de Garasa—una magnífica adquisición de esta Compañía—Fischer, Calvo, Morales, Caro, Rosita Ortega, Tina Buj, Jenny Falinski, Montenegro, Aida Galindo, y el espléndido conjunto de vicetiples.

«Miss-Miss», que sigue, en cierto modo, la brillante tradición de las revistas del Teatro Cómico barcelonés, constituye el espectáculo triunfal del momento en Barcelona.





Anemia

Es un dolor agudo, desconsolador, el que sufre una madre que ve a su hija agotarse poco a poco víctima de la anemia; enfermedad peligrosísima en esa crítica edad en que el desarrollo físico exige una gran reserva de energías.



Vitalidad

Recomendado por el Médico el Jarabe Salud, se reanimó aquel organismo debilitado, notándose rápidamente el poder vitalizador de este reputado reconstituyente, regenerador de fuerzas.

Contra **anemia, inapetencia, clorosis, neurastenia,**
la Academia de Medicina tiene aprobado, por su actividad insuperable,
el famoso tónico regenerador

HIPOFOSFITOS SALUD

En todo tiempo, haga frío o calor, puede tomarse este famoso reconstituyente.
Pídase en su frasco de origen.

No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Nada mejor para normalizar las funciones del hígado e intestinos. Muy suave; siempre hace efecto; no irrita. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

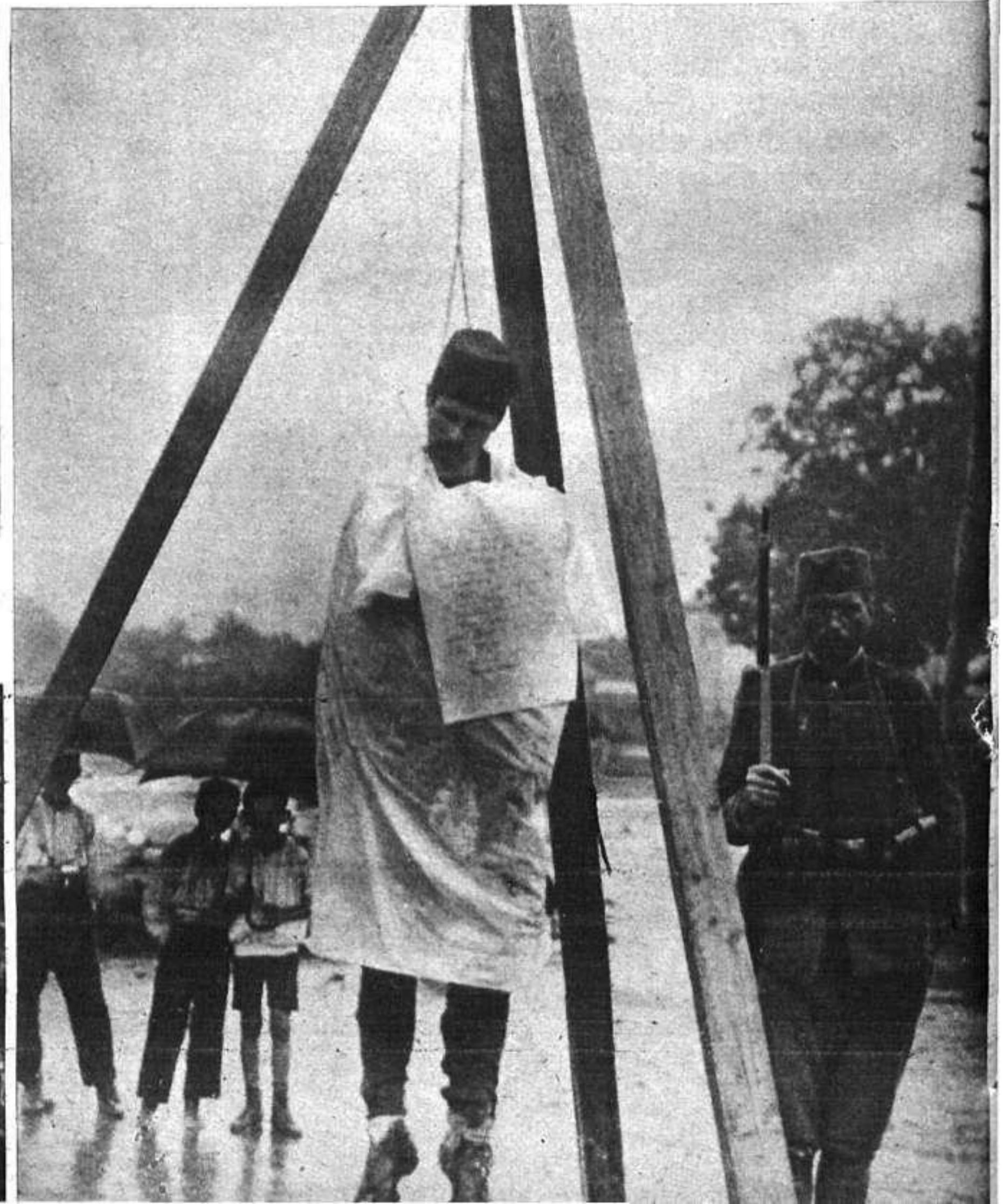
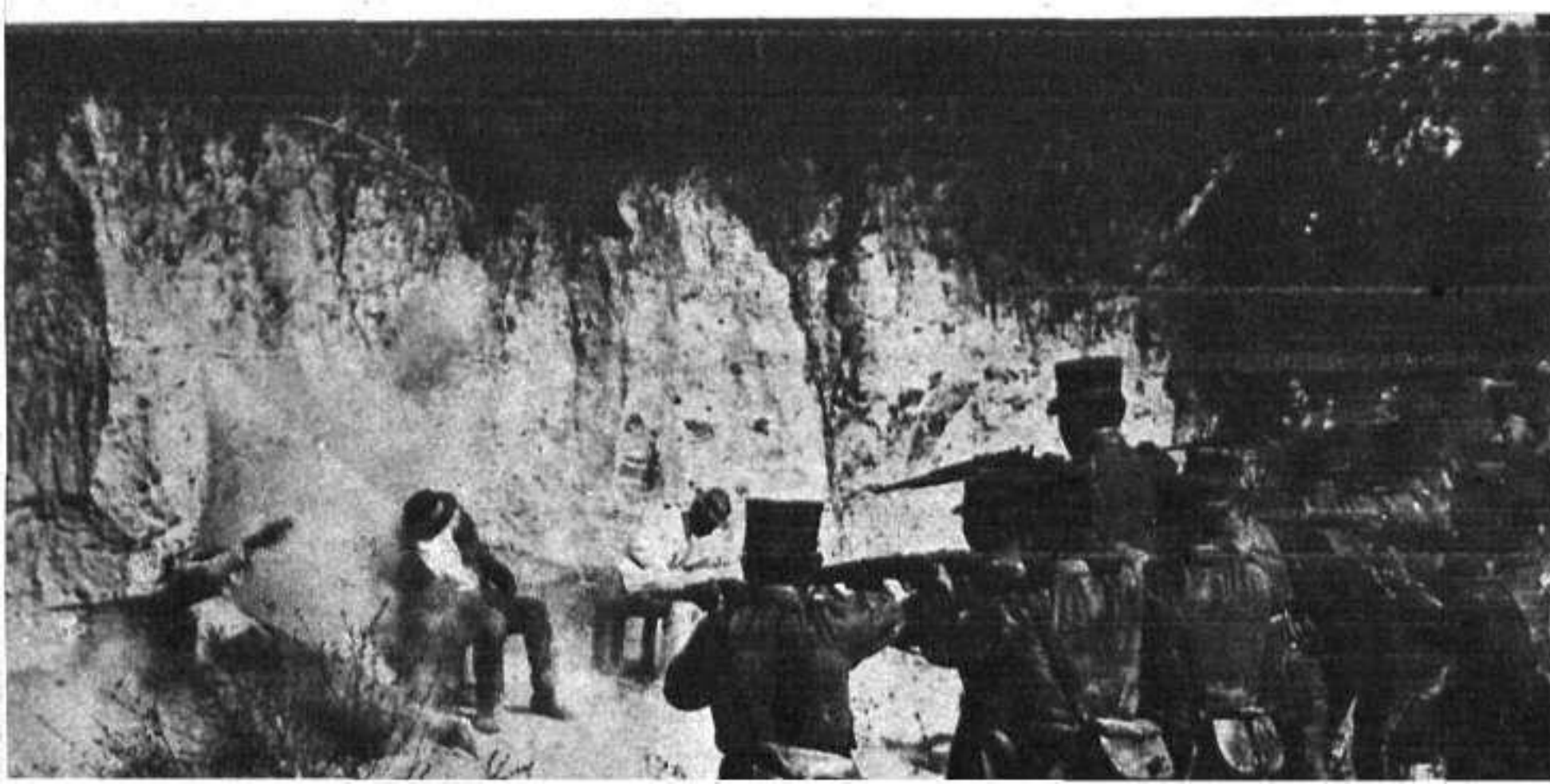


La guillotina, artefacto inventado durante la revolución francesa, funciona aún en París. Una cuchilla afiladísima va montada en un trozo de plomo que pesa 60 kilos. La separación de la cabeza del tronco es instantánea. Este documento muestra al reo en el momento de ser empujado por dos ayudantes hacia la muerte

Un documental fotográfico:



Dos instantáneas de un fusilamiento en San Salvador. Los reos esperan la muerte sentados.—A la derecha: la pena de muerte en Albania. Los ahorcados son expuestos al público para mayor escarmiento





Los transeúntes apenas se detienen para contemplar esta decapitación en una calle de Pekin. Hay tantos chinos, que uno más, uno menos... ¿Barbarie? No mayor que la de otros países ultracivilizados. ¿Saben ustedes que son precisas tres descargas para acabar con un reo en la silla eléctrica; que estallan las pupilas del infeliz; que a veces el suplicio dura varios minutos...?

Cómo aplican la pena de muerte



Dos impresionantes instantáneas de una decapitación en Siam. A la derecha: para economizar municiones, el verdugo dispara un solo tiro en la nuca del reo





Documento histórico

PARA la historia del divorcio, se entiende, porque es de los que harán raya.

Está suscrito y firmado por dos amantes que no supieron ocultar su pensamiento, y dijeron en el documento cuanto les vino en gana cuando tuvieron la mala suerte de ser sorprendidos por el marido de la dama.

Pero no adelantemos los acontecimientos.

La señora de quien nos vamos a ocupar contrajo matrimonio a los diez y nueve años de edad, el día 30 de Mayo de 1922. Del matrimonio nacieron dos hijos, que cuentan nueve y ocho años de edad, respectivamente.

Estos cónyuges vivían en una casa de la calle de Leganitos, y poco más abajo, un caballero separado de su mujer, pero a quien le gustaba mucho la del prójimo.

Este caballero hizo la conquista en la acera de los impares de la calle de Isabel la Católica, al anochecer de un día y en el momento en que tuvo que apartarse para ceder la derecha a la señora, que, airosa, pasó junto a él taconeando.

Hubo choque y descarrilamiento de coramones. El diablo se encargó de hacer lo demás, hasta que llegaron a entenderse; y como la mujer rinde siempre más culto que el hombre al último amor, porque cree que es el verdadero, desde que se dejó convencer por su cortejador comenzó a apartarse insensiblemente de su marido, tanto en cuerpo como en espíritu.

Esto contribuyó a que las relaciones matrimoniales se hicieran cada vez más difíciles y a que también se agriase por días el carácter de los cónyuges, hasta el punto de que las disputas y altercados se sucedían a diario, y ello obligó a que los dos pensaran en divorciarse cuando se publicó la nueva Ley.

Leyendo ésta el marido, fijó primeramente su atención en el artículo 2.º, que declara haber lugar al divorcio cuando lo pidan ambos cónyuges de común acuerdo; y después, en el 4.º, donde se establece que tendrán capacidad para pedir el divorcio, por mutuo disenso, los cónyuges que sean mayores de edad.

Después, con la Ley en la mano, se lo propuso a su mujer, y ésta aceptó encantada. Firmaron los dos un escrito al Juzgado pidiendo el divorcio por mutuo disenso, y al día siguiente de presentarse ante el juez de Primera Instancia número 13, la esposa desapareció del hogar conyugal para irse a vivir con el que ya era dueño de sus pensamientos.

El marido anduvo cinco días desorientado, sin saber qué pensar; unos vecinos compasivos le advirtieron del ridículo que estaba corriendo, y entonces se presentó él, decidido, en aquella casa y sorprendió a los amantes.

No se inmutaron para nada los sorprendidos. La mujer, por fin, se adelantó a preguntar:

—¿Pero no hemos quedado en divorciarnos? Ya se lo hemos pedido al juez. Entonces, ya puedo yo hacer lo que quiera, y tú, lo mismo.

—Estás equivocada. No se puede hacer nada hasta que el juez no resuelva.



Este caballero hizo la conquista, en la acera de los impares de la calle de Isabel la Católica, de una señora que, airosa, pasó junto a él taconeando



El amante se puso a dar satisfacciones al marido, y para que éstas fueran completas se apresuró a redactar un documento privado reconociendo sus relaciones ilícitas (Dibujos de Manuel)

—Entonces, ¿qué hago?

—Volvete conmigo ahora a casa.

El amigo que estaba con ella se apresuró a dar satisfacciones al marido, y para que éstas fueran completas, se puso a redactar un documento privado, el mismo a que nos referimos al principio. Este documento, tras de no pocas tachaduras y enmiendas, en las que intervinieron los tres personajes, se puso en limpio, se firmó por la mujer y por su amante, y se lo entregaron al marido.

El texto del documento es como sigue:

«Los abajo firmantes, con domicilio el primero en la calle de Leganitos, y la segunda un poco más arriba, de estado casados, comparecemos libremente, y sin presión de ninguna clase decimos: Que ha tiempo que sostenemos relaciones ilícitas; mas habiendo llegado a un acuerdo la que suscribe con su marido para pedir juntos el divorcio por mutuo disenso, no tienen ya por qué privarse de sus gustos ni continuar ocultando su pasión, razón por la cual, desde el día 15 del mes actual, en que se pidió el mutuo disenso, hasta el 19 del mismo, ha permanecido la señora en mi domicilio haciendo vida marital conmigo, sin ir para nada a su domicilio conyugal, hasta el momento en que hemos sido sorprendidos por su esposo, que la hizo regresar al mismo mientras se resuelva el pleito. Y para que dicho esposo pueda hacerlo constar donde y cuando sea necesario, extendemos, a su requerimiento, la presente declaración en Madrid, a 20 de Junio de 1933.—*Enrique V. Agustina de A.*»

Presentado el documento al Juzgado con un escrito, dejó de tramitarse el divorcio por mutuo disenso y continuó por la causa de adulterio.

Ante la Sala primera de lo Civil de la Audiencia no informó más letrado que don José Cousiño, a nombre del marido, para pedir la disolución del vínculo, la culpabilidad de la mujer, y que los hijos quedaran en poder del padre.

La Sala dictó sentencia en 23 de Abril de 1934, siendo ponente el Magistrado don José Méndez Novoa, de acuerdo en absoluto con las solicitudes del demandante.

LICENCIADO VIDRIERA

(Del libro "Cincuenta pleitos de divorcio", del mismo autor).

En el próximo número:

Continuación de la interesantísima serie "Un divorcio cada semana"

MASANA



AHORA Y ANTES

Antes sufría mucho por su cutis grasiento, y Ahora su rostro es siempre mate, afelpado y bello.

Antes cuidaba su cutis mal. Ahora lo atiende bien con el uso exclusivo de las CREMAS "RISLER" de DIA y NOCHE. Lea folleto explicativo en cada producto "RISLER".

RISLER

THE RISLER MFG CO NEW-YORK · PARIS · LONDON P. 20 · 24 · 5

Los nietos de
''RIN-TIN-TIN''

«Ruddy»

y

«Terry»

Dos magníficos perros-lobos salvan a una niña que se ahogaba en Sitges

DE esta verídica historia—ha sucedido en Sitges la semana pasada—son protagonistas principales Milagritos Brotons, una preciosa niña de once años; *Terry*, perro lobo, y *Rudy*, otro perro lobo. *Ruddy* y *Terry* salvaron a Milagritos de morir ahogada.

Hay otros personajes secundarios en la historia, que aparecerán a través de lo que vamos contando.

«¡Aquella niña se ahoga...!»

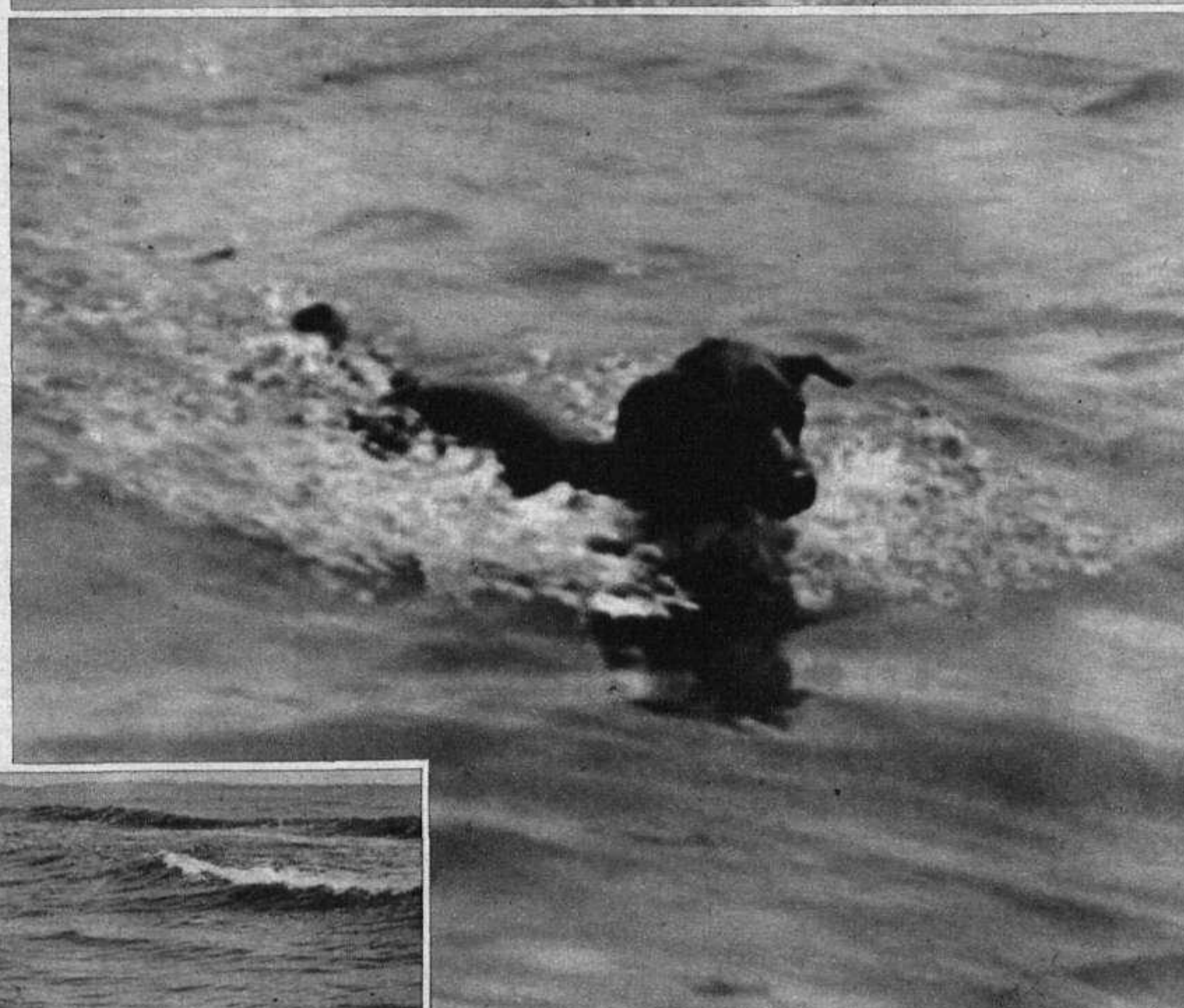
El mar estaba picado. Las olas corrían, hasta romperse en la playa, transportando a lomos una cinta de espuma. Los bañistas no se aventuraban a nadar mar adentro y se quedaban

RECUERDEN

Intim

Preventivo y profiláctico

El más PRACTICO, EFICAZ y ECONOMICO
DE VENTA EN FARMACIAS



Tres momentos del salvamento de una niña, en Sitges, por dos magníficos perros-lobos. Arriba: «Terry» regresa a la playa y corre en busca de su compañero «Ruddy», que no lleva bozal. En el centro: «Ruddy» nadando rápidamente hacia donde se ahogaba la niña Milagritos. Abajo: «Terry» y «Ruddy», indiferentes a la hazaña que han realizado salvando de la muerte a Milagritos, siguen jugando en la playa...
(Fots. Torrents)

tendidos al sol, para aumentar ese tono bronceado de la piel que empieza a pasar de moda.

A las once, como todas las mañanas, Milagritos se dispuso a tomar su baño. Ya sabía nadar, y no le asustaban las cintas de espuma que transportaban las olas. Se zambulló en el agua con soltura, y, presumiendo de estilo de nadadora, se alejó de la arena. Treinta, cuarenta metros hacia el horizonte... La cabeza de Milagritos era ya un punto negro sobre el agua rizada.

Alguien, un bañista, que seguía a la nadadora con los ojos, gritó sobre el murmullo de la playa:

—¡Aquella niña se ahoga...!





Milagros Brotons y su tío D. Jacobo García, que no se ahogaron en la playa de Sitges merced al esfuerzo y a la inteligencia de «Ruddy» y «Terry», los dos admirables perros-lobos...

A lo lejos, la cabecita de Milagritos se ocultaba a intervalos bajo el agua.

«Terry» llegó hasta los que luchaban con la muerte

Entre los bañistas hubo un movimiento de sobresalto. Don Jacobo García, tío de Milagritos, se tiró al agua y nadó desesperadamente hacia donde su sobrina se ahogaba. Llegó jadeante, sin fuerzas, y no las tuvo para auxiliar a la niña. Abrazados, tío y sobrina, redoblaron la intensidad del drama que, desde la playa, presenciaban los bañistas de Sitges. Varias voces se congregaron para pedir socorro. Una, más serena, ordenó:

—¡Pronto, la barca de salvamento!

Recién pintada, boca abajo sobre la arena, a varios metros del mar, la barca necesitaba varios minutos para ser utilizada.

¿Quién, hasta entonces, había reparado en Terry? Cuando, como una saeta, cruzó la playa y entró en el mar, nadando vertiginosamente,

de todos los labios brotó un grito de júbilo. En un instante, en línea perfectamente recta, Terry llegó hasta los que luchaban con la muerte. Durante unos segundos, se vió cómo el perro les empujaba, se introducía entre ellos, se agitaba extrañamente. Ante el desconsuelo de la multitud, que con los nervios en tensión presenciaba la escena, Terry regresaba, con la misma velocidad, hacia la arena.

¿Qué le ocurría a Terry? Llevaba puesto el bozal y no podía valerse de los dientes. Ladrando sordamente, se perdió entre las casetas del establecimiento de baños. Las voces de los bañistas continuaban frenéticas:

—¡Pronto, la barca de salvamento!

«Ruddy» no llevaba bozal

Ya había sido dispuesta la barca por Manuel Pernil, el dependiente de la horchatería que está junto a la playa, y el señor López, encargado del establecimiento. Ya comenzaba a navegar hacia Milagritos y su tío, para quienes un minuto de retraso era de importancia capital, cuando, nuevamente, Terry cruzó como un vértigo la playa. Esta vez no iba solo; Rudy le acompañaba en su carrera. Y Rudy no llevaba bozal. Dos flechas nadaron en línea recta hacia los naufragos. Llegaron. Rudy asió delicadamente a Milagritos por el traje de baño y nadó, de regreso, con toda su fuerza, hasta la playa. Terry le seguía ladrando alegremente.

Ya estaba la niña sobre la arena—los dos magníficos perros-lobos saltaban a su alrededor—y los bañistas le practicaban la respiración artificial, cuando los que tripulaban la barca de salvamento recogían de las aguas el cuerpo exánime de don Jacobo García.

La niña recobró enseguida el conocimiento. Su tío presentaba graves síntomas de asfixia; pero pudo ser salvado.

Mientras todos atendían a don Jacobo y a su sobrina, el oleaje destrozaba contra la arena la recién pintada barca de salvamento.

Rudy y Terry, como el grupo que formaban los bañistas en torno a los accidentados no les permitía acercarse a la niña, se alejaron pausadamente, sacudieron un par de veces sus pieles mojadas, con ese rápido movimiento característico de su raza, e indiferentes a su hazaña heroica, se pusieron a jugar, disputándose la posesión de un madero corroído por las sales marinas, que las olas habían arrojado a la playa.

G. S.-B.



A varios metros de esta playa de Sitges, la niña Milagritos y su tío se ahogaban, cuando fueron a salvarlos los dos perros...

(Foto Tarrant)



«Miss Verbena de la Paloma»—¡vean ustedes lo guapa que es!—ha ganado cuatro certámenes de belleza en menos de un mes (Fots. Cortés)

“Señorita Paloma”, “La Miss más Miss” y su papá

El éxito de una «miss»

EL suceso de la semana en Madrid ha sido la revelación de esta muchacha que en el intervalo de cuatro días ha sido investida con dos títulos de belleza: «Señorita Paloma» y «La Miss más Miss».

Esto era de esperar. Porque en Esperanza Martorell hay pasta de gran «miss». Reúne las condiciones esenciales: simpatía y *sex appeal* en un cuerpo sabroso, morena y sensual; risa clara y luminosa en su rostro bello y expresivo.

Sin embargo, Esperanza Martorell, que ya fué elegida «miss» otras dos veces, había pasado inadvertida. Aunque no para todos.

El éxito actual—clamoroso, popular e ingente, tanto más destacable cuanto acontece en la plaga de los Concursos de belleza más o menos relativa—parece cosa de sortilegio. ¿Se debe atribuir al influjo castizo y verbenero de la Virgen de la Paloma? ¿Acaso la habrá tocado Alicia Navarro, la gentil «Miss Europa», con la varita mágica de sus éxitos?

Un papá muy campechano

Esperanza Martorell vive en la calle de los Mancebos, una calle típica—con su viejo empedrado, con su línea tortuosa—del Distrito de la Latina. Tiene un sabor romántico—que sabe de ocultos amores reales—, subrayado por una araucaria que al fondo recorta valientemente en el azul la fina pirámide de su copa. Hasta aquí llegan los ecos de la verbena...

De esta verbena, que es para Esperanza placer y tortura.

—Tanto quieren agasajarme los señores de la Comisión—dice la «Señorita Paloma», que estoy cansadísima.

—Una fatiga que usted soporta muy a gusto, ¿no es cierto?

—Sí, sí. Y que lo diga—irrumpe el padre. ¿No les había presentado al padre de Es-

peranza? Pues vale la pena. ¿Qué es esto de referirse siempre a las «misses», y cuando más, a sus orondas mamás? No hay derecho a tener ese olvido del progenitor, máxime si es una persona tan campechana, efusiva y cordial como don José Martorell, el dichoso progenitor de esta preciosidad de criatura.

—Pregúntele lo que quiera—añade—. A lo que ella no conteste lo haré yo.

—¿Está usted orgulloso de su hija?

—¡Oh! No hay otra como ella—responde con pasión—. La disputo con cualquier mujer.

—¡Hombre!

—Como se lo digo. A ver, a ver dónde hay cuerpo y cara como el de mi chica.

—Ha sido «miss» varias veces, ¿no?

—Sí, señor. El mes pasado la eligieron «Miss Club Natación Atlético» y «Miss Casino», y en esta semana, «Señorita Paloma» y «La Miss más Miss». Y debió haber sido «Miss Deporte».

—Sí. Recuerdo que quedó finalista con Merche Gago, la señorita elegida.

—Pues se lo merecía más mi hija. Si no, que les desnuden a las dos, a ver cuál tiene más bonito cuerpo.

—Pero se trataba de elegir a una deportista.

—¿Más deportista que mi hija?

—¿Qué deportes practica, Esperanza?

—Siento una gran pasión por todos los deportes; pero los que prefiero son la equitación y la natación. Además, juego al tenis, al *water-polo*, al *basket-ball*...

—Mírela la espalda—tercia el padre—y verá qué tostada la tiene por el sol.

En efecto, la finalista del concurso de «Miss Deporte» tiene el aspecto sano y la piel tersa y bronceada que acusa una intensa actividad deportiva.

Un contrato para filmar películas

—Debo hacerle, ahora, Esperanza, unas preguntas de costumbre, imprescindibles.

—Si, el cine me gusta—se apresura a decir—, aunque no me ilusiona ser estrella cinematográfica.

—Pero—interviene el padre—le acaban de ofrecer un contrato para trabajar en el cine... Eso a mí ya no me gusta.

—¿Por qué? Usted, un padre tan moderno...

—Me gusta exhibir a mi hija. Ella vale mucho, y a mí me complace que la gente se dé cuenta. Yo mismo la presento en los concursos. Y eso me cuesta mucho dinero... Figúrese que en cada uno luce un traje distinto, que a veces me cuesta más de quinientas pesetas.

—Asombra eso que hace usted.

—¡Bah, bah! Ahora es joven, que se luzca y se divierta. Esto nos produce—a ella, a su madre y a mí—muchas satisfacciones. Recibimos muchas felicitaciones y visitas. El otro día estuvo aquí «Miss Madrid».

—¿Y «Miss Europa»?

—Hemos simpatizado mucho—dice Esperanza.

—Días pasados—añade el padre—invitó a mi hija a tomar un *cock-tail*, y ha prometido honrar mi casa con su visita.

—¿Qué tal le parece Alicia?

—Muy elegante, un tipo muy moderno... Pero mi hija...

—¿Qué?

—El día que estuvo con «Miss Europa», un conocido llamó a ésta aparte y la dijo: «¡Qué lástima! Si usted tuviera la cara de la «Señorita Paloma», sería infinitamente más bonita.»

—Bueno, Esperanza. Y ahora, ¿en qué se ocupa?

—Estudio el Bachillerato.

—¿Y luego?

—Cursaré la carrera de abogado.

—¡Ah! Muy bien. ¿Qué edad tiene?

—Diez y siste años.

—¿Madrileña?

—No, señor. Valenciana.

—¿Valenciana? No es raro que Valencia dé una vez más una belleza de primera fila; pero su tipo es tan madrileño...

—Y su manera de ser, y todo en ella—dice el padre—. Es castiza, sin ser chula.

—Desde la edad de tres años que vivo aquí, ¡figúrese!

—Sí, mi hija es más madrileña que nada.

Mire usted: yo, catalán; su madre, aragonesa; mi chica nació en Valencia; pero a poco me trasladaron a Barcelona; luego, a Vigo...

—Todo el paisaje de España se ha metido en sus ojos.

—Eso es.

—¿Ilusiones?

—Ser «Miss Verbena».

—¿Y con el importe del premio?

—Comprarme un buen reloj y un equipo completo de *sport*, y dejar una cantidad para algunos necesitados del barrio.

—Y de amores, ¿qué?

—Todavía soy muy joven para pensar en noviazgos.

—Sólo tiene amigos—habla el padre—. Puede ir con ellos sola, porque yo ya la he enseñado a guardarse.

* * *

Y aquí tienen ustedes un ejemplo de padre enamorado de su hija, cuya singular manera de ser y comprensión evita el que a seguida de la elección exclame la «miss» de turno:

—¡Ay, cuando se entere mi padre!

FELIU DOSART

La "miss" del distrito de Buenavista es andaluza y quiere ser ingenua de cine



Mi mayor ilusión—dice «Miss Buenavista»—es casarme



«¡Ozú!» ¿Qué afición tan grandísima le tiene a Mójica esta hija mía—dice la mamá



Yo quisiera ser—afirma la niña—ingenua de cine. Es lo que me gusta más



—Pero niña, ¡tan temprano y ya pelando la pava con el novio! (Fots. Cortés)

Por sus buenos ojos

Eligieron «Miss Distrito» a Pepita García en la *kermesse* de la Casa de Socorro del Distrito de Buenavista.

El Jurado tardó en decidirse entre la terna de bellas muchachas que quedaron empatadas a votos para la ronda final.

—Es muy guapa esa trigueña elegante, fina y esbelta.

—Y esa otra rubia vivaracha y fotogénica.

—Pero, ¿y los ojos de esa morenilla?

Y así Pepita García—ni más guapa ni menos agraciada que sus dos rivales—puede lucir la banda de «Miss Distrito» gracias a la gracia de sus buenos ojos.

Es muy trabajadora...

... Pepita. Se levanta temprano, ayuda a su madre en las faenas caseras, y a las nueve de la mañana viste su bata blanca en el laboratorio donde trabaja. Y todavía le queda tiempo—habilitosa modista—para confeccionarse sus vestidos... y zurcir los calcetines de su padre y sus hermanos.

Sí, Pepita es muy trabajadora y muy formal. Tiene novio y su ilusión...

—Es casarme—dice.

—Cuanto más pronto, mejor, ¿no?

—Demasiado pronto, tampoco. Lo dejaremos *mitá y mitá*, ¿no le parece?

—Por mí, cuando usted y su novio quieran.

Es andaluza...

... y es morena. De sus ojos, mejor es no hablar, para no resbalar por simas de atracción y terrenos peligrosos. Grandes, negros, de dulce mirar... Bueno, ¡la *karaba*! En ellos hay todo el sol de Andalucía, de la llanura onubense. Porque Pepita nació en Huelva, hace diez y ocho años.

¿Lo habían adivinado?... ¿No?... Gracias.

Su madre también es de Huelva y es la mar de salada. Madre e hija son el complemento. Porque la madre está muy contenta y envanece cuando la hija no acierta más que a decir:

—¡Madre, qué vergüenza!

Ingenua de cine...

... es lo que esta «Miss Distrito» querría ser. Claro que sus ojos jugarían un gran papel. Ya verían ustedes qué abundancia de primeros planos... Le gustaría trabajar en papeles de ingenua, como Janet Geynor.

Por cuanto a actores preferidos...

—Me gusta mucho Claudette Colbert—dice.

—¿Y de ellos?

—José Mójica

Y la madre corrobora:

—¡Ozú! ¿Qué afición tan grande le tiene a Mójica esta hija mía!

¿Se imaginan ustedes un primer plano en que Mójica y Pepita entornasen sus lánguidos ojos a la vez?

F. D.

¡Por fin, el ciclismo español ha triunfado este año en el campo internacional!

CUANDO acaba ya la temporada ciclista española surge, por fin, un gesto airoso, una actitud elogiada, a cargo de un *routier* hispano en las contiendas internacionales. Más vale tarde que nunca, y este «tarde» vale más todavía si ese gesto, si esa actitud tiene franco relieve y verdadera importancia a los ojos del mundo.

El domingo pasado tuvo lugar en el Velódromo de Floreffe, de Bruselas, la gran jornada ciclista, de la que había de salir un campeón mundial de fondo; sabido es que esta prueba es la de mayor importancia y la espectacular de cuantas se disputan en esos campeonatos. Para la disputa se alineaban ases de la ruta de diversos países, y entre éstos no podían faltar los que ostentan por ahora la supremacía del ciclismo europeo: Francia, Bélgica, Italia. Y no podía faltar tampoco el equipo español, porque España, bien calificada en el campo internacional, pese a sus últimas «catástrofes», tenía forzosamente que poner tres nombres en esa lista inmejorable de favoritos. Para nosotros los españoles, esos tres nombres, que fueron los de Cañardo, Luciano Montero y Destriex, nos daban una confianza relativa. Podemos decirlo sin temor a que se nos tache de derrotistas; después de todo lo sucedido en ciclismo este año, es permisible que dudemos de todo y de todos. Y puestos, además, a dudar, de quien menos esperábamos en los campeonatos del mundo de Bruselas, era de Luciano Montero, ya que sus actuaciones—en pruebas grandes y pequeñas—durante el año no pudieron ser más desgraciadas y revelaron claramente un descenso de forma, irreparable por ahora en el irunés.

Pero la vida deportiva está llena de sorpresas. Y la vida deportiva, además, se complace en deshacer pronósticos y ridiculizar a los pronosticadores. En esta ocasión, Luciano Montero ha desbaratado cuanto pudiéramos pensar acerca de él, y ha hecho, precisamente, lo más destacable que en la temporada ha producido el ciclismo español.

Ha sido el segundo en esa gran jornada para el Campeonato del mundo, de fondo, de profesionales. Y ha sido un segundo admirable, que durante gran parte de la carrera ha rivalizado en rapidez, en brío, en clase, en todo, con el propio vencedor, y que incluso llegó a inquietar a quienes tenían verdadero interés en que el belga Jean Aerts—vencedor de la carrera—se llevara el codiciado triunfo.

Montero no ha debido a la casualidad su honorabilísimo puesto; le conquistó con decisión, con arrojo. Díganlo los músculos de sus piernas y díganlo esos pulmones del fronterizo que resistieron la marcha forzada, a un tren superior, durante kilómetros y kilómetros, sobre el velódromo de Floreffe. Un triunfo indudable del hombre que sabe colocarse a la rueda de un gran as y seguir tras él tiempo y tiempo, hasta que, últimamente, cuando la energía era inferior a la voluntad, el rival logró adelantarse en definitiva.

El año ciclista, desdichado para España en el terreno internacional, llega casi a su fin con un triunfo español. Triunfo moral, porque Luciano rivalizó en todo con el ganador; pero triunfo también material—que bien necesita-



Luciano Montero, el gran corredor español, que acaba de obtener un gran triunfo en el Campeonato del mundo (fondo) para profesionales, celebrado en el velódromo de Floreffe (Bruselas)

Escuriat, seguido de Fermín Trueba, gana el Gran Premio de Torrelavega, en el que el madrileño Berrendero se clasifica en tercer lugar y delante de algunos ases.—Un boxeador lesionado de importancia en el campo de la Ferroviaria

dos estamos de ellos—, ya que ser el segundo en un Campeonato del mundo, cubriendo vueltas a una velocidad media de 37 kilómetros, y después de batir a los Archambau, Le Greves, Speicher, Olmo, Guerra, etc., es una hazaña digna de elogio.

¿Cuánto satisface a veces que un deportista haga fracasar los pronósticos!

¿Quién ha dicho que Julián Berrendero era una magnífica promesa para el ciclismo de Castilla? Protestamos en nombre de las realidades; nada de promesas. El joven Berrendero es ya todo un corredor. La semana pasada nos ocupamos de él para elogiar su admirable actuación en la Vuelta al País Vasco; ésta hemos de hacerlo de nuevo para hablar de su puesto, de su clasificación en el Gran Premio Ciclista de Torrelavega.

Berrendero, que era ya de lo mejorcito que había en Castilla, se está colocando en un primerísimo plano de la actualidad ciclista nacional. Y no responden sus éxitos a la circunstancia pasajera de ser un hombre joven y en pleno dominio de facultades; no; son triunfos logrados por ser Berrendero algo positivo, algo admirable del deporte de la bicicleta. Sus méritos son constantes, su actitud es la del hombre consecuente que no juega a ganar o a perder, a la buena de Dios, sino que juega a ganar, y gana.

Luciano Montero fué el segundo en el Campeonato del mundo para profesionales

El domingo, en ese Gran Premio a que nos referimos, fué el tercer clasificado. No pudo evitar que Escuriat—ganador del premio—y Fermín Trueba—el otro jovencísimo escalador español—llegaran en los primeros lugares a la meta; pero sí supo el entusiasta y moralizado corredor madrileño llegar delante de figuras tan destacadas como Vicente Trueba, Esquerri, etc.

Berrendero tiene que dar días de gloria a nuestro deporte. Es un Vietto, que se revela inesperadamente y se sitúa en poco tiempo. A juicio nuestro, está el madrileño suficientemente situado para rivalizar con los mejores. A juicio de otros, es prematura la afirmación. Le llaman niño, y tan perjudicial es para un deportista el calificativo de joven como el de viejo.

Pero tú no te apures, Berrendero; el año próximo llevarás a las mejores pruebas ese montón de gloria que has conquistado con tu voluntad y tu buen deseo en esta temporada. Y serás ya «más veterano».

También en Madrid hemos tenido competición ciclista. Se trataba del Campeonato local para cuartas categorías y principiantes, y era la tercera manga de esa carrera la que se disputaba el domingo. Venció en ella Angel Sánchez Martínez, un «cuarta» del Velo Club Portillo, que no pudo evitar, sin embargo, que en la clasificación general, de las tres contiendas, venciera José Rodríguez Alonso, a quien se proclamó campeón madrileño de su categoría.

Como todas las carreras entre principiantes, tuvo ésta situaciones de alto interés.

Sigue en el campo de la modesta y laboriosa Sociedad Deportiva Ferroviaria la disputa del «Cinturón de Madrid de 1935». El domingo último tenía que desfilar por el cuadrilátero—como así hicieron—algunos de los púgiles más notables que se han inscrito en este tradicional y emocionante torneo.

Pero la reunión tuvo esta vez una nota desagradable; un boxeador sufrió una fuerte lesión, que, en los primeros momentos produjo gran inquietud. En el quinto combate, el boxeador Gregorio Morales, que contendía con Felipe Genovés, cayó al suelo de espaldas, con tan mala fortuna que se dio un fuerte golpe en la cabeza contra uno de los palos del ring. Quedó conmocionado y fué trasladado al Equipo Quirúrgico, donde se calificó de grave su estado por padecer fuerte conmoción.

Afortunadamente, cuando estas líneas escribimos, el joven y entusiasta Gregorio Morales ha mejorado; tal nos dicen los propios doctores que le asisten, cosa que nos alegra en verdad por el muchacho y por el propio torneo de la Ferroviaria, que no merece desdichas de esta clase.

Páginas de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

¡Si las mujeres mandasen!...

Los recientes decretos-leyes fulminados por el presidente Laval han conmovido no sólo a los hombres, sino también, y acaso más, a las mujeres del vecino país de Francia.

Siempre se ha pretendido, o han pretendido los hombres, que a la mujer no le interesa la política, y el argumento de mayor fuerza contra el sufragio femenino ha sido, y es todavía en Francia, donde la mujer no tiene aún el voto, el de que ésta no está preparada para la política.

No queremos entrar aquí a discutir este punto, para refutar el cual basta citar la frase con que Salvador de Madariaga, al proclamarse la República en España, salió al paso de la acusación de los extranjeros contra el pueblo español, de que éste no estaba preparado para la República, diciendo que «a nadar se aprende nadando».

Pero dejando esta cuestión aparte, existe una política—hoy día la principal—que las mujeres conocen perfectamente y para la cual no necesitan éstas preparación alguna, ni educación previa: trátase de esa política que se relaciona con el bienestar general del país y que se cifra en la administración y economía, alrededor de lo cual giran, cual remolino que amenaza sumergirlas, las políticas de los países del mundo entero.

Por eso esta vez la voz femenina se ha alzado potente, con esa fuerza que da la autoridad, con motivo de la imposición en Francia del 10 por 100 nivelador, diezmo que alcanza a cuarenta millones de habitantes de todas clases y categorías y abarca la fabulosa cifra de economías de diez mil millones de francos.

Alegan las mujeres para tener derecho a opinar sobre la elaboración de cualquier programa de economías que se aplique en el país: 1.º, el hecho de que ellas contribuyen al erario en una mitad, por lo menos, ya en forma de impuestos o contribuciones; 2.º, que vienen pagando por los errores cometidos y acumulados de todos los Gobiernos que se han sucedido desde hace quince años, sin tener ninguna responsabilidad, pues no son ellas quienes han inventado las máquinas productoras de parados, esas maravillas de acero que ejecutan en una hora, y con sólo un obrero, el trabajo que tardan un día en hacer cien hombres; ni han inventado las guerras, que tanto tiempo y dinero cuestan en preparar y en terminar.

Sin embargo, llegada la hora de las privaciones, ¿de quién se espera el máximo sacrificio? ¿De los hombres? ¡Ni mucho menos! ¿Cuál es el hogar, por castigado que éste sea, en el que el jefe de familia renuncie a sus cigarros, a su café y a su copa? ¿Es él quien velará para lavar, planchar y remendar la ropa, porque no se puede pagar una lavandera, ni una planchadora, ni una costurera? ¿Es sobre él el que recaerá el cavilar para que las comidas no sufran de la merma en los ingresos? ¡No y mil veces no!

Sobre la mujer, y sólo sobre ella, recae la tarea de operar el milagro cotidiano de la multiplicación de los panes y de los peces...

Y, no obstante, cuando suena la hora del sacrificio, como ocurre ahora, la mujer francesa—como todas las mujeres—no retrocede ante el deber, como no retrocedió cuando le tocó hacerlo en el campo, en la fábrica, en la oficina y en todo el país abandonado por los hombres, convertidos en soldados...

Sí; pero desde entonces las mujeres francesas han aprendido su lección, y no están dispuestas a que esta vez su sacrificio resulte estéril. Propónense, pues, a exigir responsabilidades de aquellos que no hagan observar por igual el sacrificio impuesto, o que lo malgasten, o que se beneficien personalmente de él.

Al tomar esta que se ha llamado medida de

salud pública, el jefe del Gobierno francés ha anunciado la organización de un extenso plan de deflación en los precios de los artículos de primera necesidad. Y aquí es donde las mujeres están dispuestas a vigilar, a reclamar, ¡a exigir!, para que la baja de esos precios sea una realidad.

Ellas no se dejarán deslumbrar por imponentes informes y declamatorias manifestaciones. Saben muy bien los precios de los artículos que consumen diariamente; saben lo que cuesta una

res—basta con consultar cualquier hoja regional—y lo que ellas tienen que pagar por un kilo de carne; saben asimismo—por haberlo leído en el *Boletín Municipal*—que el kilovatio de electricidad sale a 17 céntimos y que se vende a 1 franco 57; pero no saben, y quieren saberlo, quiénes se reparten esas diferencias... Tampoco se explican por qué, si la electricidad ha bajado y los jornales también, los tranvías y *Metros* conservan las mismas elevadas tarifas. En fin, que las mujeres se disponen a exigir cuentas a cambio de los sacrificios que a ellas se les exige.

A esta clase de política, por lo menos, sí que puede y debe usted interesarse, señora mía. Y puesto que tenemos la suerte—ya que, para bien o para mal, la suerte, sólo la suerte nos lo ha deparado, porque nada hicimos para conseguirlo ni merecerlo las mujeres españolas—, ya que tenemos, repito, la suerte de tener el voto, sepamos hacer un buen uso de él: un uso inteligente, y no desaprovechemos esta arma poderosa, que puede ser la felicidad de todas.



Si quiere usted, señora o señorita, hacer morir de rabia y de envidia a todas sus amigas, éste es el traje de noche que debe elegir

(Fot. Schostal)

vés de la capa de carburo. Abrir otras galerías transversales. Acuérdesse de los planos que le tracé en Nueva York. Esto es lo que hay que hacer ahora, querido Roddington. En Trenton deben empezar enseguida la fundición de los tubos para la nueva conducción y de las piezas para el cierre del pozo en la plataforma.

El doctor se acercó a su compañero, le tomó la diestra y se la estrechó efusivamente.

—¡Un mes más de preocupación y trabajo, y la victoria definitiva es nuestra! Entonces el combustible se producirá en la cantidad soñada.

Poco después entraba en funciones la estación de T. S. H. del *Blue Star*. De la antena del yate partieron nuevas órdenes para los talleres de Trenton y un largo despacho cifrado para Wáshington. El último participaba el éxito obtenido y libraba al ministro de Marina de sus dudas y preocupaciones.

L

Price ronda su presa

Un magnífico automóvil entró por la cancela de las fundiciones de Trenton, siguió a lo largo del nuevo canal y se detuvo ante el edificio de la administración.

En la escalinata esperaban Roger Blake, Griffith y Cranford. Blake dió sus últimas instrucciones a los dos ingenieros:

—Ustedes no contesten más que a preguntas técnicas. Todo lo demás déjenmelo a mí. Yo sabré contestarles.

Blake descendió para saludar a Mr. Price, que, seguido de Mr. Curtis, acababa de bajar del auto.

—¿Qué tal, Mr. Price? ¡Hola, Mr. Curtis! Después de los trescientos kilómetros que han recorrido, una pequeña colación no les vendría mal seguramente.

Price aceptó encantado.

—¡Magnífica idea! Estamos rendidos. El chófer se ha portado como un héroe. En tres horas ha hecho el trayecto.

Conducidos por Blake, llegaron al confortable restaurante de la casa.

—Pues sí, mi querido Blake—dijo Price entre la sopa y el pescado—; ya nos tiene usted aquí. Como huéspedes sólo, naturalmente, porque como hombres de negocios no tenemos que buscar aquí nada.

—De momento, no—respondió Blake sonriendo—. Pero, ¿quién sabe si sólo tiene que transcurrir muy poco tiempo para que me hagan una visita como hombres de negocio? A lo mejor, dentro de un mes, de dos semanas, la fundición pasa a ser de ustedes. En este bajo y maravilloso mundo todo es posible.

—¿Habla usted en serio, Mr. Blake? ¿Tiene usted nuevas noticias?

—Directas, no. Pero para mi suposición tengo mis razones. Coma de este *roastbeef*, Mr. Price. Se lo recomiendo con conocimiento de causa. En nuestra casa tenemos una cocina excelente. Sirvase, Mr. Curtis, tenga la bondad. Supongo que visitarán los talleres. No me priven de ese placer. A personas entendidas como ustedes es muy posible que interese algo de lo que tenemos aquí.

Durante el resto de la comida se habló de todo menos de lo que a los de la Grand Corporation interesaba en primer término.

Hasta la sobremesa, la conversación no se concretó en el punto deseado.

—¿Mucho trabajo, Mr. Blake?—preguntó Price.

—No nos podemos quejar. La mayoría de las secciones no paran desde hace mucho tiempo. Algunas trabajan con dos turnos.

—Ya quisiéramos nosotros poder decir lo mismo. ¿De dónde les vienen tantos encargos?

—En su mayoría, del Extranjero.

Blake movía lentamente su café mientras proseguía:

—¡Pobres de nosotros si no contáramos más que con los pedidos del interior!

Curtis, que hasta entonces había estado hablando con Griffith y Cranford sobre temas de ingeniería, intervino en la charla.

—Deben ustedes tener entonces una magnífica red de representantes en el Extranjero. Porque ahora es difícilísimo luchar con la competencia japonesa.

Blake reflexionó largamente su respuesta:

—Contamos con una antigua clientela que no nos abandona.

—Pero ¿y los precios, querido Blake?—objetó Price—. ¡Esos precios de los japoneses! Siempre el que trabaja más barato es el que se lleva el pedido.

—No siempre. Tenemos en el Extranjero una excelente reputación. Y en cuanto a calidad, no tememos la competencia en absoluto.

—Pero pueden tenerla en cualquier momento. Los amarillos nos espían continuamente, descubren nuestros secretos técnicos, los imitan y nos desplazan, finalmente, del mercado exterior. ¿Y qué hemos de hacer si ellos pagan salarios de hambre y nosotros tenemos que pagarlos elevadísimos?

—Nuestra experiencia es distinta. Acaso no sea difícil que dentro de poco recibamos un importante encargo japonés.

Price posó sobre el plato su taza de café y se quedó mirando fijamente a su interlocutor.

—¿Un pedido del Japón, Mr. Blake? Desde luego, no sería el primero que recibieran. Pero ese primero se comprende porque nadie sabía entonces cuáles eran los verdaderos planes de Mr. Roddington, y los japoneses llegaron a creer aquel cuento de los cañones gigantes. ¡Pero que ahora vuelvan los japoneses a hacerles un pedido, francamente, es cosa que no me cabe en la cabeza!

—Es posible que me equivoque y que no tengamos ese pedido. Pero creo basar mi esperanza en razones de peso. Es más: podría decir que el pedido no se hará esperar más de mes y medio. Tendré mucho gusto en informar a ustedes con más detalles.

LI

¿Quiere saber? Mentiras en él

Terminó la comida, y los de la Grand Corporation aceptaron la invitación de Blake de visitar los talleres.

En camino, Price halló oportunidad para un aparte con Curtis.

—Tenemos que saber quiénes son los representantes de esta gente en el Extranjero. Por las trazas, valen un Potosí. Y tenemos que conseguir, como sea, que entren al servicio de la Corporation. ¡Es preciso ver...! ¡Pedidos japoneses!

Curtis no pudo responder nada porque Blake se les acercó. Por entre patios y depósitos llegaron a las baterías de hornos. Por primera vez vieron Price y Curtis lo que sólo conocían por el informe de Palmer, y la realidad les pareció más poderosa e imponente que lo que ellos se habían imaginado.

El presidente de la Grand Corporation observaba en todos sus detalles los hornos eléctricos, contemplaba asombrado las pilas enormes de tubos de acero de cien metros de largo dispuestos para el embarque a orillas del canal.



—Son para las Indias holandesas—explicó Blake—, y servirán para la construcción de una conducción de gas de quince kilómetros.

Price murmuró, mordiéndose los labios:

—¡No sé en qué pensarán esos idiotas de nuestros representantes en la India! Ni siquiera se han enterado de tales proyectos de construcción!

Sobrevino un gran estrépito al abrirse la puerta de la gran nave de fundición. Cinco hornos estaban en plena actividad. Blake tuvo que gritar para hacerse oír.

—Aquí están trabajando dos turnos. Cada foso de fundición despacha cuatro tubos en veinticuatro horas. Es decir, que de aquí salen veinte tubos diarios, o, lo que es lo mismo, dos kilómetros de tubería. En ocho días podemos servir el pedido holandés.

Price renunció a contestar. Toda su preocupación se cifraba en la necesidad imperiosa de que la Grand Corporation se asimilara cuanto antes aquellos magníficos talleres. Continuó la visita a través de otras naves. En todas partes se trabajaba. Price pensaba en la diferencia de aspecto entre aquellos talleres y la mayoría de los de la Grand Corporation, en paro forzoso.

Además, ¿qué trabajo no tendrían asegurado para permitirse el lujo de aquel personal, el más selecto en toda la industria?

—En fin, ya está visto todo—dijo Blake, y emprendió el camino hacia el edificio de la Administración.

—¿Qué es eso?—preguntó Price señalando una nave un poco apartada.

Blake vaciló en la respuesta.

—Es el taller de moldes. Poco hay que ver ahí de momento.

Quiso reanudar la marcha; pero Price le detuvo.

—Si no tiene inconveniente, lo vería con mucho gusto. Aquí se aprende en todas partes.

A Blake no le quedó más remedio que satisfacer un deseo tan claramente expresado, aunque la sed de conocimientos de Price le pareciera por demás inoportuna.

—Como usted quiera, Mr. Price—contestó cortésmente.

Al entrar en la nave, exclamó el presidente de la Grand Corporation:

—¡Soberbio! ¿Y decía usted, Blake, que aquí, de momento, había poco que hacer? ¡Ojalá tuvieran siempre tan poco que hacer nuestros moldistas!

Su admiración no era infundada. Una docena de operarios se ocupaban en tabicar los planos exteriores de un armazón de madera de formidables dimensiones.

Price siguió el trabajo con enorme interés.

—¡Magnífica pieza, Mr. Blake! ¡Ese molde se traga muy bien sus doscientas toneladas de acero!

—Por ahí le anda. Tenemos calculado unas ciento ochenta y ocho.

—Curiosa construcción. ¿Qué es? A primera vista pensé en una cubierta de turbina.

Blake se mordió los labios. Le era imposible informar a Price de que aquella armadura era el molde para la estación Cero en la gran construcción de Roddington en el Pacífico. La respuesta llevaría a Price a nuevas preguntas, que él no podía ni quería contestar. ¡Lo que daría por una contestación a propósito...! Mientras la componía en su imaginación, Price observaba tan atentamente el molde que dijérase imprimiéndoselo en el cerebro para luego dibujarlo de memoria.

Cranford vió la confusión de Blake y acudió en su ayuda.

—No va usted muy descaminado, Mr. Price—dijo—. Desde luego, parece una cubierta de turbina. Pero está destinado a un aparato de química. Se trata de un pedido de la United Chemical Limited, de Oswego.

—Interesante, Mr. Cranford. Muy interesante—exclamó Price, mientras daba la vuelta completa al molde.

—Son muy misteriosos en la United Chemical—prosiguió Cranford—. Nos envían siempre el armazón de madera de la pieza que quieren para que nosotros lo revistamos y vaciemos. Jamás nos dicen de lo que se trata. A mí esto se me antoja el cierre de una caldera de alta presión para hidratar carbono.

—Es muy posible—contestó Price, sin quitar los ojos del modelo.

—Sea para lo que sea—intervino de nuevo Blake—. Lo importante es que pagan al contado por tonelada de fundición.

—Mire usted, Roddington—dijo mientras llenaba el vaso hasta la mitad con el líquido del frasco—. Esto no es más que agua del mar, precisamente acabada de coger. Y esto...

Y volvió a tomar la piedra que había dado a Roddington.

—Realmente, hemos tenido una suerte loca—prosiguió—. Esta piedra, según se desprende del rápido análisis que he podido hacer, es una mezcla de varios carburos: de litio, de tantalo, de vanadio... Y ahora vea usted la gran maravilla.

Wegener dejó caer la piedra en el vaso. Se hundió hasta el fondo. A ojos vista, se iba haciendo más y más pequeña como un terrón de azúcar que se diluye en el agua. Brillando de un modo especial, se fueron desprendiendo de la piedra innúmeras partículas que formaron una nueva capa de líquido sobre el del agua de mar. El de encima quedó transparente, mientras el agua marina fué adquiriendo una coloración lechosa.

—¡Aquí lo tiene usted, Roddington!

Y Wegener le aproximó el vaso.

—Huélalo usted. Una bencina ligera, de primera calidad. Un combustible ideal para toda clase de motores. ¡Algo muy superior al máximo con que yo pude soñar, Roddington! Ni el menor rastro de gas. Sólo se desprende clara y pura bencina cuando se mezcla el agua de mar con esa piedra.

Mientras hablaba el doctor, puso el vaso sobre la mesa y pasó la capa superior del líquido a una botella.

—¿Está usted seguro de nuestro éxito, doctor? ¿No será la ilusión que le engaña?

—No he dejado el menor margen a la ilusión. Tengo la prueba del análisis.

Wegener vertió en un platillo un poco del líquido que acababa de embotellar y le acercó una cerilla encendida. El líquido se inflamó. Quemábase casi sin humo. Al cabo, no quedó una sola gota.

—¿Quiere usted otra demostración, Roddington? Vamos ahora a probar el combustible en uno de los motores de la plataforma.

—Ahora, no. Cuando tengamos más cantidad.

Roddington se sentó en una butaca y guardó silencio. Reflexionaba sobre los últimos acontecimientos. Como libre al fin de una mortal pesadumbre, respiraba más tranquilo. El doctor no quiso perturbarle. Casi corpóreamente sentía el curso de los pensamientos de su amigo. ¡Oh, la indescriptible alegría del éxito después de un año de terribles inquietudes! E inmediatamente otro nuevo desasosiego... ¿Se lograría también lo que aun quedaba por hacer?

—Tranquílcese, Roddington. El éxito último también será nuestro.

Hablaba el doctor como si Roddington hubiese traducido en palabras sus pensamientos.

Roddington alzó la cabeza.

—¿Qué es ahora lo inmediato, doctor?

—Proseguir la galería a tra-



bían dirigido todos sus planes y esperanzas. La galería había llegado a la capa cuya existencia él había establecido científicamente.

Hacía miles de años, los elementos, por la acción del fuego, se habían combinado en aquella capa de manera distinta a la superficie de la tierra. Estaba logrado el tan ardientemente anhelado fin.

Se restregó la frente y abrió desmesuradamente los ojos como si acabase de despertar de un sueño. Allí, ante él, tenía a Jimmy Brown, que, un poco avergonzado y confuso, le devolvía el frasco vacío de *whisky*. Pero el doctor no acababa de volver a la realidad. Con su pensamiento se encontraba al final de la galería. Preguntas, indicaciones, resoluciones, se precipitaban en sus labios.

—¿Qué profundidad tienen los orificios de las perforadoras? ¿Podemos hacer saltar los barrenos enseguida?

Brown negó con un gesto. Wegener comprendió lo que quería decir.

Y aclaró:

—Naturalmente, desde ahora se trabajará con caretas contra gases.

—Perkins las tiene bajo llave en la esclusa II—intervino Larking.

El doctor Wegener habló por teléfono con la esclusa II. Un cuarto de hora después, el montacarga bajaba a la estación V media docena de caretas contra gases. Wegener cogió una y subió a la sonda.

—¡Cojan ustedes caretas y vengan conmigo lo antes posible!—gritó a MacAndrew y Brown—. Dé marcha, Mr. Larking.

Pasados los picapedreros y los ventiladores, Wegener apretó el paso. No era nada cómodo ni agradable el camino a lo largo de la galería. Cuanto antes lo recorriera, mejor. Se había trabajado de firme durante las últimas semanas. En línea espiral descendía la galería desde el final del pozo hasta su último extremo, en una extensión de más de dos kilómetros, y con una inclinación de cuarenta y cinco grados.

A pesar de su deseo, el doctor no podía ir muy de prisa para no caer. De vez en cuando se detenía y olfateaba el aire. Al fin vio a lo lejos las perforadoras, y percibió al mismo tiempo un sabor especial. De una manotada se encasquetó la careta y siguió avanzando hasta llegar al final.

No esperó la llegada de MacAndrew y Brown y se puso a la faena, hasta donde le era posible, naturalmente, valerse solo. Ya había cargado de dinamita los orificios hechos por las perforadoras, y se disponía a colocar la mecha cuando llegaron Brown y el escocés.

Entre los tres, el trabajo se hizo más cómoda y rápidamente. Fueron retiradas las perforadoras. Todo estaba ya dispuesto para la explosión. Unas últimas voces de prevención, un golpe en el fulminante y la dinamita desgarró las entrañas de la tierra. El doctor Wegener señaló los bloques y pedazos de piedra que la explosión había arrojado en la galería.

—Nada de tirar al mar estas piedras. ¡Que me las lleven al *Blue Star*!—ordenó.

Cogió un buen pedazo y emprendió el regreso. Repitió la orden a los picapedreros y volvió a reiterarla en cada una de las estaciones por donde pasaba hasta llegar al aire libre de la plataforma.

* * *

Inclinado sobre unos papeles cubiertos de columnas de cifras, encontró Wegener a Roddington en su camarote. Entró Wegener con el cabello revuelto, los ojos enrojecidos y brillantes.

—¡Al fin, Roddington, al fin podemos decir que hemos triunfado!

Agotado por la emoción, se dejó caer en una silla.

—¿De verdad, doctor?

—Venga usted conmigo. ¡Convénzase por sí mismo!

Volvió a levantarse y corrió, seguido de Roddington, a su camarote. Entre los vasos y cubetas de ensayo había numerosos trozos de piedra.

—Vea usted la maravilla con sus propios ojos.

Y puso a Roddington una piedra en la mano.

Parecía una piedra arenisca. Mientras Roddington la contemplaba, cogió el doctor un ancho y alto vaso y un frasco, lleno de un líquido claro.

—Evidente—confirmó Mr. Price, quien desde la intervención de Cranford parecía muy preocupado.

Con la visita al taller de moldes se terminó la general a las fundiciones de Trenton. Una corta y lacónica despedida y los de la Grand Corporation emprendieron la vuelta a Nueva York.

* * *

—¡Pero, hombre, Cranford!—exclamó Blake cuando partió el *auto*—. ¿Qué ha hecho usted? ¿No sabe usted que Price es consejero de la United Chemical? Ahora le faltará tiempo para preguntar en Oswego por qué no han hecho ese pedido a la Grand Corporation y se descubrirá el infundio.

* * *

—¿Por qué habrá tratado de engañarme ese ingeniero?—decía casi al mismo tiempo Price a Curtis.

—Yo también me quedé asombrado—respondió éste—. ¿Cómo era posible que la United Chemical no hiciera ese encargo a la Grand Corporation?

—Naturalmente. Pero, ¿por qué tratar de engañarme? Aquí hay gato encerrado, y tenemos que informarnos. ¿No observó usted que Blake no tenía el menor interés en enseñarnos el taller de moldes? Algo nos quieren ocultar. Hay que saber de qué se trata.

Curtis se disponía a contestar; pero se contuvo.

—¿Qué iba a decir?—preguntó Price.

—Nada. Se me había ocurrido. Pero no; sería absurdo...

—Diga. Diga.

—¿Y si la extraña pieza estuviera destinada a la obra de Roddington en el Pacífico?

—¿Estamos locos? Roddington se acabó para siempre y su loca empresa también.

El *auto* corría a toda velocidad por la magnífica carretera hacia el Sudeste.

—Encargaremos de la gestión a Palmer—reanudó Price la conversación—. El pondrá en claro el destino de esa pieza. Además, nos facilitará una lista de representantes de esa gente. No podemos esperar a que la fundición caiga en nuestras manos. Agentes de esa categoría tenemos que asegurarnoslos inmediatamente. ¿Quién sabe el tiempo que se necesita aún para que se aclare la situación jurídica de los bienes de Roddington!

Price no podía imaginarse que esa situación estaría perfectamente aclarada dentro de una media hora, y, por cierto, de una manera inesperada y para él muy poco agradable.

Se acomodó en su asiento y perdió la mirada en el paisaje. La carretera seguía ahora el curso del río.

—Antes de media hora estamos en Walton. Allí tomaremos gasolina—dijo Price.

Y se sumió ahora en la contemplación de las vueltas y meandros del río.

LII

El «Daily Herald» descubre la patraña

El éxito de Percy Drake y de su periódico quitó el sueño a sus colegas, y un ejército de periodistas fué lanzado al Pacífico. Pero los intrépidos reporteros se encontraron con una resistencia inquebrantable. MacLane era el hombre encargado de hacerlos volver con las cámaras y las cuartillas intactas.

Los que venían por mar eran recibidos desde muy lejos por los destructores, y se les ordenaba, sin lugar a réplica, que se retirasen inmediatamente. A los que habían preferido la ruta aérea se les ordenaba lo mismo por radio. Cuando esto no bastaba, los cañones tomaban la palabra, y los más curiosos, como los más osados, se convencían pronto de que el cañoneo significaba todo menos una broma.

De regreso a sus periódicos redactaban unas cuantas impresiones sin nada substancial,

y como tan escaso resultado había costado mucho dinero, aun los más importantes diarios renunciaron a la información.

Un solo reportero se apuntó un éxito, y de formidables proporciones, ciertamente. Fué Oswald Lloyd, redactor del *Daily Herald*, en enconada competencia con el *Morning Post*. Aleccionado por la experiencia de sus compañeros, se lanzó al espacio provisto de una telecámara y de un aparato de oxígeno. Desde alturas himaláyicas voló sobre la flota de Roddington, mientras su cámara para fotografías a grandes distancias funcionaba sin descanso. Cuando le descubrieron los destructores y abrieron el fuego contra su hidro, ya Oswald Lloyd había impresionado más de cien placas. No le quedaba más que ponerse fuera del alcance de los cañones, lo que logró prestamente.

En Nueva York fueron reveladas y ampliadas las fotos, y por ellas se descubrieron cosas interesantísimas. ¡En unas se veía a Roddington y al doctor Wegener sobre la cubierta del *Blue Star* cuando sus cadáveres debían estar llegando a San Francisco! En otras se veían unas vagonetas en la plataforma arrojando piedras al mar, demostración palmaria de que los trabajos de minería no se habían interrumpido.

De las fotografías, en fin, del *Daily Herald* se desprendía, sin dejar lugar a dudas, que toda la alarmante información del *Morning Post* era pura patraña, y la redacción del *Daily Herald* no iba a desaprovechar la oportunidad de dar un golpe maestro a su adversario.

El auto de Price se detuvo en Walton para tomar gasolina. El presidente del Consejo de Administración de la Grand Corporation bajó del coche a desentumecer las piernas. Oyó pregonar: «¡James William Roddington no ha muerto!» Price no prestó crédito a lo que oía. Periódicos. ¡Bah! Si el uno miente, el otro miente más. Como director de una gran empresa industrial, él sabía por experiencia cómo se hace insertar en los periódicos una noticia falsa o tendenciosa. ¿No le había comunicado Blake, el mismo apoderado general de Roddington, la muerte de su poderdante? Aunque... Ahora que caía... Blake no le había comunicado la noticia. Se había estado negociando como si la muerte de Roddington fuera un hecho cierto; pero Blake no se la había confirmado directamente.

Cuanto más pensaba Price en sus negociaciones con Blake más claro se le hacía todo esto. Llamó al vendedor y compró un *Herald*. Leyó las grandes titulares de la primera plana y palideció al ver las fotos de la información correspondiente. Aquellas fotos no podían ser una composición ni resultado de un hábil retoque. Eran, sin duda posible, fotografías originales, y los epígrafes demostraban por modo fehaciente que la información del *Morning Post* era falsa.

—¡Curtis, vea usted esto!

Curtis leyó por encima la información.

—¿Pero es posible, Mr. Price? La muerte de Roddington la supo usted también por el coronel Barton.

—Sí, sí. El se la oyó al almirante Jefferson. Pero estas fotos no pueden mentir. ¿Concibe usted que la Grand Corporation haya prestado diez millones al mismo Roddington vivo y sano? ¿Concibe usted una manera más concluyente de hacer el ridículo y el idiota?

El chófer les indicó que podían reanudar la marcha cuando quisieran.

—¡No nos vamos ahora! Tengo que telefonear.

Minutos después estaba Price en comunicación con Trenton y Cranford al aparato.

—¿En dónde está Mr. Blake?—vociferó Price.

—No sé, Mr. Price. Salió de aquí poco después de ustedes.

Price no se podía contener.

—¿Sabe usted que la muerte de Roddington ha resultado un infundio? ¡Contésteme! ¡La verdad, no quiero saber más que la verdad!

—No tenemos aquí la menor idea de lo que usted nos dice. Falta absoluta de noticias.

—Me basta con una sola. ¿Roddington vive o no?

—No se lo puedo decir. No lo sabemos.

Price saltaba de rabia.

—¡Ah! ¿No saben ustedes si su patrón vive o no?

Vociferaba el escocés de tal modo, que retumbaban las paredes metálicas de la estación. —Me sentí muy malo—siguió—, y no tuve más remedio que salir de allí. Y ahora estoy subiendo a Brown porque sería una infamia dejarle allí abajo morir como un perro. Le digo a usted, doctor, que en el fondo de la galería ocurre algo extraño.

Iba a seguir preguntando el doctor cuando llegó la sonda, de la que salió Jimmy Brown, sacudiéndose como un perro al salir del agua.

—¡Es morirse!—exclamó—. ¿Tienen ustedes un poco de *whisky*? No es sólo el olor. Hasta la boca me sabe a lo que hiede allí abajo.

Vió al doctor Wegener y se calló. Bien sabía que con él eran peligrosas las confianzas. Con asombro vió cómo el doctor echaba mano a un bolsillo, del que sacaba un pequeño frasco de *whisky*.

—Tome usted, hombre—le dijo Wegener—. Eche usted un trago, y luego, cuando se tranquilice, cuénteme lo que pasa.

Brown no se lo dejó decir dos veces. Echó un trago interminable, chascó la lengua, se limpió con la manga y dió un profundo suspiro de satisfacción.

—¡Ajá!—exclamó—. Esto ya es otra cosa.

El doctor Wegener recogió el frasco de *whisky* y volvió a guardárselo en el bolsillo. Respondiendo a sus preguntas, Brown le fué informando de todo.

Cada vez más clara, y, por último, vidriosa, se fué haciendo la piedra al final de la galería. Al mismo tiempo se endurecía más y más, de manera que las perforadoras avanzaban con progresiva lentitud. Durante las últimas cuatro horas apenas si se había podido avanzar un metro. Inesperadamente, se había producido un cambio radical en el carácter de la piedra. Volvió a hacerse opaca, asemejándose a la piedra arenisca y resistiendo poco a las perforadoras. Pero el fino polvo que se desprendía bajo la acción de las perforadoras mostraba propiedades tales que obligaron a MacAndrew y a Brown a abandonar más que de prisa la faena. En apariencia era un polvillo inofensivo. Pero en cuanto llegaba a la boca y la garganta producía una picazón y un escozor insoportables, al tiempo que el olfato y el gusto percibían como una reminiscencia de petróleo o bencina. Si todo ello era muy desagradable para la boca y la nariz, lo era aún mucho más para los ojos.

El doctor Wegener vió los párpados hinchados y enrojecidos de Brown y se sintió movido a ofrecerle un poco más de *whisky*. En lo que no se fijó fué en que Brown se entusiasmaba tanto con el frasco que se lo dejaba vacío.

Febrilmente, calculaba Wegener las consecuencias de cuanto acababa de oír. Un polvillo seco que invadía la pituitaria. En ella se producía la extraña transformación. Picazón, escozor y olor a petróleo o bencina. No cabía ya la menor duda. Había llegado al término de su preocupación y sus trabajos de estos últimos años. Al objetivo hacia el cual se ha-



BUHARDILLAS

Por ANTONIO ZOZAYA

En nombre de la higiene, diosa moderna a que rinden culto o parecen rendirle, en lo que atañe a las viviendas, las autoridades municipales, van siendo desalojadas todas las buhardillas de Madrid. «No es justo—se dice—que los pobres vivan sin ventilación, debajo de los tejados de los edificios, en estancias angostas, para subir a las cuales es necesario fatigarse y encontrar en las escaleras a otros vecinos afortunados que disponen de viviendas cómodas y confortables.» En virtud de tales piadosas consideraciones, se están deshabitando en Madrid cerca de cuarenta mil viviendas de esta clase, y las gentes se muestran satisfechas, pensando que de este modo se favorece a las clases proletarias, haciendo llegar a ellas las comodidades reservadas antes a los privilegiados y poniendo límite a la supuesta o real codicia de los dueños de fincas urbanas, que no pensaron sino en aumentar desconsideradamente sus rentas, en perjuicio de los desvalidos.

Sin embargo, declaro que no comparto semejante opinión. Y al no compartirla, no pienso en los intereses de los caseros; allá ellos. Si ven que la propiedad urbana es demasiado perseguida y que no trae cuenta edificar, no edificarán, que es lo que hacen, dejando parados a treinta mil obreros de la edificación y otros tantos carpinteros, herreros, cerrajeros, pintores, papelistas, estuquistas, soladores, entarimadores, fontaneros, vidreros, fumistas y obreros de otras artes análogas. No; al entristecerme ante la desaparición de las buhardillas, pienso únicamente en los pobres que quedan sin vivienda y que tienen que buscarla en los barrios extremos, insalubres, sin alcantarillado, sin empedrado, sin luz y sin policía de ninguna clase, distantes varios kilómetros, a veces, de los lugares en que trabajan y separados por completo de las personas pudientes que, al tener con ellos contacto diario, los auxiliaban antes en los trances de enfermedad y de miseria.

Declaradas todas las buhardillas insalubres, que no todas lo son, o, mejor dicho, lo son muy contadas cuando en ellas hay agua, luz, ventilación y limpieza, sería conveniente desalojarlas si, en cambio, se dotase a sus antiguos inquilinos de otras viviendas cómodas, higiénicas y agradables; pero esto no sucede. ¿En dónde encontrar habitaciones de tales condiciones que cuesten las quince a treinta pesetas mensuales que costaban las viejas buhardillas? No hablemos de las casas llamadas *baratas*, que no pueden adquirir sino quienes disponen para pagar el alquiler de doce a quince duros mensuales, por lo menos; y tampoco llamemos viviendas higiénicas a las chozas y tugurios de tablas y adobes de ciertos barrios inmundos de extramuros. Dejar vacíos y sin utilización cuarenta mil locales habitables cuando faltan en Madrid tres veces más, se me antoja una medida muy poco misericordiosa y prudente, y mucho más cuando se cierran las buhardillas

por el solo hecho de serlo, es decir, por hallarse debajo del tejado, sin mirar si las habitaciones tienen techo plano y solamente inclinado el de una especie de pasillo que conduce a una ventana que bien puede ser alegre, como la cantada por la protagonista de *El barberillo de Lavapiés*. En vista—se dice—de que es malsano vivir bajo el tejado, tener «la oreja junto a la teja», como aconseja el viejo aforismo popular, los pobres deben ir a habitar en los desmontes, en las covachas o en los barrios llamados de *latas*, bajo la teja y sobre el suelo húmedo y sucio, en comunidad con gitanos, maleantes y aventureros nada pulcros. La higiene se ha salvado, y, además, se quitó a los ricos el espectáculo de la necesidad ajena.

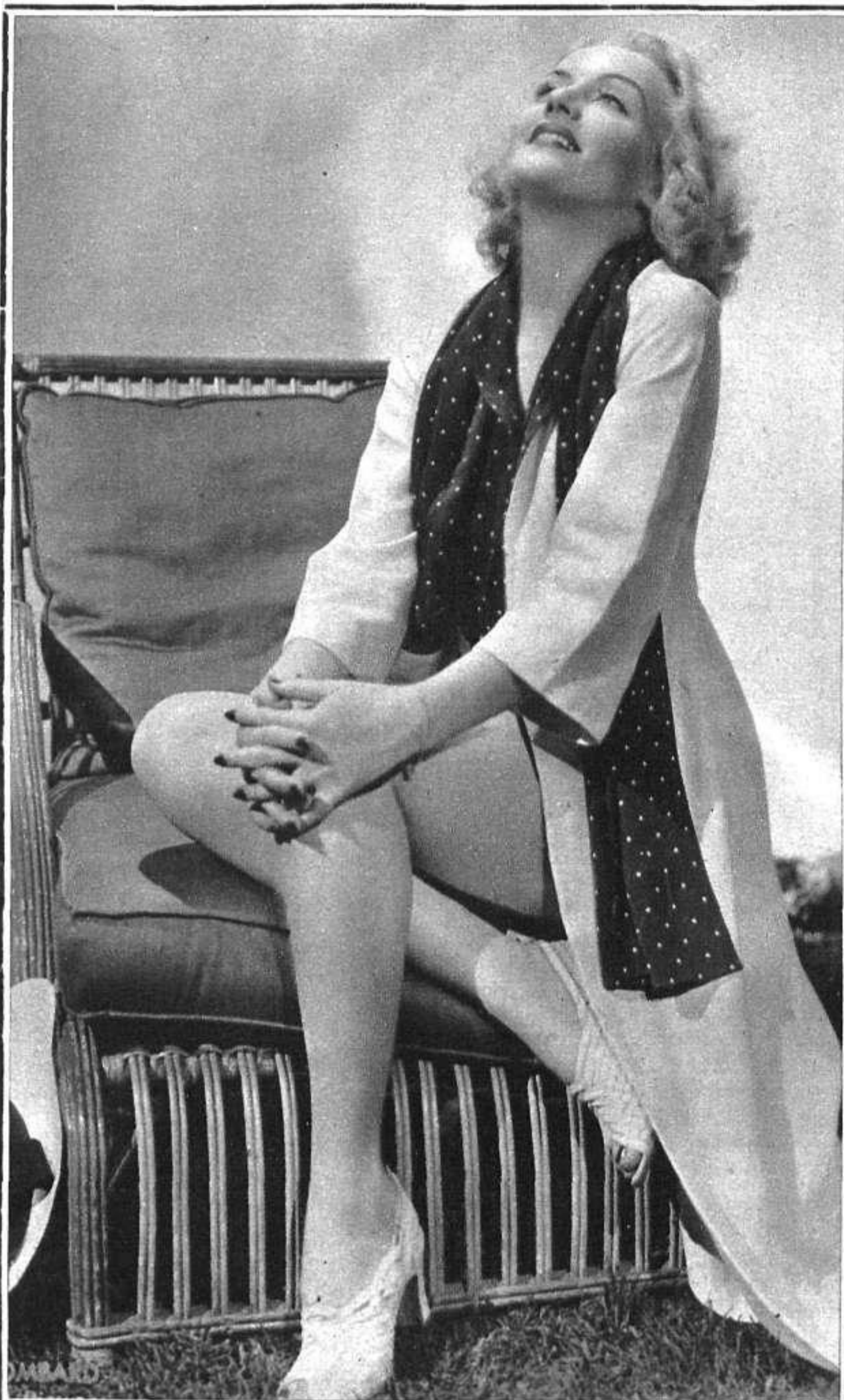
Todo irá bien en el mejor de los grandes edificios espléndidos. Los suburbios nadie los ve, sino el miserable condenado a vivir en ellos.

Precisamente la principal ventaja de las buhardillas para sus locatarios pobres era esa convivencia de gentes acomodadas con las desvalidas. Lo primero que sucedía era que en muchas de aquellas los inquilinos no pagaban alquiler alguno, cual sucedía en la casa que ha-

bito, propiedad de una dama cristiana, que condonaba el alquiler a cuatro de los seis habitantes de los pisos altos. Ricos, medianos y pobres nos encontrábamos en las escaleras. «¡Buenos días, señor Pedro o señora Juana. ¿Cómo van esas dolencias? ¿Hay trabajo? ¿Se ha colocado el hijo?» Y la conversación se hacía engendradora de trato cordial. Consecuencia: se decía: «La señora María está enferma», y un inquilino la subía un cuarto de gallina en buen caldo; otro, una manta; esotro, la entregaba diez pesetas, y el de más allá la pagaba el médico y las medicinas. Lo mismo sucedía en todo agobio y adversidad. Y es natural que ello ocurriese. Si se nos dice que en el barrio de las Cambronerías o en el de Valdelatas hay cien familias sin sustento, como no las conocemos, ni tenemos medios de aliviar la miseria de todas, nos cruzamos tristemente de brazos; pero si sabemos que Petra, la de la buhardilla, se muere de hambre, como hablamos con ella todos los días, por egoístas que seamos, nos apresuraremos a subir a consolarla y a protegerla. Esto ha ocurrido y ocurre en todas las casas con buhardillas. Ahora no sucederá tal.

Los pobres se podrán morir a sus anchas en los ranchos salvajes de los extramuros. Lo que no se conoce, no se siente, y cuarenta mil familias de trabajadores echarán de menos aquellas viviendas pequeñas pero limpias, porque la limpieza de ellos dependía en que eran auxiliados por sus amigos de los pisos de abajo y en que no eran desterrados de la ciudad como criminales o como leprosos. Lo lógico hubiera sido proceder de manera inversa, obligando a los propietarios de fincas a que en toda casa de nueva construcción se dedicase el último piso a viviendas de alquiler que no excediese de la décima parte del precio asignado al piso más barato inferior. Habría en Madrid habitación para todos los trabajadores y convivencia con sus protectores directos, que son siempre lo más eficaces. Pero el odio de unas clases a otras ha llegado hasta los centros administrativos. «¡Me alegro de que se cierren las buhardillas—dirá seguramente más de un exaltado anarquista—. Los malditos caseros cobrarán unas cuantas pesetas menos al mes, y los pobres no viviremos como los gatos, junto a los tejados.» Muy bien; pero el pobre que pagaba diez o quince pesetas de alquiler, cuando las pagaba, que era socorrido por los otros vecinos, y que se hallaba en el centro de una población higienizada, ahora buscará a cuatro kilómetros o cinco de la Puerta del Sol una cuadra o un cobertizo de tablas en donde guarecerse, o se esconderá en un desmonte. Así se creará una nueva ciudad, la de los desesperados, enfrente de la de los bienquitos de la fortuna. Y entre ambas surgirá un odio implacable, generador de la rebeldía y de la tiranía consiguientes. Pero la higiene oficial se habrá salvado.

Tal es la decisión y tal el criterio moral y científico de los grandes prebostes.



Sea usted franco, lector: ¿A que con una señora así, lo mismo le daba vivir en un palacio que en una de esas buhardillas cuya desaparición preocupa tanto a don Antonio Zozaya?

Distintos aspectos de la actualidad en provincias



La bella señorita Maruja García Palacio, de quince años, elegida «Miss Gijón 1935» en un festival celebrado en un parque de esta ciudad y organizado por el «Noticiero Gijonés»

(Fot. Delkura)



Cuidado con los baños de mar

Es muy agradable bañarse en el mar durante estos meses de calor, pero si los baños son demasiado largos acaban por debilitar el organismo. El único modo de evitar este peligro consiste en tomar dos cucharadas diarias de

CARNE LIQUIDA

poderoso alimento natural.
Cada cucharada equivale a 250 grs. de carne

En Abadiano (Vizcaya), con motivo de las actuales fiestas de verano, se celebró un animado desfile de «poxpoliñas»

(Fot. Ojanguen)



La señorita Lolita Roselló, en el centro, que ha sido proclamada, en un festival celebrado en Tarragona, «Miss Playa del Milagro»

(Fot. Vallvé)





Un autogiro que ha tomado parte en las recientes fiestas de Cádiz, y que iba pilotado por el capitán Montero, sufrió un accidente, del que milagrosamente resultó contuso el aviador. Ved, en la fotografía de la izquierda, el autogiro momentos antes del accidente, y en las otras dos fotos, el aparato después de haber caído y en el instante en que toca el suelo

(Fots. Dubois)

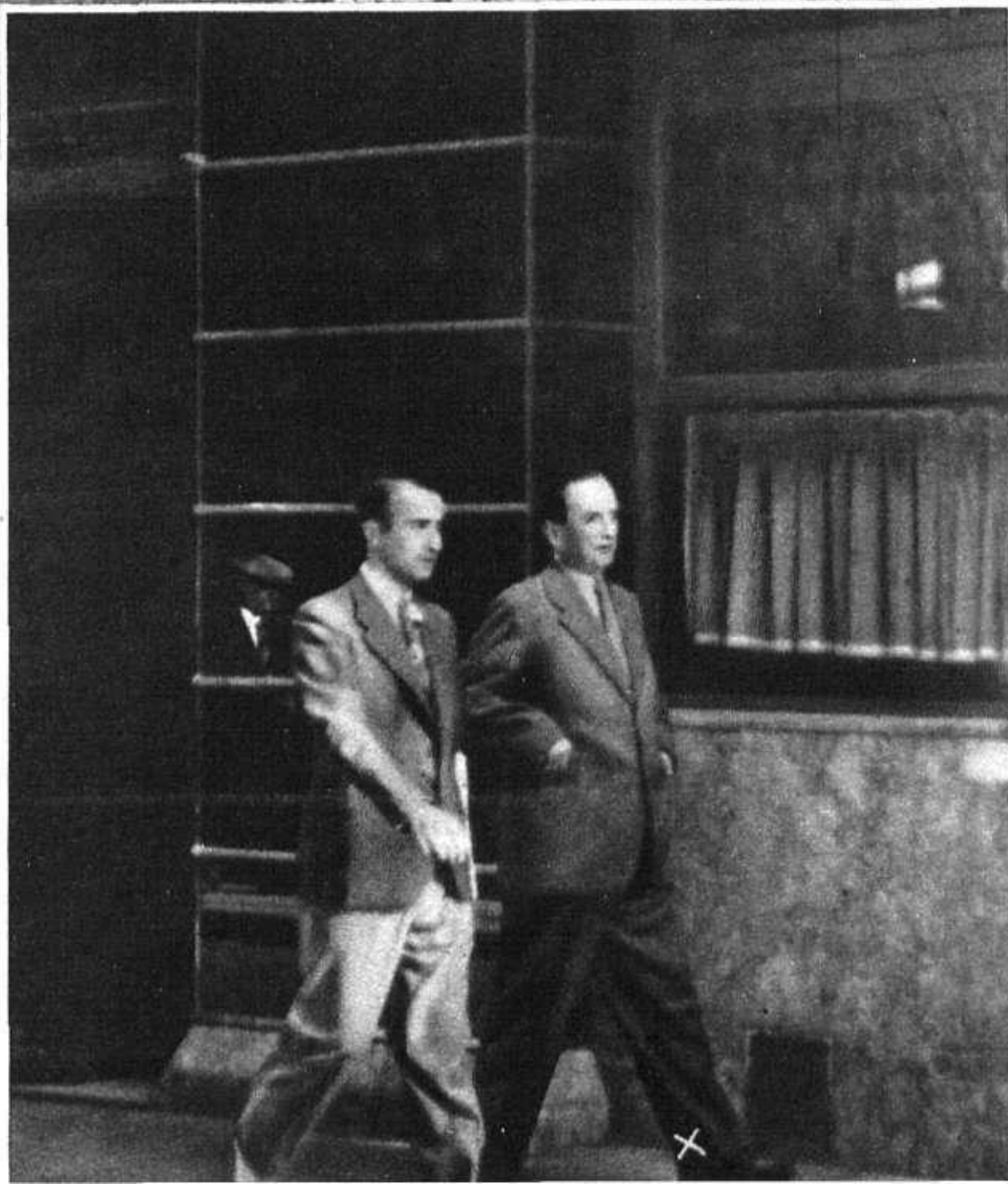


Don Angel Ossorio plantando un árbol durante la fiesta de exaltación del árbol frutal recientemente celebrada en Moyá. Dicha plantación se celebró en el parque Viñas, que lleva el nombre del ilustre fundador de esta fiesta

(Fot. Merletti, hijo)

Con motivo del accidente de automóvil que costó la vida al príncipe M'Divani, ha venido a España el barón Thyssen Bornemisza, esposo de la baronesa Thyssen, gravemente herida, como se recordará, en aquel mismo accidente. He aquí al barón—que rehuyó constantemente el asedio de periodistas y fotógrafos—retratado a su paso por las calles de Gerona

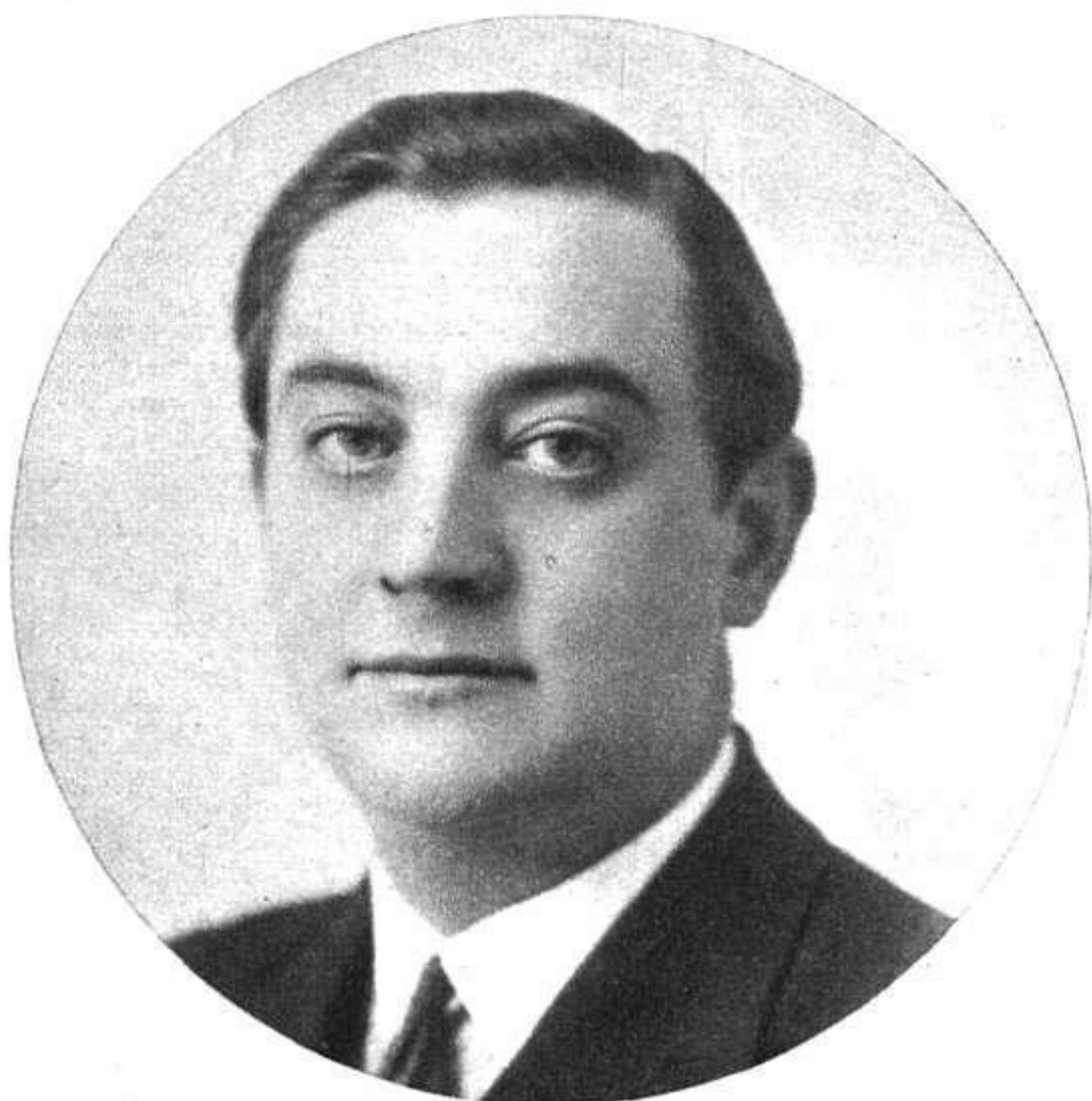
(Fot. Pineda)



En Santander se ha celebrado, con la cooperación de unas cuantas bellas muchachas, la Fiesta del Niño de las Colonias, en la que postularon las montañesas a favor del niño pobre que necesita una temporada de reposo. He aquí algunas de las muchachas que tomaron parte en la fiesta. Ved, arriba, cómo una camarera utiliza de espejo la bandeja del servicio...

(Fots. Quintana)

LA SEMANA TAURINA



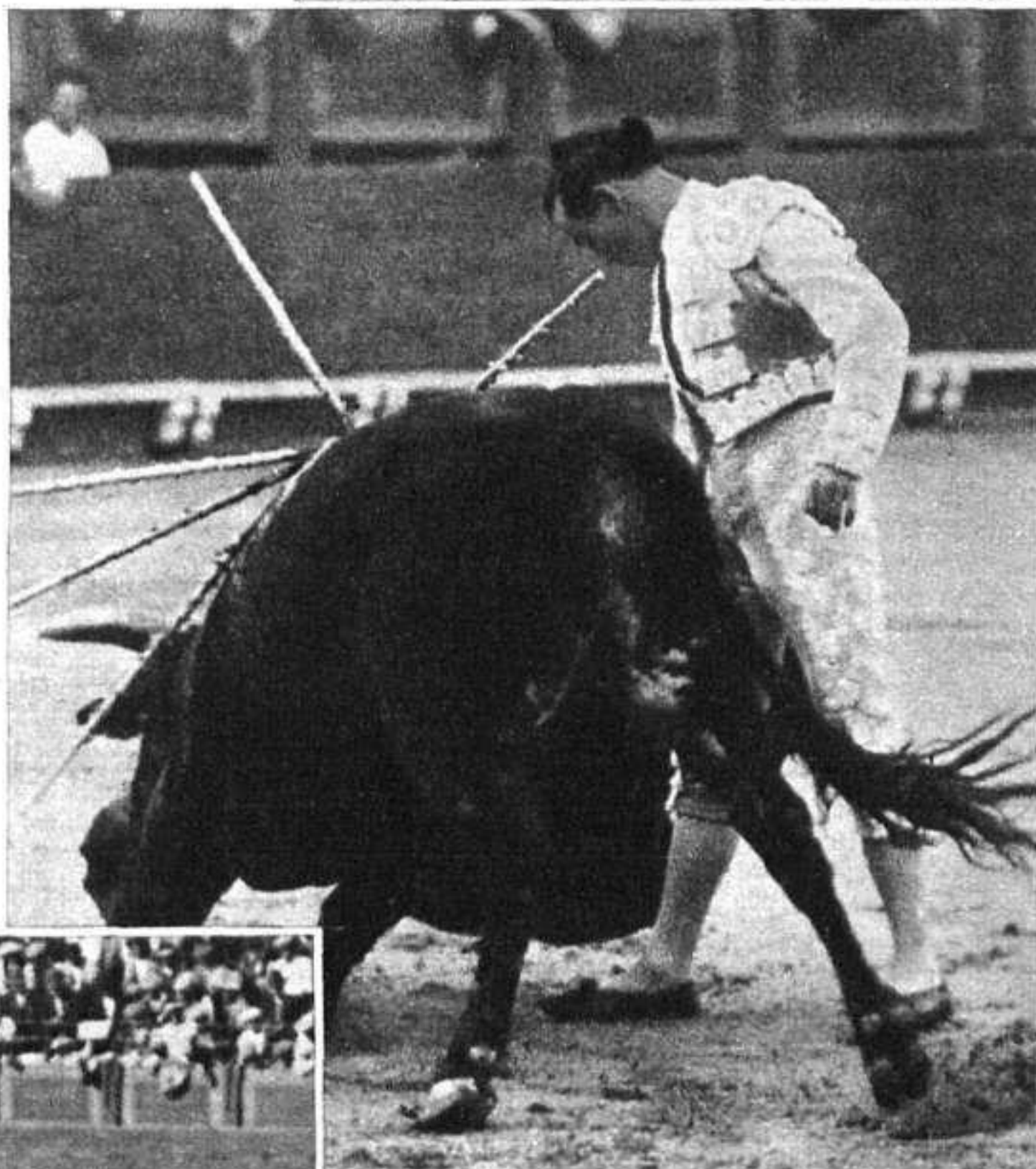
Nuestro compañero Carlos Vela, «Jerezano», el competentísimo crítico taurino de «Crónica», fallecido en Madrid el sábado último. «Jerezano» fué torero en su juventud, periodista, luego, y siempre un hombre leal, bueno y generoso; un gran corazón y un gran amigo. MUNDO GRAFICO, donde tan hondos afectos deja, testimonia a la familia del camarada ido la expresión de su dolor



Día 15.—Novillos de Melgar, para "Niño de la Estrella", "Madrileño" y Eduardo Solórzano

POR ser la Virgen de la Paloma... Se celebró una novillada extraordinaria con motivo de la festividad del día.

El público llenó la plaza, acudiendo al reclamo de los nombres que componían el cartel: *Niño de la Estrella*, Luis Díaz (*Madrileño*) (que por haber renunciado a ser matador de toros vuelve a colocarse a la cabeza de los novilleros..., puesto que por sus propios méritos artísticos tenía alcanzado) y Eduardo Solórzano, el depurado artista mejicano. Este trío de grandes novilleros, unidos a la incógnita del prestigioso apellido del debutante Montes, nos hicieron for-



Toledo.— El maestro de lidiadores Marcial Lalanda, en un momento de la corrida del sábado, en que realizó la faena más grande y perfecta quizá de toda su vida torero. Marcial Lalanda hizo con un gran toro del conde de la Corte una de esas faenas a los que sólo alcanzan una vez en cada época del toreo las figuras excepcionales de la tauromaquia

jar esperanzas de que presenciáramos una gran tarde de toros. Pero los toros de doña Francisca Melgar no respondieron en bravura a la categoría del cartel.

El *Niño de la Estrella* no consiguió el éxito que era de esperar de sus conocimientos. Se le premió su labor con ovación y vuelta en su primero, y con palmas de agradecimiento, en su segundo.

Madrileño, el fino e inteligente torero de Pardiñas, ejecutó en su primer toro una faena valiente y dominadora, y por naturales y de pecho, al segundo, que culminó con un formidable volapié, ejecutándolo con arreglo a los cánones del arte del bien matar. Saludó desde los medios, acompañado del piquero *el Aldeano*, a quien había brindado la muerte del toro como premio a su lucida labor con la puya.

Eduardo Solórzano tiene el secreto de electrizar a los públicos cuando torea de capa. Quietas las plantas, adelantándole el capote, para luego tirar del toro con una lentitud, un temple y un arte que le han llevado a ser el acaparador de ovaciones en el toreo a la verónica

Cuando verdaderamente hubo una explosión de delirio fué en un quite por chicuelinas, que *ahí quedó*—como dicen los flamencos—de modelo insuperable

Toledo.— Domingo Ortega en un momento de las magistrales faenas que con los bravísimos toros del conde de la Corte realizó, obteniendo un grandísimo triunfo
(Fots. Rodero)

Toledo.— En la corrida del sábado 17, que fijará anales en la historia del toreo, «*Armillita Chico*», profesor de tauromaquia, alcanzó uno de los grandes éxitos ya habituales en el gran torero mejicano



Del debutante, Jerónimo Montes, es preferible que le dejemos oculto en un piadoso olvido.

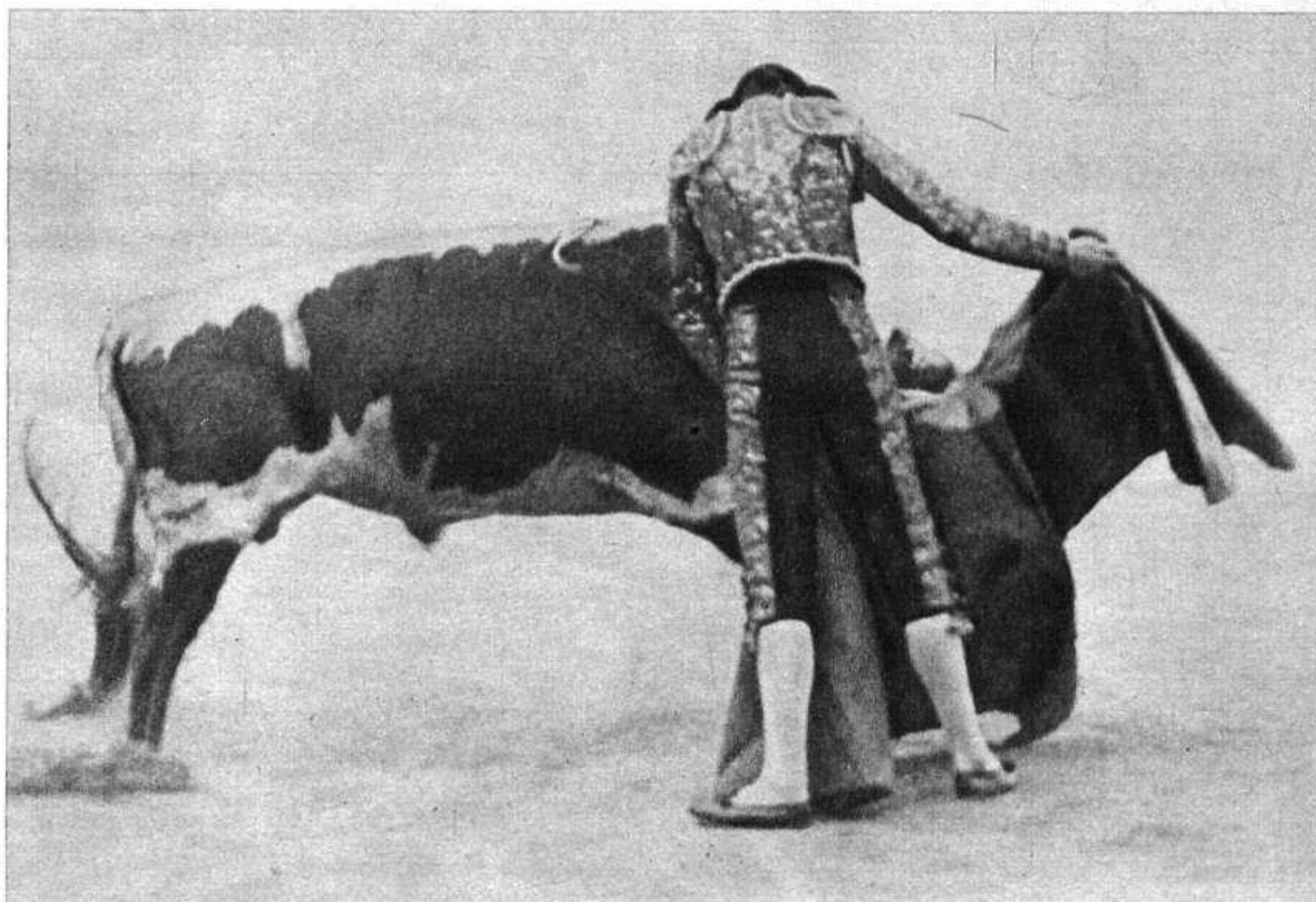
Día 18.—Pericás, o el mejor truco de «Llapisera»

No en balde *Llapisera* es, dentro del ambiente taurino, uno de los hombres más originales y de más felices y productivas iniciativas.

Ahora *Llapisera*, ahito de triunfos y colmado de experiencia, ha puesto toda su ilusión en *Rafaelillo*, el novillero de moda, que va por todas las plazas de España entre un trueno triunfal.

En Valencia, su tierra nativa, *Rafaelillo* es un ídolo popular. Lleva este año toreando doce novilladas, y su nombre en el cartel es una garantía de lleno rebotante. *Rafaelillo*, en Valencia, como en Madrid, como en todas partes, sabe ya de las máximas apoteosis. Raro es el toro de *Rafaelillo* que va completo al desolladero. Al que menos, le faltan siempre un par de orejas.

Pero *Llapisera* no estaba del todo contento. Parecía demasiado fácil el camino del triunfo



Madrid. Una magnífica verónica de Eduardo Solórzano en la novillada extraordinaria del jueves (Fot. Rodero)



Madrid. — «Madrileño», que al reaparecer como novillero en la corrida del jueves obtuvo un gran éxito como torero y estoqueador (Fot. Baldomero)

para *Rafaelillo* en Valencia. Y como Rafael Durús es hombre de ingenio, pensó que no convenía empachar de éxito a su torero predilecto. Había que poner en su senda un obstáculo, aunque fuera cómodo; algo que despertara el sentimiento de rivalidad y de competencia.

Y entonces *Llapisera* «inventó» a Jaime Pericás. Jaime Pericás, novillero ya casi veterano, que estaba casi hundido, sobre todo después de los tres fracasos que tuvo en la plaza de Tetuán al principio de temporada.

Toreó Pericás en Valencia con *Rafaelillo*, y *Llapisera* protegió, fomentó, hizo ruido alrededor de una competencia que en realidad no existía. Pero a *Rafaelillo* le convenía un rival,



Por primera vez, «Ramper», el popularísimo y admirable excéntrico, asoma a estas páginas taurinas su doble faz de hombre y de artista. ¿Motivo? Que mañana miércoles por la noche, en un brillante festival benéfico que se celebrará en la Plaza de Toros de Madrid, se propone tomar la alternativa lidiando y estoqueando con su gracia inimitable un «terrorífico» becerrillo. ¡Que haya suerte, amigo!

alguien que se le pusiera enfrente para explotar el truco de la rivalidad, que en los toros es siempre dinero.

Y gracias a eso, Pericás ha toreando unas cuantas novilladas en Valencia.

Puede estar satisfecho de su truco *Llapisera*. Poner en competencia a Pericás con *Rafaelillo* no es más que un «truco» ingenioso y, desde luego, muy cómodo para *Rafaelillo*. No hay peligro para el valiente ahijado de *Llapisera*.

El domingo toreó Pericás en Madrid, y, claro está, se descubrió el juego. Los espectadores que en Madrid han concedido las orejas de cinco novillos consecutivos a *Rafaelillo*, se quedaron bastante asombrados al ver que el Pericás que el domingo fracasó totalmente con novillos suaves, bravos y casi inofensivos; pudiera nunca haber sido puesto en parangón con el valiente y torero *Rafaelillo*.

Y es porque el público ignoraba ese truco de *Llapisera*, ideado para favorecer y dar más prestigio a su ahijado.

Pero la realidad se impone siempre, y descubrió la trampa. Jaime Pericás sigue siendo el mismo jovencito miedoso e inepto que el público conocía ya de sobra. Su total fracaso del domingo le ha borrado la falsa aureola de que el ingenio de *Llapisera* lo había circundado.

Morateño, el bravo y consciente novillero, fué «el amo» de la novillada del domingo, el único que hizo con los toros todo y más de lo que merecían, toreando con arte y enjundia de buen lidiador. El domingo, *Morateño* corroboró sus triunfos de Sevilla y se consolidó en su categoría de novillero puntero, del que la afición espera realidades halagüeñas.

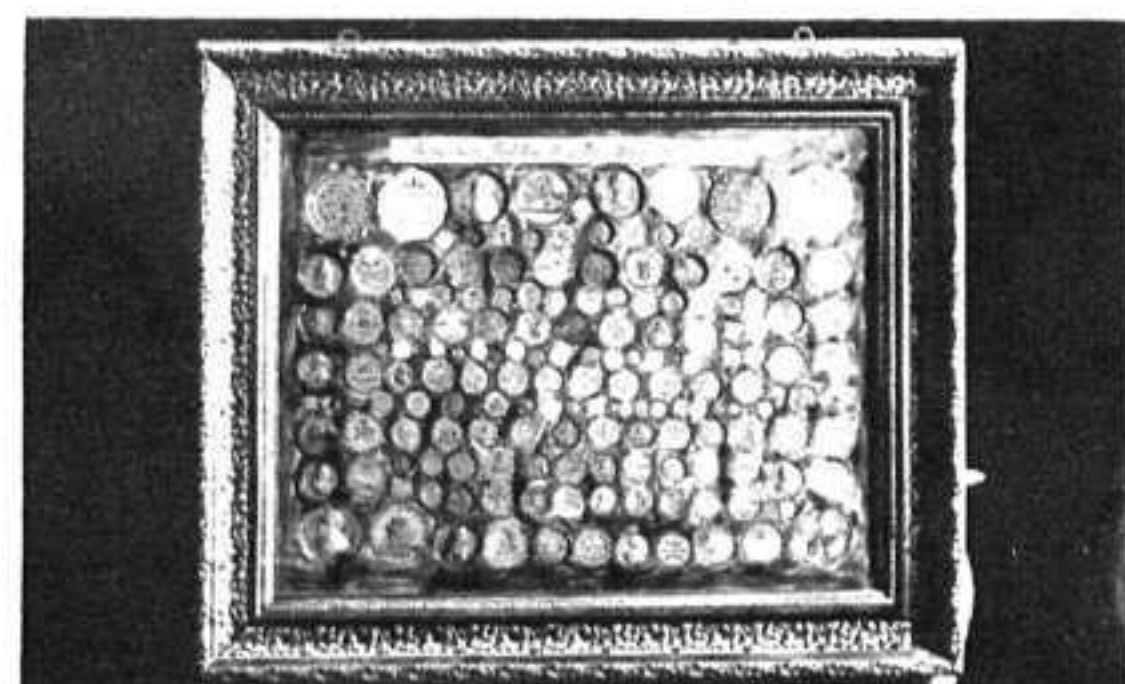
De Cecilio Barral, antes de la corrida nadie comprendía por qué figuraba en el cartel. Y después de la corrida, menos aún, porque el fracaso del buen Cecilio fué definitivo.

EL SOBRESALIENTE



José Oviedo de la Mota, autor del robo del tesoro de la Catedral de Pamplona, al que la Policía busca activamente

La Policía francesa detiene a Fernando Papaelo, presunto cómplice de Oviedo de la Mota..., ¡y lo suelta poco tiempo después!



Monedas de plata de los siglos XVI y XIX, que se guardaban en el tesoro de la Catedral de Pamplona



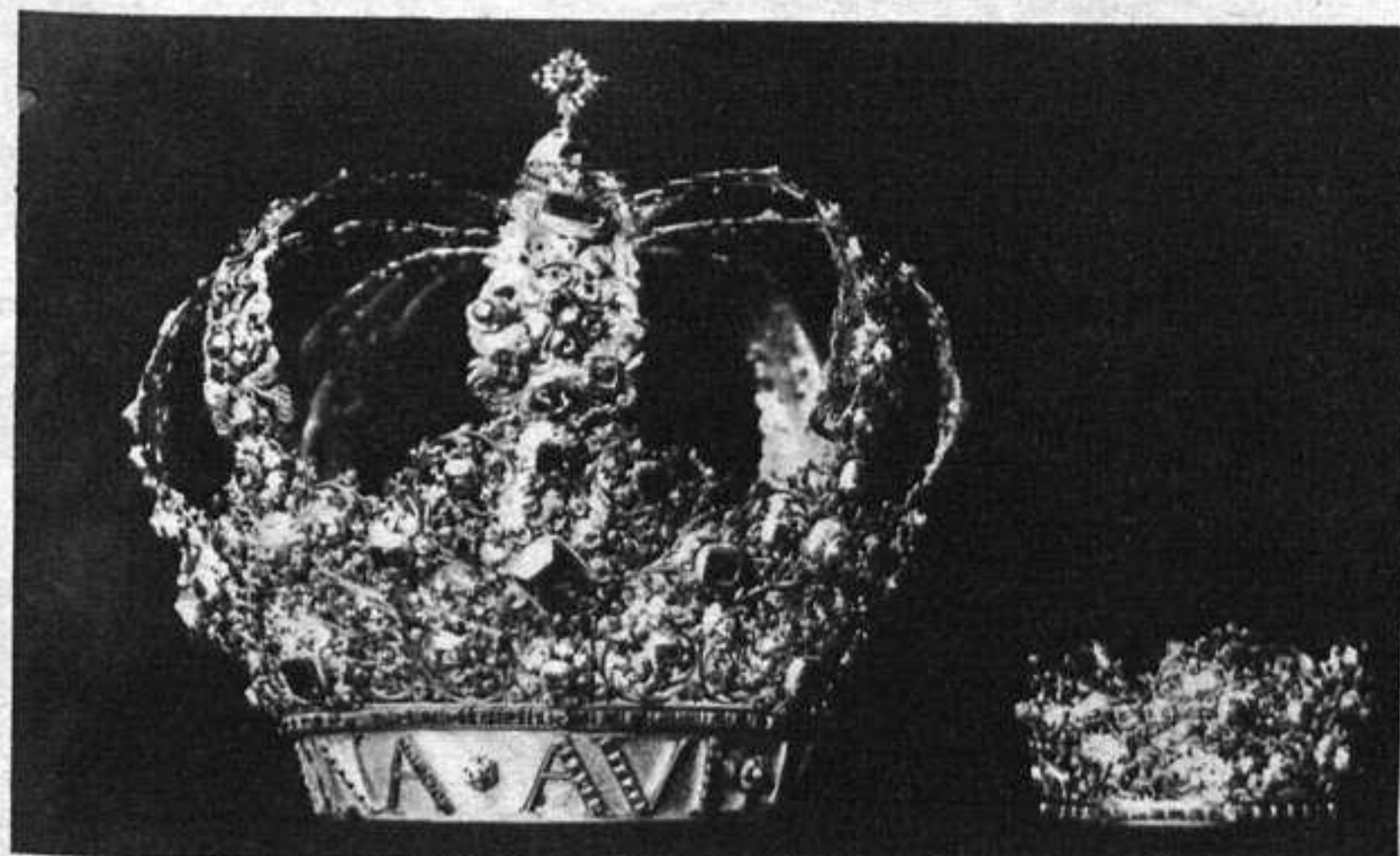
Fernando Papaelo, presunto cómplice de José Oviedo de la Mota, detenido por la Policía francesa y libertado poco después



Relicario esmaltado del siglo XV, que también ha desaparecido del tesoro



Tapa de la valiosísima arqueta robada por José Oviedo de la Mota
(Fot. Vernacci)

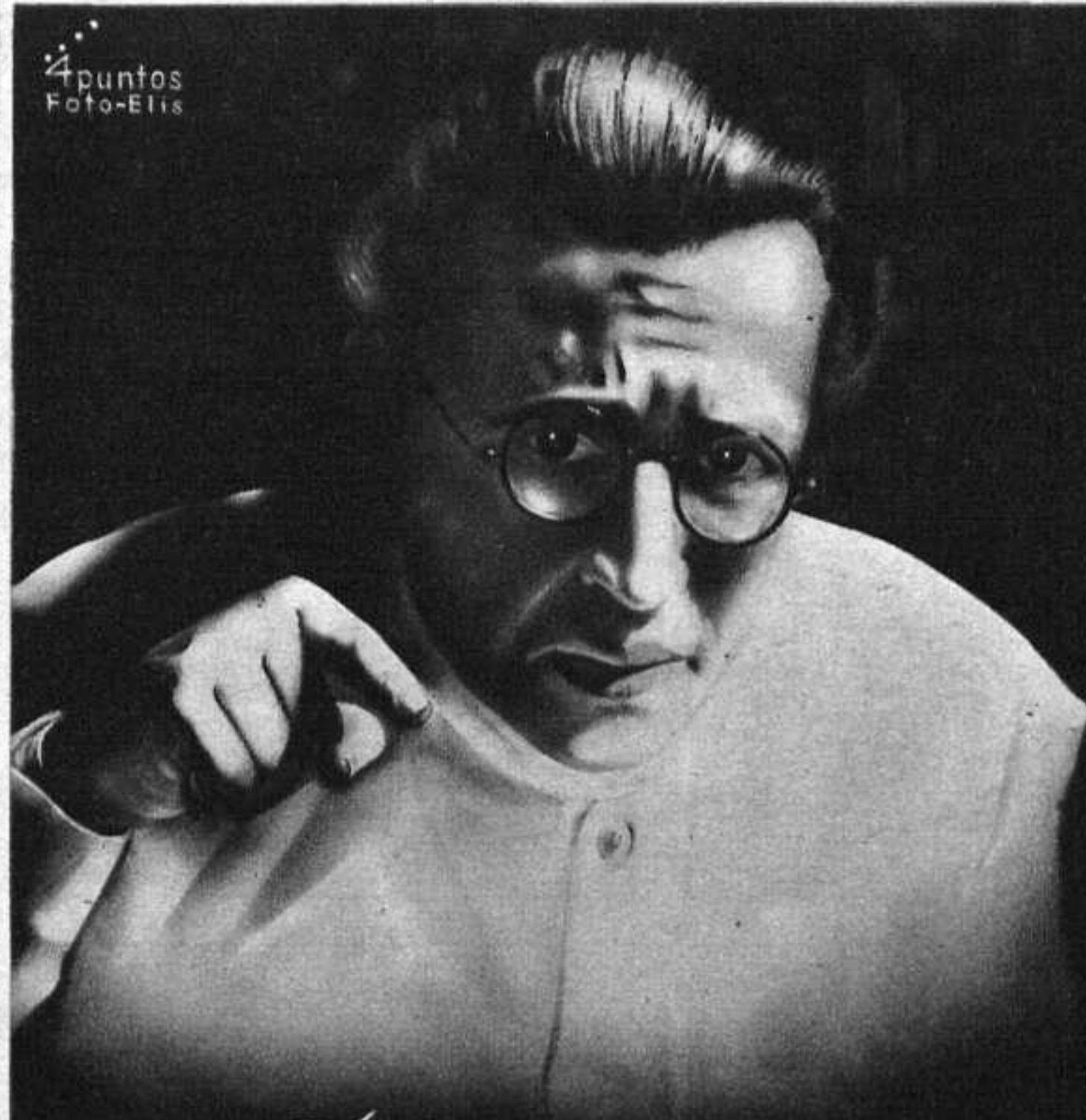


Corona de esmeraldas de Santa María la Real y del Niño Jesús
(siglo XVIII) (Fot. Vide)



Los barrotes de la ventana de la Catedral, serrados por los ladrones
(Fot. Vide)

4 puntos
Foto-Elis



¡Tu también lo necesitas!

Aunque no lo notes, tu organismo se gasta, envejeces. ¡Viejo problema planteado por STEINACH y VORONOFF, solución hallada por el Dr. Lahusen con **OKASA**! ¡Renueva tus HORMONAS, palanca de la juventud! Por vía bucal tienes el remedio a tu alcance. Piensa que tus fuerzas físicas, mentales y sexuales tienen un desgaste lento y continuo; renuévalas, refuézalas, rejuvenécelas. No digas: «Maravilloso; pero no lo necesito...» ¡TU TAMBIEN LO NECESITAS!

OKASA-PLATA para hombres.

OKASA-ORO para mujeres.

OKASA se vende en todas las farmacias y centros de específicos.

Preparado en los Laboratorios
BALLESPI & MARTIN
BARCELONA

LICENCIA Y EXCLUSIVA
DE VENTA:
ALFREDO KNOLLER
(Casa OKASA)
Gran Vía Layetana, 24 bis
Teléfono 20022
BARCELONA

Representante general para PORTUGAL
E. BURQUETE & C. (Adolfo Nevado)
75. Rua Augusta, LISBOA



Todo el mundo, especialmente los de edad madura, deberían conocer la moderna teoría sobre las HORMONAS y el importante papel que desempeñan en el organismo.

(PIDA FOLLETO)

¡PIDA FOLLETO!

GRATIS

Sr. D. ALFREDO KNOLLER

Vía Layetana, 24 bis. Barcelona

Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto NUEVO científico, ilustrado, sobre OKASA. Incluye 35 cts. para franqueo.

Nombre y apellidos

Calle

Ciudad

Provincia



Okasa





José Baviera en una escena de la nueva producción nacional «20.000 duros»



Una escena de la versión cinematográfica de la celebrada comedia «El Niño de las Monjas»

Fotogramas de la actualidad

Cinema «amateur» en Madrid

Vivo aún en nuestro recuerdo el éxito obtenido en la sesión de cinema *amateur* que galantemente ofreció al público entusiasta del film el suntuoso Salón Figaro, y cuyas producciones estuvieron a cargo de la Federación Catalana de Cinema «Amateur», nos vemos gratamente sorprendidos por la noticia de que en el Casal de Cataluña en Madrid ha sido creada una sección dedicada al rodaje de films *amateurs*.

Reina gran entusiasmo y actividad en la citada sección, y hacemos público desde estas columnas que pueden enrolarse a ella todos cuantos sientan simpatía y afición al celuloide.

Hacemos votos para que perdure esta nueva agrupación, que no dudamos que con sus desinteresados esfuerzos llegará a poner el cinema *amateur* en Madrid a la altura que corresponde, logrando rotundos éxitos.

Ha terminado la filmación de «El paraíso recobrado»

El día 9 de Agosto se filmó la última escena en los Estudios Trilla-La Riva de la película *El Paraíso recobrado*. La primera vuelta de manivela se dió el día 15 de Julio. Para dar lugar al montaje de los decorados fué preciso suspender la filmación durante dos días, y teniendo en



Juan de Landa y «Chispita» en «El secreto de Ana María»

cuenta de que no se filmó en ningún día festivo, la duración del rodaje ha sido exactamente de veintidós días.

Dados los medios de que se dispone en España puede decirse que se ha conseguido un *record* en el rodaje de este film, mucho más si se tiene en cuenta las dificultades de realización, motivadas por índole especial de escenarios, el gran número de actores que han intervenido y la necesidad de continuos desplazamientos, puesto que la mayor parte de la acción se desarrolla en exteriores. El film, una vez terminado, tendrá un metraje *standard* de alrededor de unos 2.500 metros.

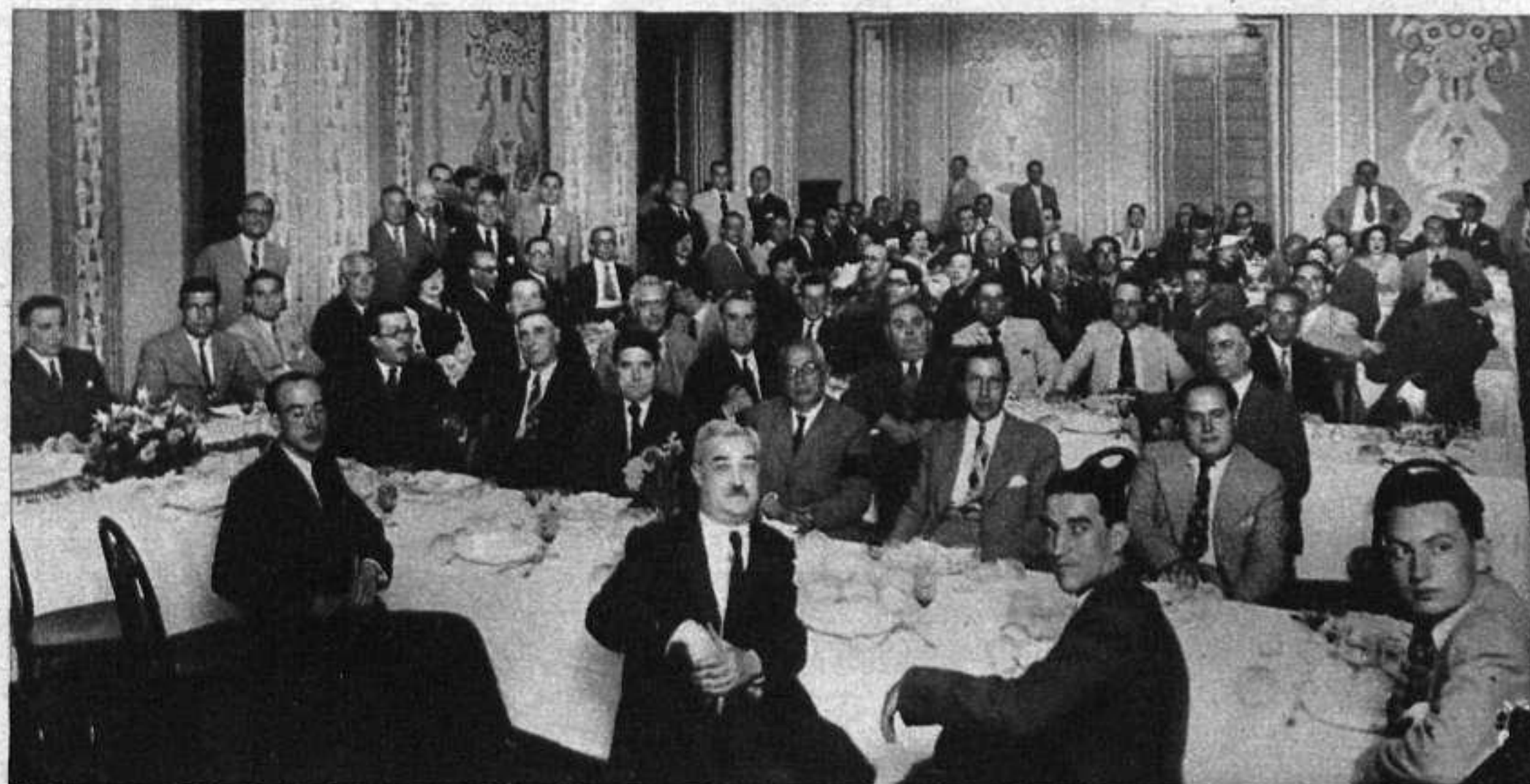
Una nueva película de Casimiro Ortas

El próximo día 26 comenzará, en Barcelona,

Avance de producción de Filmófono

Filmófono ha lanzado ya, de acuerdo con sus activos dirigentes, un avance de producción para la temporada próxima 1935-1936. Ha sido laboriosa este año la búsqueda de films verdaderamente notables que ejerzan sobre los devotos del séptimo arte una atracción definitiva. Pero todo lo laborioso suele tener una compensación feliz, que es la del fruto maduro, en cuya oferta no cabe el temor de una repulsa.

Además, hay nombres que ya obligan a mucho por sí solos. Y Filmófono suena siempre a grito de avanzada: una avanzada, no a costa del albur de la temeridad, sino producto de un tesón, de un entusiasmo, de una fortaleza y de



Barquete de compañerismo y solidaridad ofrecido al digno presidente de la Sección de Cine de la Asociación de Empresarios de Cataluña, don Enrique Sáenz de Buruaga

(Fot. Merletti)

el rodaje de una nueva producción, todavía sin título, de la que será protagonista Casimiro Ortas. Esta nueva cinta, editada por Ibérica Films, será distribuida en Cataluña, Aragón, Baleares y Andalucía por Buigas y Soler, nueva distribuidora.

«Hombres contra hombres»

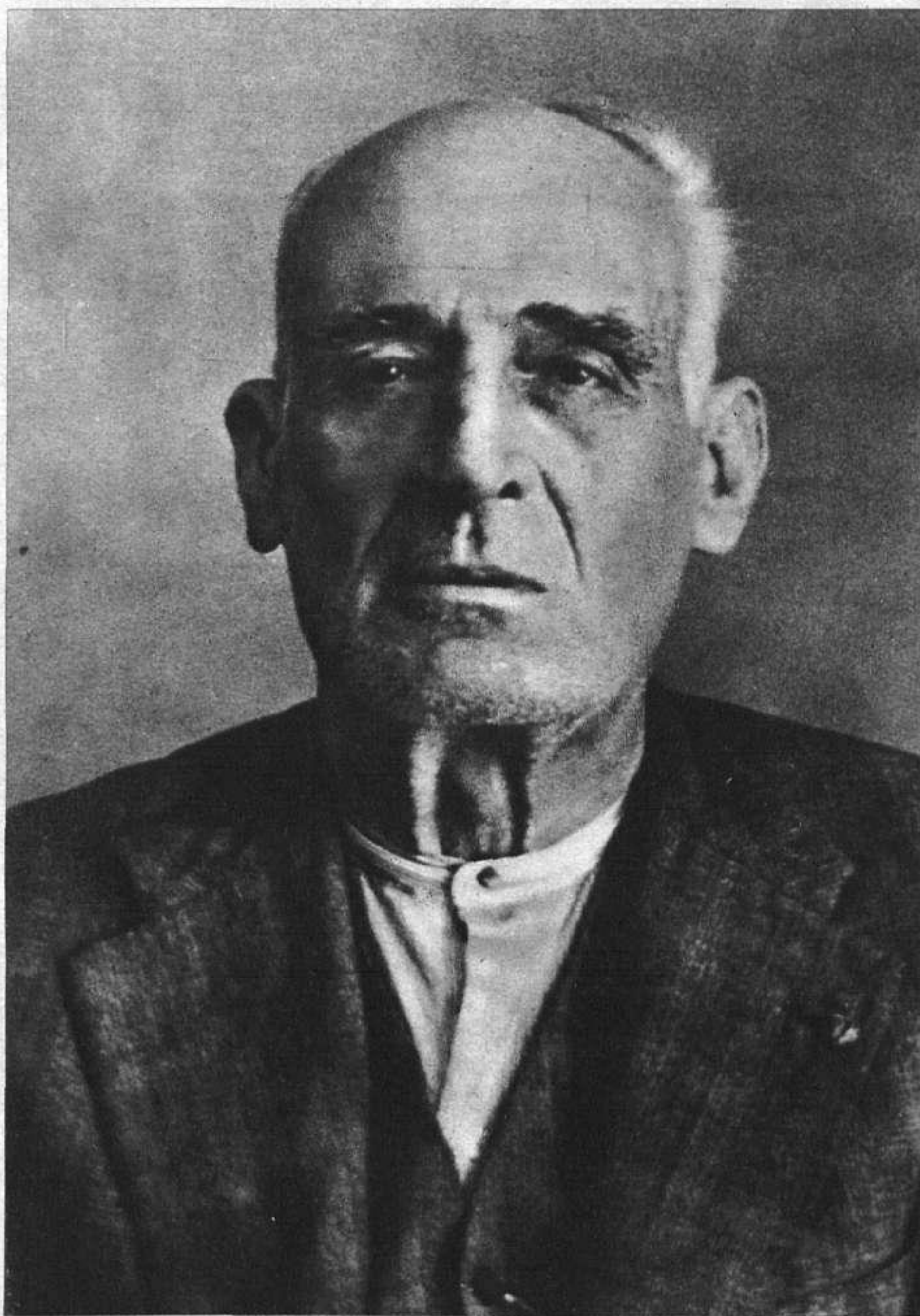
Este es el título de la cinta que ha terminado Momplet, al estilo ruso, según declaraciones de este nuevo realizador. Félix de Pomés ha asumido el papel de protagonista.

una disciplina... De aquí la expectación que cunde en los medios cinematográficos al anunciarse la lista de material disponible por Filmófono, paladín del arte europeo y lanzador de los más inteligentes directores y artistas de los tiempos actuales.

En la primera lista aparecen películas de envergadura como *Sin familia*, *El último millonario*, *Amok*, *Ultima hora*, *El hotel de libre cambio* y *El caballo del diablo*.

BERNABE DE ARAGON

La vida novelesca de Fernan- do Zapino, el "Rey de la estafa", que acaba de ser de- tenido en Barcelona



El célebre estafador, fotografiado en la Jefatura de Policía de Barcelona
(Fot. Torrents)

Los curio-
sos e inge-
niosísimos
timos que
había in-
ventado.
Sus veci-
nos le
creían un
honrado y
tranquilo
rentista

Si hay categorías entre los estafadores, Fernando Zapino, detenido en Barcelona, era entre los suyos un rey. Aisladamente, tal vez cualquiera de sus estafas han sido superadas por los profesionales del engaño y del chantaje; pero nadie, ningún gran estafador, puede competir con Zapino en el número de delitos realizados, ni en haber sabido librarse por más tiempo de la acción de la Justicia. Ha sido preciso que su inteligencia comenzase a vacilar, que los años comenzaran a vencerle, para que, con su ocaso, haya podido vencerle la red policial que en torno suyo y con actividad tenaz venía estrechándose hace tiempo.

Zapino ha caído a los setenta años, viejo y enfermo. Hace seis días que está detenido. Durante los tres primeros se negó a comer. Solamente pidió repetidas dosis de bicarbonato para calmar su continuo dolor de estómago. Es de estatura mediana, calvo, aguileño, muy enjuto y con unos grandes ojos inteligentes. Con él ha sido detenido su ayudante, un austriaco que representa treinta y cinco años, bien parecido, nervioso: Walter Rudolf Plihal, desertor del Ejército rumano.

El creador de un timo

Fernando Zapino nació en Manila en 1865, de una buena familia que gozaba de posición desahogada. Marchó muy joven de su casa, y a los veinticinco años aparece en Londres, donde su nombre suena por primera vez complicado en un negocio de bolsa que es un escándalo financiero. En 1900 aparece enrolado al Ejército italiano, y poco después se le señala como componente de una banda que estafa en los Bancos de París. La relación de todas sus esta-

fas resultaría interminable. Zapino es el hombre que por primera vez empleó el timo de la piedra única. Elegantemente vestido, se presentaba en casa de un joyero que poseyese una piedra preciosa rara; encargaba que la montasen en una sortija.

—Es para mi señora—decía.

Y pagaba religiosamente con buenos billetes de Banco.

—Son cincuenta mil pesetas—decía el joyero.

—Aquí las tiene usted—contestaba Zapino, entregando los billetes.

Todavía recordaba el comerciante la magnificencia de aquel caballero, cuando Zapino se presentaba de nuevo.

—Mi mujer se halla tan encantada de la joya—decía—, que desea otra piedra igual, para hacerse unos pendientes con las dos joyas.

—¡Imposible, señor!—replicaba invariablemente el joyero—. No podré encontrar otro ejemplar.

—Estoy dispuesto a pagar cien mil pesetas por la pareja de mi piedra.

—Intentaré encontrarla. Tenga la bondad de esperar un mes.

Desde aquel momento el pobre joyero no vivía. Telegrafaba y visitaba a todos sus proveedores. Hasta que uno desconocido le ofrecía la anhelada piedra preciosa, gemela de la que vendió al opulento caballero. El proveedor no quería vender la joya por menos de ochenta mil pesetas. «Todavía gano veinte mil», pensaba el comerciante. Y compraba la piedra, que, naturalmente, era la misma que poco tiempo antes vendiera a Zapino por cincuenta mil pesetas. Este timo se realizó en las más importantes capitales de Europa.

Nace el falsificador

A partir de 1900, Zapino se especializó en la falsificación. Todo podía ser falsificado: los cheques, los billetes de Banco, las acciones de las grandes Compañías, los lingotes de oro, las monedas. Los Bancos de varios países sufrieron la habilidad de Zapino, que siempre, en el momento oportuno, sabía hacerse invisible para la Policía internacional. Su nombre, durante esta época, era el de Rómulo A. Porchieri.

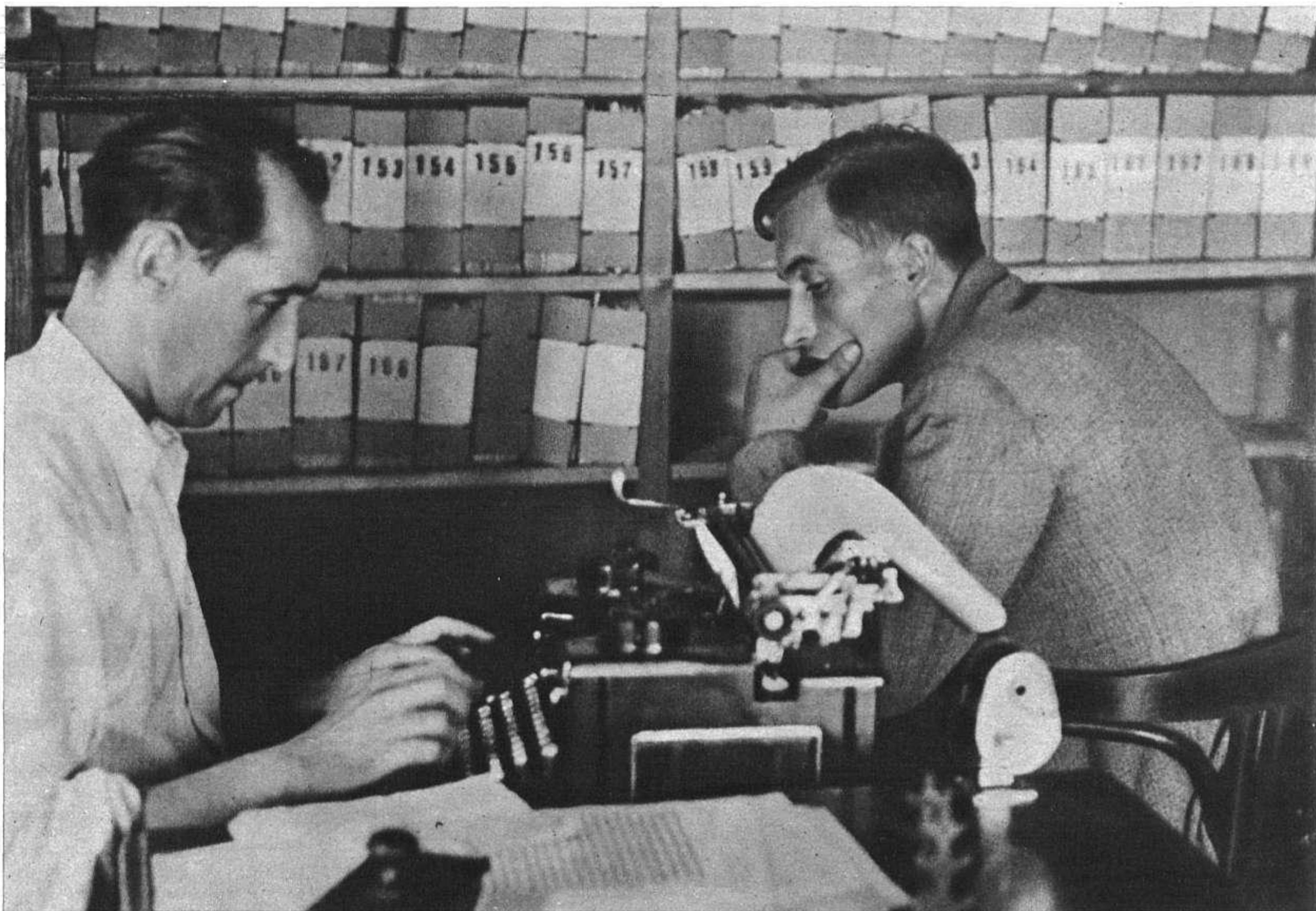
La primera aparición de Zapino en España fue en 1926. Durante varios meses se le vio pasar por la frontera. En su pasaporte figuraba el nombre de Carlos Cosío García. Su paso por la frontera dió lugar a diversos altercados. Viajaba con unas pequeñas y raras máquinas.

—¿Qué es esto?—le preguntaban en la Aduana.

—Son unos aparatos de mi invención para fabricar cosméticos.

Pagaba los derechos y seguía hacia España.

En una de estas inspecciones, del interior del aparato surgieron varios billetes de Banco de a cinco duros. Aquellos aparatos, eran los que en el argot de los delincuentes se llaman «guitarras». Consisten en un mecanismo fabricado caprichosamente, que se venden por altos precios a los incautos como aparatos para fabricar billetes. En su interior existen, efectivamente, cinco o seis billetes. En la parte anterior tiene el chisme un dispositivo donde, ante el comprador, se coloca un billete, que él mismo proporciona, y después de apretar muy en serio un botón, se saca otro de los billetes cuidadosamente disimulados en el fondo. El incauto cree que podrá realizar aquella operación tantas cuantas veces quiera, y paga espléndidamente el aparato.



El austríaco Walter Rudolf, desertor del Ejército rumano y colaborador de Zapino, declarando

(Fot. Torrent)

Después de unas escaramuzas en la frontera, Zapino logró escapar de los aduaneros y los gendarmes.

Dos golpes sensacionales

Hace tres años, Fernando Zapino dió en Barcelona dos buenos golpes, planeados y realizados al mismo tiempo. Comenzó por alquilar la casi totalidad de pisos amueblados existentes en la ciudad, unos novecientos. Y en los periódicos locales insertó este anuncio:

«Se traspasa magnífico piso amueblado.

Escribir a Fernando Cáceres. Apartado de Correos número 608.»

Conjuntamente montó un despacho magnífico en la Gran Vía Layetana, y se instaló con una serie de mecanógrafas y empleados, como representante de una potente Sociedad financiera argentina. Se puso en contacto con otra Sociedad hispanoamericana de Seguros, instalada en la plaza de Cataluña, y comenzó a operar.

Los pisos alquilados eran traspasados a buen precio, incluyendo, naturalmente, la venta de los muebles. En la caja de la Sociedad de Seguros ingresaba un lingote de oro—falsificado,

como es de suponer—cada dos o tres días, con garantía de las operaciones financieras de la supuesta entidad argentina por él representada. Y todo esto culminaba en la estafa de veinte mil duros a un Banco barcelonés que tiene sucursales en casi todas las ciudades de España. La estafa se cometió con unos talonarios de cheques amañados con un producto llamado *diptomore*, que parece ser el único útil para falsificar estos documentos sin estropear la película que los cubre, siempre que sea manejado por unas manos tan hábiles como las de Zapino.

Se le detuvo entonces. Pero no por estos gol-



Los agentes señores Onrubia y Cortés, que detuvieron a Zapino y a su cómplice
(Fots. Torrents)



Con este uniforme de marino, Rudolf cambiaba los billetes falsos extranjeros

pés: por falsificación de una letra de cambio de tres mil quinientas pesetas. Claro que a quien se detuvo no fué a Fernando Zapino, sino a Fernando Cáceres, que quedó en libertad a los pocos días, antes que salieran a luz otros delitos.

Las últimas hazañas

Tal vez desde entonces no se movió de España el gran estafador. Actualmente estaba reclamado por los Juzgados de Zaragoza, Valencia, Alicante, Pamplona, Sevilla, Córdoba, Madrid y el número 7 de Barcelona. Sus últimas hazañas de las que se tiene noticia son estas: En Barcelona, hace unos meses, se enteró de que habían llegado ocho vagones de trigo. Se presentó a reclamarlos con unos documentos falsos, y lo vendió a los almacenistas antes de que se apercibieran los verdaderos destinatarios. En Santander logró retirar de la cuenta corriente de un conocido comerciante de aquella localidad la cantidad de diez mil pesetas.

Actualmente vivía en Barcelona, en la calle de Córcega, número 480, en un lujoso piso. Dos agentes, los señores Onrubia y Cortés, que se hallaban sobre su pista, le detuvieron en las ramblas de Barcelona. No quiso confesar su domicilio, hasta que por persuasión logró enterarse, gracias a una ingeniosa estratagema, el comisario señor Cervera.

Zapino vivía con su mujer, Esperanza Gómez Pérez, de veintisiete años, sevillana, con dos hijos de corta edad, y con el austríaco Rudolff. A éste, falsificador de profesión, le conoció la mujer de Zapino en el Paseo de la República, hace dos años. Lo presentó a su marido como su hermano. Juntos trabajaron estos últimos tiempos y juntos han caído en manos de la Policía.

¿Ocaso o coronación?

Fatigado, Zapino se entregó a Rudolff y a su mujer. Ya no se le ocurría ningún golpe sensacional y se hallaba bastante enfermo. Rudolff se disfrazaba de marino y cambiaba billetes alemanes, falsificados de mano maestra por su presunto cuñado. Este, que había mirado con malos ojos la llegada del austríaco, se olvidó de él cuando su mujer, poco después, le dió el primer hijo, al que se entregó plenamente. El hijo segundo no fué recibido con la misma alegría.

—Nosotros—dijo a su mujer—no podemos tener familia; con ella es más difícil huir de la Policía.

Así ha sido, en efecto. Durante el registro practicado en casa del estafador, han sido hallados varios billetes falsos, troqueles para la fabricación de moneda y barras de plomo cubiertas de una aleación de oro y plata, que pasarían algún día por oro legítimo.

En la casa donde vivía Zapino los vecinos le tenían por un rentista respetable, y le saludaban cariñosamente llamándole don Fernando. Cada día estaba más enfermo, y tenía que andar apoyado en un bastón.

En poder de los tres detenidos han sido encontrados unos kilométricos recién adquiridos. Según informes oficiales, el gran estafador Fernando Zapino tenía que trasladarse éste semana a Madrid, donde tenía preparado un golpe sensacional. Tal vez era éste el gran golpe con que quería coronar su brillante carrera de rey de la estafa.

G. SANCHEZ-BOXA



En el piso principal de la casa del centro vivía Zapino. Los vecinos creían que era un honrado y pacífico rentista
(Fots. Torrents)



El arsenal de Zapino: Lingotes de plomo revestido de oro, pasaportes falsos, billetes falsos, ácidos, objetos de oro y plata, también falsificados...



Aprenda RADIO

TELEVISION Y PELICULAS SONORAS

Obtenga la preparación necesaria para ocupar magnífica posición en esta gran industria. Siga mi Famoso Sistema de enseñanza por correspondencia, UNICO experimentado en la práctica durante 28 años que tiene de establecida esta Escuela. Es muy fácil de aprender.

Le enseño a ganar dinero desde un principio y le doy este Equipo de Herramientas — SIN COSTO EXTRA — para que haga los trabajos que le producirán dinero inmediatamente. Unase al grupo de mis alumnos prósperos que ganan — 300 pesetas a la semana y más.



Se sorprenderá de los rápidos resultados que tendrá practicando con el Ultra-moderno Receptor de 8 bulbos, de corriente alterna, que le REGALO para sus prácticas y experimentos.

EQUIPOS DE HERRAMIENTA Y RECEPTOR TIPO "1933"

GRATIS

Pida Informes a la

ESCUELA NACIONAL DE RADIO

LOS ANGELES, CALIF., E. U. A.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

SR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente
4006 S. Figueroa St. Dept. 95-8 U
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sírvase enviarme, sin ninguna obligación de mi parte, su Libro Ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en el Radio.

Nombre.....

Dirección.....

Población..... Prov..... U

CONSEJO DE BELLEZA

Con pocas canas no hay que teñirse; poniendo el pelo rubio platino no se notan nada. ¡Hay muchas que lo hacen y están guapísimas! Ahora hay una CAMOMILA INTEA especial para rubio platino, que deja el pelo metálico; claro que es inofensiva y de toda confianza. Todas las Perfumerías la tienen en frascos pequeños y grandes. No olvide que la marca Intea es de garantía, mientras que las imitaciones... Pídale folleto, escribiéndome al Apartado 82, Santander.



AURISTELA

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**

S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



NAVAJAS AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER A.S.
SOLINGEN - ALEMANIA

Por Qué Su Callo Le Duele



Se vuelve un martirio y el andar una tortura.

Modo de suprimir el dolor



Sumerja sus delicados pies torturados en agua caliente, a la cual habrá añadido Saltratos Rodell en cantidad suficiente para que aquélla adquiera un aspecto lechoso. El oxígeno naciente, que se desarrolla en gran cantidad, conduce las sales medicinales y curativas hasta el mismo centro de los tejidos inflamados. Callos y durezas quedan reblandecidos, cesando todo dolor en el acto. El bienestar que experimentará entonces será una delicia, y el andar, un placer.

¿Cómo librarse de un callo?



Siga Vd. las anteriores indicaciones durante tres días y verá cómo los Saltratos Rodell dejarán sus callos y durezas tan reblandecidos hasta lo más profundo de sus raíces, que podrá Vd. extirparlos sencillamente con los dedos sin la menor sensación de dolor. Las hinchazones desaparecen, así como los juanetes, que ceden enseguida, pudiendo llevar zapatos de más reducidas dimensiones. Obren en nuestro poder millares de cartas que lo atestiguan. Con el uso de los Saltratos Rodell se garantiza un resultado satisfactorio.

¡PARA TENER UNA NARIZ BONITA!...



La adiposidad que se marca en los cartílagos puede ser fácilmente reducida, dando a la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación con el uso de ZELLO-PUNK-PATENTE. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folleto (gratis) acompañando sellos correos 0,50. ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPEDICO «SABATE», CALLE CANUDA, n.º 3, 5 y 7, BARCELONA.

Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo
MATTHS. GRUBER. - BILBAO
Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

Lea usted todos los domingos

CRONICA

30 céntimos el ejemplar



UNA EXCURSION A LA SIERRA

He aquí a los excursionistas en el alto del Puerto de los Cotos, donde pasaron la mayor parte del día

La Agrupación Deportiva Prensa Gráfica ha realizado con, excelente éxito, su tercera excursión de la temporada, esta vez a los embalses de Lozoya y a los Puertos de los Cotos y de Navacerrada.

CASA SOTOCA LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local
Sección de alquiler independiente

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas
GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOLVRÉ
que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la
Neurastenia, Impotencia (en todas sus manifestaciones),
pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores,
dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos
nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos
orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**,
más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro,
medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual
propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.
Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.



¿Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241

ROSARIO (S. Fe).
Rep. Argentina

Lea usted todos los domingos

CINEGRAMAS

La mejor revista de cine

Conservas

TREVIJANO

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres * 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres * 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres * 8,-

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres * 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres * 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres * 8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,-
Seis meses 13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,-
Seis meses 15,-

Francia y Alemania:

Un año 33,-
Seis meses 17,-

Para los demás países:

Un año 40,-
Seis meses 21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjide y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

DESDE EL TREN EN MARCHA

puede usted sacar fotografías con esta "BESSA" en sus viajes de vacaciones. Una novedad en esta cámara es el acertado sistema de «disparador en la plataforma», que se acciona con un solo dedo mientras con ambas manos se sostiene el aparato con absoluta seguridad. Sólo así es posible lograr fotografías nitidas y de contornos precisos desde un tren en marcha.

BESSA
Voigtländer 6x9

con anastigmático 1:4,5 y obturador Compur (1/250 de seg.)
con disparo automático. Ptas. **225**



Pida V. el prospecto ilustrado en los comercios del ramo o directamente a nuestro representante
C. BEHMÜLLER, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona

Y LUEGO, NATURALMENTE, LO MEJOR PARA
LA "BESSA" PELICULA **Voigtländer**

material dotado de gran sensibilidad, que tolera sin inconveniente los mayores excesos de exposición



CONSEJO DE BELLEZA

Los granos en la cara asustan; parece que se va a contagiar quien se acerque. No hay cara guapa con ellos. ¡Y si viera qué remedio más bueno hay ahora para quitárselos! Al acostarse, se cubren con un lienzo empapado en JUGO DE LOTO; se deja toda la noche, y en muy pocos días queda la cara limpia y bonita como una rosa. Es una verdadera maravilla. En todas las Perfumerías hay Jugo de Loto Intex, frascos pequeños y grandes. Si quiere folletos, escribame al Apartado 82, Santander.



AURISTELA

El Purgante Ideal

es la

Pildora del Dr Dehaut

147, rue du Faub° St-Denis, Paris

Fácil de tomar,
No necesitando ningún preparativo,
nunca provoca repugnancia.

Suprimiendo la dieta,
no debilita al enfermo.

No exigiendo descanso en el cuarto,
no ocasiona ninguna pérdida de tiempo.

Más activa que todas las similares,
es, por consiguiente, más barata.

DOSIS: PURGATIVA, 2 a 3 pildoras.
LAXATIVA, 1 pildora.

PELUQUEROS

La Casa TRIUMPH

Os ofrece sillones esmaltados en
porcelana sobre
hierro fundido.

No confundirlos con
plancha porcelana-
da, que no da ningún
resultado

Ptas. 500



Con pie patentado, permitiendo la cómoda y necesaria
proximidad al peluquero.

TRIUMPH es una marca que han acreditado los mis-
mos peluqueros.

Por su incomparable calidad, duración, elegancia y
perfecta construcción.

Desde 325 pesetas, en colores blanco, azul o verde.
Instalación completa de peluquerías para señoras y
caballeros.

PIDA CATALOGO GRATIS

A. SOLÉ PALOU

Notariado, 3, 5 y 7 Sucursal en MADRID
BARCELONA Avda. C. Peñalver, 8, entr.º 1.º
FALTAN AGENTES EN ALGUNAS POBLACIONES

¡ S O R D O S !

Oíréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación
de la Ciencia! Escribid con sellos 50 cts. para recibir folleto IBE-
RICA ELECTRO-COMERCIAL, S. A., Casanova, 172, Barcelona.

Teléfonos de **PRENSA GRAFICA, S. A.:**

57885 y 57884

10 PALABRAS:
PESETAS 4.15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES. Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthe, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDÁ usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 150, Vigo (España).

AVICULTORES.—Disponibles: 31 razas gallinas; 20 razas conejos (Castorex, Rex). Huevos para incubar. Polluelos.—Propietaria: J. Grand-Gerard, Caballero del Mérito Agrícola, Torre Casóliba, Alella (Barcelona).

Argentina señorita 19 años, pequeño defecto (desviación espina dorsal), 800.000 pesos dote, relacionarse fines matrimoniales honorable.

able caballero. Pretendientes dirigirse con sello para respuesta. Club New York, Oporto.

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comercio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

CALVICIE, caspa, seborrea, curación completa por procedimientos naturales. Pida folleto gratis. José Blasco, Angües (Huesca).

Caballero comerciante casaría señorita familia distinguida con dote. Escribid: O. H. R. 200 Postlagernd. Bahnhof, Zurich (Suiza).

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montería, 47, Madrid.

Fechas. Recibi noticia retrasada. Buena. Saludos Chun. Invariable.

Para anunciar en esta sección dirigirse a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entresuelo.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montería, 47, Madrid.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

POSTALES moda, brillo, marca «PD». 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dúmmatzen, Barcelona. Tetuán, 4.

Para anunciar en esta sección dirigirse a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

REFORMA de letra por correspondencia, en muy pocos meses, por defectuosa que sea. Método sin igual de resultados sorprendentes. Diez pesetas al mes. Academia Hispano-Francesa. Avenida Puerta del Ángel, 23, Barcelona. Pida usted hoja informativa, que remitimos gratuitamente.

Solicitan madrina paz cabo José Olivares. Soldado José Ruiz. Infantería, 37, Piana Mayor, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Solicitan madrina de paz Legionarios. Ángel Martín y Francisco Lozano. 1.ª Bandera Ametralladoras. Melilla.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLENNORRAGIA (PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello.

Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.

Agencias. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street.

Brooklyn. -- S. José Costa Rica. I. Carreras, Bazar Paris.

Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork.

Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch. Apartado 2293, Habana.

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.

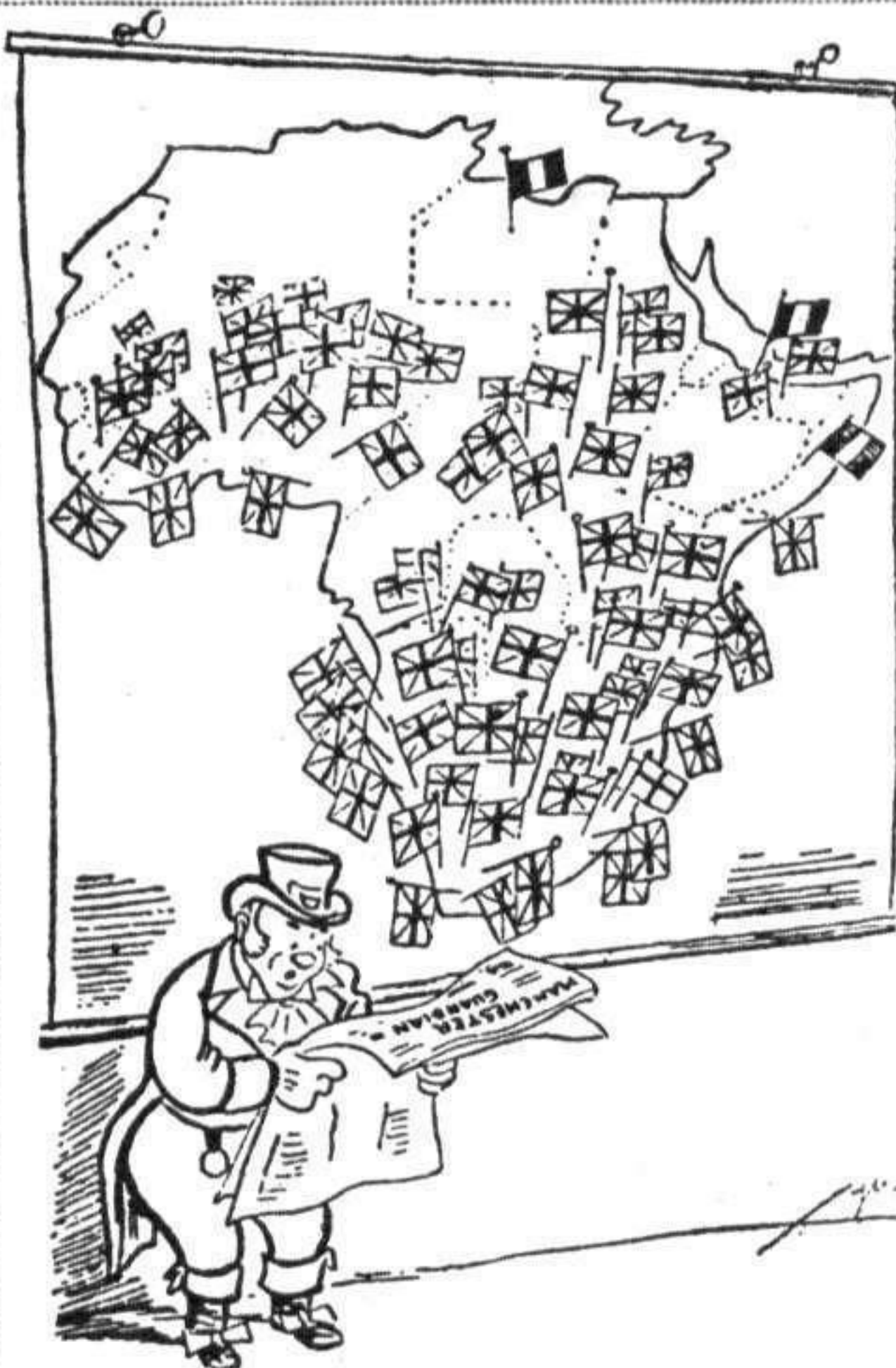
ARISTOCRACIA



EL BULL-DOG. — No quiero más tratos contigo. ¡Tienes cara de judío!

(De «Nebelspalter», Suiza)

VISADO POR LA CENSURA



JOHN BULL (leyendo). — Italia sigue con su manía expansionista en África... ¡Pobres etíopes!

(De «Popolo di Roma», Roma)

PUBLICITAS
(S. A.)

ADMINISTRACION DE
LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D

BORRACHOS

**CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA**

*Lea usted todos los
domingos la revista*

Cinegramas



*El ex-Rey
de Grecia*



*La ex-Emperatriz
Zita*



Abdul-Medjid



*Guillermo de
Hohenzollern*